

El Movimiento Ciudadano en Calama



Profesora guía: María Emilia Tijoux
Alumno: Camilo Cepeda Francese

A mis padres, por todo el cariño y apoyo que me han dado.

Macondo estaba en ruinas. En los pantanos de las calles quedaban muebles despedazados, esqueletos de animales cubiertos de lirios colorados, últimos recuerdos de las hordas de advenedizos que se fugaron de Macondo tan atolondradamente como habían llegado. Las casas paradas con tanta urgencia durante la fiebre del banano, habían sido abandonadas. La compañía bananera dismanteló sus instalaciones. De la antigua ciudad alambrada sólo quedaban los escombros. Las casas de madera, las frescas terrazas donde transcurrían las serenas tardes de naipes, parecían arrasadas por una anticipación del viento profético que años después había de borrar a Macondo de la faz de la tierra.

Cien años de Soledad, Gabriel García Márquez

I. Tabla de contenido

Introducción	4
Antecedentes	8
Indicadores de la II región y Calama	8
Minería en la economía de la región de Antofagasta	9
Clúster Minero y la problemática del desarrollo territorial	10
Subcontratación en la minería	14
Centralización del Estado en Chile	15
El cobre en las problemáticas políticas regionales	16
El movimiento ciudadano de Calama	20
Marco teórico	21
El retorno del actor	22
Sujeto y discurso en las identidades políticas	26
Política y estructura social	33
La molecularidad de la acción	36
Pregunta de investigación	38
Metodología	39
Falencias en el procesamiento institucional de demandas regionales	43
Problemas ambientales relacionados a la minería	47
Beneficiados y excluidos del desarrollo minero	52
Los beneficiados	54
Los excluidos	59
La otra Calama	60
Los privilegiados del cobre, vistos desde afuera	65
La asamblea ciudadana	69
Formas de participación dentro del movimiento	72
Estrategias de movilización	76
Política de alianzas: ¿hacia un frente común del norte?	82
Relación con partidos políticos	84
Construcción de sujeto del movimiento: El pueblo de Calama frente al expolio	87
La figura de Velásquez	92
¿Qué tan radical es el movimiento de Calama?	95
Conclusiones	100
Bibliografía	110

Índice de abreviaciones y siglas usadas

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (realizada por Ministerio de Desarrollo Social)

CESPRO: Consejo Económico y Social Provincial

CODELCO: Corporación nacional del cobre

CONAMA: Comisión Nacional del Medio Ambiente

CORE: Consejo Regional

COREMA: Comisión Regional del Medio Ambiente

CTC: Confederación de Trabajadores del Cobre

CUT: Central Unitaria de Trabajadores

DC: Democracia Cristiana

ENCLA: Encuesta Laboral (realizada por la Dirección del Trabajo)

FONASA: Fondo Nacional de Salud

FONDERE: Fondo de Desarrollo Regional

FTC: Federación de Trabajadores del Cobre

INE: Instituto Nacional de Estadísticas

ISAPRE: Institución de Salud Previsional

JJVV: Junta de Vecinos

MINSAL: Ministerio de Salud

PPD: Partido por la Democracia

PRO: Partido Progresista

PRSD: Partido Radical Social Demócrata

PS: Partido Socialista

PYME: Pequeña y Mediana Empresa

RN: Renovación Nacional

SUBDERE: Subsecretaría de Desarrollo Regional

UDI: Unión demócrata independiente

II. Introducción

El 16 de Julio del año 1971, como punto culmine de un largo proceso iniciado en los años 60, se publicaba la ley de nacionalización de la gran minería del cobre que declaraba la propiedad inalienable e imprescriptible del Estado de todas las minas. Este hito representó la confluencia de varias luchas del período desarrollista. Por una parte, se lograba la nacionalización del principal sector exportador del país, que reafirmaba la soberanía del país sobre su principal recurso natural, hasta entonces en manos de grandes capitales norteamericanos y, por otra, se conseguía la culminación de una serie de luchas sindicales de los trabajadores mineros que, en el contexto de planes de modernización y reducción de beneficios laborales, vivieron un período de conflicto con las empresas mineras a partir de los años 50¹.

Producto de esta coyuntura, surgió la actual configuración territorial en el Norte del país, caracterizada por una economía principalmente extractivista en manos del Estado, centrada en la minería del cobre y en la presencia de sindicatos fuertes, que lograron asegurar un importante bienestar para sus afiliados. Entre los actores que hicieron consistentes este bloque, están principalmente los grandes partidos políticos que operan en ‘ambos lados de la trinchera’, ocupando puestos claves en las dirigencias sindicales como en el directorio de Codelco. Esta constelación de actores (partidos-Codelco-sindicatos-gobierno central) se constituyó como el bloque dominante de la región y la principal influencia en la creación de territorialidad.

Si bien desde la dictadura militar primero y con más fuerza tras el retorno a la democracia, se ha vivido un proceso de reprivatización que ha transformado relativamente el panorama en el Norte, es de notar que, pese a los cambios, hay un sector de la población cuya situación no se ha alterado sustancialmente a lo largo de estos años: se trata de los excluidos del enclave minero. Un sector que compone la mayor parte de la población de las provincias nortinas, y que si bien ha logrado beneficiarse del ‘chorreo’ del enclave, no ha participado activamente de sus beneficios al mismo nivel que los actores antes mencionados, quedando marginado de la escena política local. Esta situación ha venido cambiando con la formación de nuevos actores políticos en la zona que han levantado demandas orientadas a una mayor inclusión en los beneficios del enclave.

La investigación que presentamos tiene como propósito principal dar a conocer este sector excluido a través de uno de sus actores: el movimiento ciudadano articulado en torno a la demanda del cobre en la ciudad de Calama. El alcance de la investigación es **exploratorio** y obedece a la carencia de investigaciones, por lo menos publicadas, sobre el movimiento o

¹ “La modernización tuvo un impacto positivo en la eficiencia y productividad de las empresas del cobre. Entre 1956 y 1966, de acuerdo al sociólogo Manuel Barrera, la productividad en la GMC aumentó en un 15,6 por ciento. Sus consecuencias sociales y laborales inmediatas, sin embargo, deterioraron las relaciones laborales, la relación entre la GMC y el Estado y la imagen pública del capital norteamericano en una época de creciente nacionalismo. Mientras la GMC luchaba por ganar en flexibilidad y responder en forma rápida a los cambios en la oferta y la demanda internacional del cobre, el Estado chileno buscaba modernizar la industria del cobre, aumentar la producción y mantener condiciones de alto empleo. Los trabajadores entretanto luchaban por mantener sus puestos y condiciones de trabajo y disminuir su propia vulnerabilidad. En la medida en que estos proyectos y visiones chocaron, tanto el conflicto laboral como el debate en torno a la nacionalización del cobre crecieron.” (Vergara, 2004)

la situación política en el norte. En la revisión bibliográfica se encontró mucha literatura en lo relativo a elementos importantes para la problemática, como el análisis de la situación de desarrollo de la región (Cademartori, 2008; Lardé, Chaparro & Parra 2008), el clúster minero (Buitelaar, 2003), la situación de la PYME en éste (Atienza, Romani, & Aroca, 2006), la situación del trabajo minero en la minería (Carrasco & Vega, 2011) y la constitución del ‘bloque territorial’ que define la actual estrategia de desarrollo (Buitelaar, 2003; Cademartori 2008; Salinas 2000). En función de esta amplia disponibilidad de datos empíricos, nos ha sido posible detallar de modo más exhaustivo a los actores que conforman el ‘bloque enclavista’, dado que cómo principales actores y beneficiarios del desarrollo minero, han sido centrales en la constitución de la realidad territorial. La aparición del movimiento ciudadano calameño viene a ser una ruptura en este escenario, por lo que se hace necesario investigar cómo se posiciona en este conflicto, y qué consecuencias puede traer esto para el desarrollo territorial.

El documento presentado se divide en tres partes. La primera, que problematiza y presenta la pregunta de investigación, se compone de los siguientes capítulos: (III) una sección de antecedentes, dónde revisamos la literatura disponible en varios temas relativos a nuestro problema de investigación. El objetivo de esta sección es dar a conocer el contexto social en el cual se enmarca el movimiento, e investigar algunos antecedentes históricos de su formación (IV), un marco teórico en el cual presentamos y desarrollamos los conceptos desde los cuales comprenderemos el movimiento calameño. Se propone una síntesis entre enfoques estructuralistas y de actores sociales (V) otra, en la que se presenta la pregunta de investigación y los objetivos que nos planteamos responder (VI) una presentación de las estrategias metodológicas propuestas para responder a cada uno de los objetivos planteados.

Una segunda, donde respondemos a los objetivos específicos planteados mediante los datos producidos durante el trabajo de campo y el análisis de fuentes secundarias. A grandes rasgos, se compone de dos partes, una en la que se analizarán las ‘problemáticas estructurales’ a la base del movimiento, y otra en la que investigaremos la asamblea en tanto actor social. La primera, se compone de los siguientes capítulos (VII) un análisis de las falencias del sistema político-institucional para procesar las demandas locales (VIII) análisis de los problemas ambientales relacionados a la minería (IX) las diferencias y tensiones sociales dentro de la comuna, y su relación con el enclave minero. En lo relativo a la segunda, se compone de un único capítulo (X) dónde analizaremos diferentes ángulos del movimiento en tanto actor, desde las estrategias de movilización hasta su política de alianzas.

Para finalizar, (XI) una síntesis de los principales hallazgos y conclusiones de la investigación.

Parte I

Problematización

III. Antecedentes

A continuación, presentamos la revisión de los antecedentes para contextualizar la problemática. Sería posible de dividir estos temas en dos grandes ejes, unos directamente relacionados con el problema de la minería y el aporte que hace al desarrollo de la región, y otro, relacionado con los conflictos entre el Estado central y la región. Algunos de estos temas, aquellos más directamente relacionados con el tema de investigación, están pensados como una introducción, y los volveremos a tratar con mayor profundidad más adelante en el desarrollo.

Empezaremos por sintetizar la información básica sobre la comuna y la región. Luego, haremos una revisión sobre la importancia de la minería en la región, y el impacto que tiene sobre el desarrollo regional, además de los eventuales problemas que podría traerle a largo plazo. Para esto, nos basaremos en una serie de investigaciones sobre el clúster hechas por Atienza y otros (2006), Buitelaar (2003), Culverwell (2000) y Cademartori (2008), en donde se concluye que, si bien ha existido cierta integración entre las grandes mineras y PYMES del lugar, la situación de enclave productivo no ha sido del todo superada. Luego, para terminar, revisaremos brevemente el problema de la subcontratación, el que se ha convertido durante la década pasada en uno de los principales focos de conflicto políticos en la zona.

En lo relativo al conflicto entre Estado Central y región, revisaremos, brevemente, los problemas estructurales que determinan esta relación, el rol que juegan las rentas mineras y los incentivos presentes para que el Estado Central quiera mantener el status quo. Luego, veremos algunos casos de estos conflictos sucedidos durante los últimos dos años, además de algunas reflexiones sobre el panorama político en la zona. Para finalizar, haremos una revisión histórica del movimiento ciudadano de Calama hasta el año 2012 (fecha en la que se empezó el trabajo de campo), además de resaltar sus principales demandas.

Indicadores de la II región y Calama

La región de Antofagasta se encuentra en el extremo norte del país, entre las regiones de Atacama, al sur, y Tarapacá al norte. Cubre una superficie de 125.049 km², siendo la segunda en extensión después de Magallanes. Se subdivide administrativamente en 3 provincias –Antofagasta, el Loa y Tocopilla- y 9 comunas –Antofagasta, Mejillones, Sierra Gorda, Taltal, Calama, Ollagüe, San Pedro de Atacama, María Elena y Tocopilla-. Según proyecciones del INE², para 2012 contaría con 588.130 personas, un incremento del 19,10% desde el censo del 2002. Según los datos de la CASEN 2011 un 6,2% pertenecerían a una etnia indígena, siendo las principales la atacameña (3,6%) y la mapuche (1,7%). Las comunas con los principales centros urbanos y polos de desarrollo, Antofagasta y Calama, concentrarían en su conjunto un 89% de la población regional (un 64% y un 25%

² Todos los estadísticos citados a continuación en este párrafo, se encuentran en los reporte estadísticos comunales de la Biblioteca del Congreso (2013)

respectivamente). Las estadísticas sociales de la CASEN muestran una región con altos ingresos y bajos niveles de pobreza. La pobreza, tanto indigente como no indigente, estaría en un 7,5%, alrededor de 7 puntos por debajo del nivel nacional. El ingreso autónomo promedio por hogar se encontraría en los 1.091.445 pesos, un 40% superior al nacional. En lo relativo a los indicadores de salud, la región tendría una tasa de mortalidad de 4,8%, y una mortalidad infantil de 8,7%, un 1,4% mayor que el promedio nacional. Según fuentes del SII, habría para el 2011 un total de 172.004 trabajadores activos, siendo las principales ramas por empleo la construcción, con un 25%, seguido por el comercio con un 12,3%, las actividades inmobiliarias con un 11,9% y la industria metalúrgica en un cuarto lugar con un 10,5%; La minería, por su parte, concentraría a un 6,4% de la población económicamente activa.

La comuna de Calama se encuentra en la zona pampina de la II Región, a aproximadamente 215 kilómetros de Antofagasta, la capital regional. Para el 2012, según estimaciones del INE (BCN, 2013), tendría 149.016 habitantes, representando un aumento de un 7,7% con respecto a lo medido por el Censo 2002. De estos, alrededor de 12,2% pertenecerían a una etnia indígena, siendo la más numerosa la atacameña, representando un 9,6% de la población. Las estadísticas socioeconómicas muestran una situación similar al resto de la región de Antofagasta. El ingreso autónomo promedio de los hogares fue, según datos de la CASEN 2011, de 1.119.327 pesos, lo que sitúa a la comuna un 43% por encima del promedio nacional, y un 3% por sobre el promedio regional. En lo relativo a los principales sectores económicos por ocupación, destacan primero la construcción, que ocupa a un 26% de la población activa, seguida por la industria metalúrgica y el comercio con un 14% cada uno. La actividad tradicionalmente asociada a la ciudad, el trabajo en minería, ocupa sólo a un 5% de la población activa. La agricultura, practicada principalmente en el área del Alto Loa, ocuparía únicamente al 0,1% (BCN, 2013).

La ciudad ha sido históricamente uno de los principales polos de desarrollo en la región en conjunto con la capital regional, constituyendo uno de los distritos mineros más importantes del país y del mundo, con yacimientos como el Abra, Radomiro Tomic, Chuquicamata y Gaby, en los que la estatal Codelco tiene participación. Alrededor de estos yacimientos se ha creado a la vez una cantidad importante de empresas que prestan servicios especializados a la minería.

Minería en la economía de la región de Antofagasta

La región de Antofagasta concentraba para el año 2000 en su territorio, alrededor del 84% de la producción minera y del 45% de las exportaciones conjuntas del país. Esto la hace una de las regiones más ricas en función del PIB per cápita, el cual es 2,7 veces superior a la media nacional (Cademartori, 2008, 15). El PIB per cápita regional ajustado a paridad por poder de compra llega a cifras elevadas, comparables con las de países desarrollados. Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional, el PIB per cápita PPA de Nueva Zelanda estaría para el 2008 en \$27,206 USD, en comparación, el de la Región de Antofagasta para el 2000 estaría alrededor de los \$23,375 USD (Cademartori, 2008, 14). Esta cifra era aún mayor para el 2013, con 37,205 USD. Esta importancia relativa de la economía antofagastina ha crecido, representando un 4% del PIB nacional en 1960, a un

10,5% en el 2004 y contando con apenas un 3,3% de la población total para el mismo año (Lardé, Chaparro, & Parra, 2008, S. 22). Esto la convierte en la cuarta en su peso relativo dentro del PIB después de las regiones que albergan las grandes áreas metropolitanas: Santiago, Valparaíso y el Bío-Bío (Lardé, Chaparro, & Parra, 2008, S. 23).

La región se ha especializado productivamente en la minería, teniendo especial importancia la del cobre. De la producción total física de cobre del país, para el año 2005 la región concentraba el 54,4% de la producción total (Lardé, Chaparro, & Parra, 2008, S. 18), por lo es la principal fuente de esta materia prima a nivel nacional, en un país que ya concentra el 37% de la producción mundial. En lo relativo a la especialización productiva propiamente tal, Cademartori calcula para el 2001 un Coeficiente de Especialización³ de 0,57, el más alto de todo el país (2008, S. 103), con un peso de la industria minera de un 64% del PIB regional para el año 2001 (2008, S. 104). Esta especialización productiva de la región ha crecido sostenidamente desde 1961, acelerándose luego en conjunto con el resto del país durante la década de los 80s con la integración de las economías regionales a las cadenas productivas internacionales (2008, S. 104).

La importancia exportadora, suficientemente demostrada con anterioridad, hace de esta región una gran fuente de divisas para el país. Esto, sumado al auge que ha tenido la industria cuprífera, especialmente en los últimos años con precios especialmente favorables, ha dado a la región un importante peso relativo dentro de la estructura económica nacional. No obstante esto, ésta estructura ha demostrado ser históricamente débil para el desarrollo durable de un territorio, como lo muestra la misma historia antofagastina.

En base a la información anteriormente presentada, podríamos resumir sucintamente los rasgos principales que caracterizan la estructura económica antofagastina, (a) Una economía fuertemente orientada a la exportación y, (b) una especialización productiva (incluso mono productiva) en la minería de recursos naturales no renovables. Esta estructura económica, que ha caracterizado a Antofagasta desde el comienzo mismo de su desarrollo capitalista con el ciclo salitrero, es fácilmente identificable como el clásico objeto de crítica de los dependentistas: la economía monoexportadora. Este tipo de matriz ha sido una constante histórica de la región, y es en función de esta lógica que se ha constituido históricamente la territorialidad antofagastina tal como la conocemos.

Clúster Minero y la problemática del desarrollo territorial

Porter define al clúster como una especialización económica del territorio: son *“concentraciones geográficas de empresas relacionadas, proveedores especializados, empresas de industrias vinculadas e instituciones asociadas que compiten pero también cooperan en una determinada actividad”* (2000). Esta concentración de empresas constituye, exteriormente a las empresas individuales, una ventaja competitiva en sí misma,

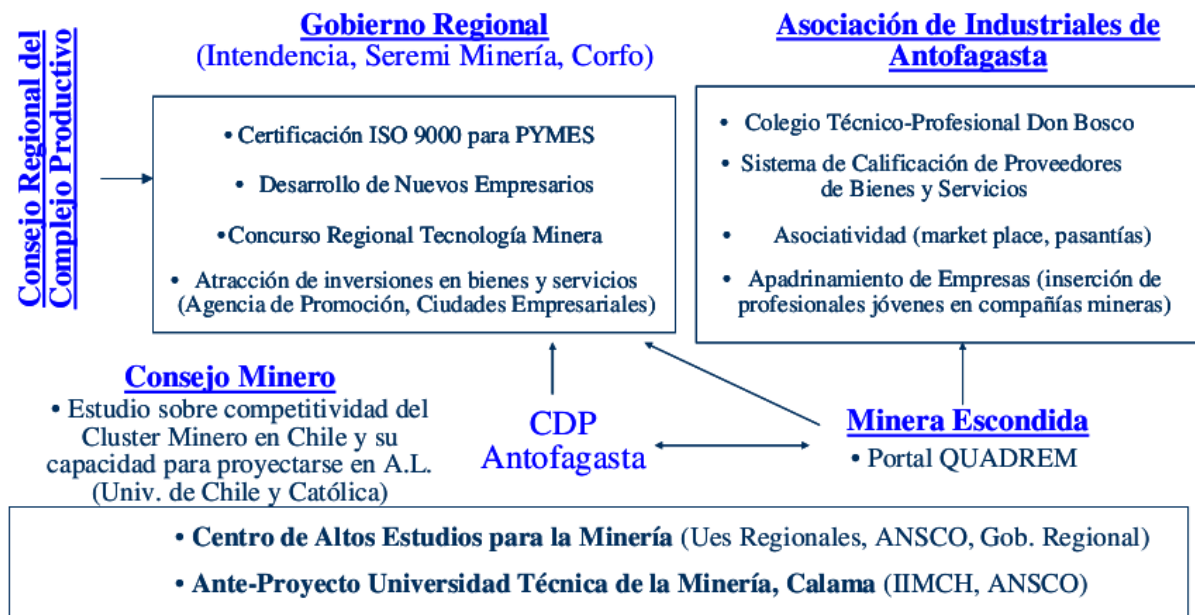
³ Se calcula a través de la resta entre el peso del PIB sectorial regional sobre el PIB regional, menos el peso del PIB sectorial nacional sobre el PIB nacional. Para el coeficiente de una región determinada se realiza para cada uno de los distintos PIBs sectoriales. Un valor igual a 0 indica una estructura sectorial regional idéntica a la nacional.

que emana de la concentración de una cantidad de recursos que favorecen positivamente la actividad económica en el área especializada y con ello, el desarrollo económico del territorio. Por lo mismo, el efecto del clúster se desarrolla desde el punto de vista económico, en el dominio de las externalidades. De los diferentes tipos de clúster Atienza, Romani y Aroca (2006) clasifican al de la región de Antofagasta como de **ejes y radios**. Este tipo de clúster se caracteriza por estar dominado por un grupo de grandes empresas (ejes), que se relacionan con un universo de empresas menores que prestan servicios especializados a las empresas ejes. Esta estructura se observa en la región en la preponderancia de un grupo de grandes mineras (Codelco y filiales de grandes empresas extranjeras), y un conjunto de empresas contratistas. Las grandes mineras de la región tienen sus principales encadenamientos fuera del territorio. En materia de insumos con las casas matrices en el extranjero y en las ventas, con clientes en el exterior. Las PYMES especializadas en la minería que se desarrollan en esta órbita, también adquieren muchos de sus insumos de afuera del territorio, siendo al mismo tiempo muy dependientes de las grandes mineras. Atienza et al, calculan que realizan dos tercios de sus ventas a éstas, asimetría que se ve reforzada si se considera que no forman relaciones de cooperación horizontal con las mineras (2006, págs. 175-176). La investigación del clúster de Culverwell, señala que las grandes mineras realizaban el 51,6% de sus compras dentro de la región, que se dividían entre un 40% de compras en servicios contratistas, 30% adquisición de suministro de electricidad, gas y agua, y un 30% en servicios como alimentación, comercio, alojamiento y transporte (Atienza, Romani, & Aroca, 2006)

Esta situación asimétrica lleva a Culverwell a concluir que en rigor coexisten dos clúster paralelos en la región (Buitelaar, Mining Clusters and Local Economic Development in Latin America, pág. 12), uno moderno, de gran escala y con suministros de tecnología avanzada, y un segundo con empresas más pequeñas y con suministros de baja tecnología. La relación entre ellos es fundamentalmente asimétrica, pues las PYMES encadenadas no suministran insumos de importancia estratégica para la competitividad de las grandes mineras, ya que éstos son suministrados por las casas matrices, por lo que no cuentan con poder de negociación. Las grandes compañías entonces priorizan la reducción de costos en sus adquisiciones, mermando la acumulación de capital, y por lo tanto la modernización, en las PYMES locales. Esta situación lleva a concluir a Culverwell que una integración mayor del clúster sólo es posible si las grandes empresas adoptan como principio estratégico el desarrollo local para su competitividad a largo plazo.

Este modelo de desarrollo ha tenido sin embargo sus logros. Lardé, Chaparro y Parra (2008, pág. 35) muestran que la región de Antofagasta además de tener el mayor PIB per cápita del país, tiene el tercer mayor índice de desarrollo humano. No obstante esto, la evolución del índice para el periodo 1990-2003 estuvo justo dentro del promedio nacional, lo que significaría que éste vertiginoso desarrollo económico estuvo lejos de ser coextensivo al desarrollo humano de la comunidad.

La actual política de desarrollo del clúster minero ha sido promovida principalmente la CORFO, el gobierno regional y las grandes mineras agrupadas en la AIA. El siguiente esquema, tomado del informe encargado por CORFO a Buitelaar sobre el estado del clúster minero en el país (2008, pág. 35), detalla las iniciativas y los actores que han producido la actual estrategia de desarrollo:



Iniciativas en torno al Complejo Productivo de la II Región

Una visión similar, aunque más crítica, la provee Cademartori, (Cademartori, págs. 397-401) quien señala que **la situación de enclave** en la minería se ha profundizado en el periodo 1990-2004. Los encadenamientos que se han intentado fomentar con proveedores locales, han redundado en estructuras de dominación por las grandes empresas, lo que les ha dejado escasas posibilidades de desarrollo autónomo. Esto lleva a concluir que la política de clúster promovida por el gobierno regional (CORE Antofagasta, 2009) tiene importantes contradicciones internas como proyecto de desarrollo a largo plazo.

El modelo de desarrollo actual también presenta serias limitaciones para la innovación, y el avance hacia actividades de mayor valor agregado, especialmente en las multinacionales, lo que incentiva la dependencia en las rentas de recursos naturales y evita el ‘upgrading’ del mismo clúster minero: *“Las superganancias explican que las MN no tengan incentivos para industrializar y diversificar la economía regional. Se ha constatado que la estrategia económica del poder central acentúa el dominio de las empresas MN en Chile”* (Cademartori, pág. 399).

La manera en la que se ha articulado la presente estrategia de desarrollo de la región, tiene bastantes similitudes con la situación del salitre. Hay una hegemonía preponderante de dos actores en el territorio: las grandes mineras y el Estado. En lo relativo a las grandes mineras, éstas tienen una dependencia excesiva en las rentas. En el caso del gran capital extranjero, como ya dijimos, tiene únicamente uno de sus nodos de acumulación territorializados en Antofagasta. En lo relativo al Estado, éste presenta una estructura altamente centralizada, en la cual las autoridades regionales son designadas por el ejecutivo, sin intervención directa de las poblaciones regionales. Esto redundo en que los actores regionales tienen serias dificultades para definir la política de desarrollo de la

región salvo por mediación de la política nacional. Esto ha hecho que los actores que mejor han plasmado sus intereses en la actual política de desarrollo del gobierno regional han sido las grandes mineras (cómo mencionábamos en anteriormente en la problemática del centralismo).

En el planteamiento de Devlin y Moguillansky (2009), la manera en que éstos actores se coordinen, articulen y logren generar proyectos de desarrollo local y nacional, cumple un rol fundamental en el devenir de sus economías, conclusión a la que llega luego de un análisis histórico de los desarrollos económicos de varios países (Irlanda, los tigres asiáticos, etc.), y como lograron por medio de éstas alianzas construir primero una visión estratégica de largo plazo, y estrechar la brecha con los países industrializados centrales.

En el marco teórico desarrollado por los autores para analizar las articulaciones en alianzas público-privadas de los diferentes países, destacan la importancia de la integración de los actores territoriales al modelo de desarrollo: *“Se observó que la clave es organizar un proceso social representativo, en un marco de alianzas que faciliten un esfuerzo nacional inteligente por identificar las oportunidades que permitirían acelerar la transformación productiva y la inserción internacional dinámica del país [...] El diseño del proceso social es fundamental en este sentido: debe ser socialmente inclusivo y representativo, apoyado al más alto nivel político y sin captura del Estado por intereses particulares.”* (Devlin & Moguillansky, 2009, pág. 114) Este elemento falta notablemente en la actualidad en el proyecto regional que se define desde los lineamientos centralistas del gobierno y los intereses de las grandes mineras, que han logrado efectivamente realizar la ‘captura del Estado’ y de la sociedad civil.

Para fundamentar esto, Cadematori (Cademartori, pág. 375) refiere a varios estudios realizados sobre la cobertura mediática de los movimientos sociales. La estructura de propiedad de los medios está, a grandes rasgos, altamente concentrada entre las cadenas televisivas nacionales (que reproducen su situación comunicacional oligopólica) y el grupo de medios controlados por ‘El Mercurio de Antofagasta’. Como cifra ilustrativa ofrece que, en la cobertura del proyecto del Royalty minería (eminentemente extranjera), hubo un 64% de referencias negativas a éste, sin contar editoriales y otros escritos de opinión. A esto se suman otros discursos estigmatizadores de actores sociales sindicales e indígenas (Cademartori, pág. 376). Esto lleva a concluir que el ambiente mediático de la región está fuertemente hegemonizado por estos actores, que difunden un discurso pro-empresa y pro-inversión extranjera en minería, en detrimento de otros actores sociales regionales.

En síntesis, respecto a la influencia del gran capital minero, tanto a nivel regional como nacional, Cademartori identifica a la Asociación de Industriales de Antofagasta como el órgano ‘ideológico’ de la Gran Minería privada transnacional en el territorio. Ésta organización ha sido una de las principales gestoras del actual modelo de desarrollo imperante en la región de Antofagasta, y ha invertido y trabajado ampliamente para su publicitación: *“Región Antofagasta como Clúster minero”*, en integración a los empresarios (ciertamente de menor magnitud) proveedores a la actividad minera *“Este discurso promueve la formación de un clúster industrial para la RA, con el objeto que los proveedores locales satisfagan las necesidades de insumos de las empresas mineras [...] Este planteamiento tuvo el mérito de reunir varios aspectos: la visión oficial, la ideología*

de mercado y la dimensión territorial, combinando el anhelo de los empresarios locales de vincularse a la industria minera, con la estabilidad de la estructura de poder. Todo ello fue presentado bajo la idea de la modernización” (Cademartori, págs. 365-366)

La situación de Calama reproduce en gran medida la situación regional, especialmente en lo relativo a la estructura enclavista de la minería del cobre. Pero cuenta con la particularidad de que, a diferencia de lo que sucede en el resto de la Región de Antofagasta, la minería privada y extranjera son minoritarias. Este panorama está en cambio fuertemente dominado por la estatal Codelco, la cual ha cumplido un rol histórico decisivo en la conformación de la territorialidad calameña.

Subcontratación en la minería

Un elemento importante para caracterizar las relaciones laborales en la minería, es la subcontratación, que se ha convertido en un actor importante en el último tiempo, además de conformar un porcentaje cada vez mayor de la fuerza de trabajo contratada. Echeverría distingue dos formas de subcontratación, (1) Subcontratación de la producción de bienes o servicios, en la que *“el comprador o mandante pacta en torno del producto o servicio; de su calidad y su precio y no respecto de lo que está antes, en el proceso de producción, ni menos los problemas laborales o sociales que se derivan de su ejecución”* (Echeverría, 1996, pág. 7) (2) Subcontratación del trabajo, en la que la empresa contratante se hace de mano de obra, a la cual integrará a su proceso productivo propio, pero externalizando las obligaciones contractuales a la empresa contratista *“el contratante se hace así de trabajadores desligándose de los deberes que emanan del contrato de trabajo y de la mayor parte de sus trámites y aspectos administrativos. Se produce así una separación entre contenido y forma del trabajo”* (Echeverría, 1996, págs. 9-10). Esta última forma, la podemos entender como una estrategia de elusión contractual⁴. Según estimaciones de Aguilera y Villalobos, para el caso de Codelco, se ha pasado de un uso limitado de la primera forma de subcontratación a una de precarización laboral, especialmente desde las reformas de José Piñera (Aguilera & Villalobos, 2008, págs. 9-10). La diferencia en el nivel de salarios entre ambos pareciera ser coherente con esto, ya que el salario de los contratistas sería en promedio un 70% menos que los de planta (Manosalva, 2013), mayor incluso que en la minería privada, que la diferencia se estima en un 50% más para los de planta (Minería Chilena, 2008)⁵. En contraposición a esta visión, podríamos citar el estudio de Pérez y Villalobos en COCHILCO, sobre los incentivos que estarían propulsando la subcontratación en la gran minería en general, que desestima el uso de esta como medio de ahorro de mano de obra, que entienden más bien como un efecto de una estrategia especialización de la empresa en el propio giro (Pérez & Villalobos, 2010).

⁴ Este es el tipo de subcontratación que, a raíz de los conflictos que se vivieron en la minería, propulsaron su regulación en la ley de subcontratación del 2007. Otorga ciertas responsabilidades a la empresa principal con sus contratistas, específicamente en lo relativo al cumplimiento de derechos laborales, y condiciones de seguridad e higiene.

⁵ Con respecto a esto último, hay que tener en cuenta que contratistas y personal de planta no siempre realizan el mismo tipo de funciones, pudiéndose entonces explicar esta disparidad en el nivel salarial por el diferente tipo de trabajo que realizan. Una forma de aclarar este punto sería el comparar niveles salariales a igual tipo de ocupación. Lamentablemente, no se dispone de datos que permitan aclarar esta distinción.

Independiente del tipo de subcontratación que impere actualmente en la gran minería del cobre, es un hecho demostrado que se trata de un fenómeno creciente. Se calcula que, entre los mediados de los años 1985 y el 2008, el porcentaje de subcontratados en la minería pasó del 4,7% al 65% (Pérez & Villalobos, 2010, pág. 64) Un estudio de la dirección hecho en el 2011 sobre las condiciones laborales en la gran minería de altura a nivel nacional, estimaba alrededor de un 71,6% para la fecha (Carrasco & Vega, 2011, pág. 57).

Centralización del Estado en Chile

La estructura centralista en la institucionalidad política (especialmente las relativas a gobierno regional), se expresa en la falta de autonomía de las regiones para la ejecución y decisión dentro de marcos locales de sus políticas públicas. Hasta ahora la estructura de gobiernos regionales depende directamente del Presidente de la República, por lo que no son instancias propiamente representativas de la población regional. Esta situación ha redundado en que los actores locales hayan sido sistemáticamente desconsiderados, en comparación al mayor poder de influencia y negociación que han logrado constituir tanto el capital internacional, como el gran capital nacional, en el seno del Estado central (especialmente en sus instancias de representatividad centralista, parlamento y presidencia).

En lo relativo a la minería estatal, esto implica que las utilidades generadas por la minería del cobre sean destinadas a la financiación de un sistema burocrático territorializado y centralizado en la zona central del país, especialmente de Santiago y utilizado para la ejecución de una política pública de corte de ‘interés nacional universal’. Esta situación, sumada también a la acumulación primordialmente extraterritorial de la empresa privada, produce una situación de escaso desarrollo regional, y dependencia con respecto a sus encadenamientos tanto en Santiago y en el exterior (en las casas matrices extranjeras). Cademartori resume la relación del Estado con su minería de la siguiente forma: el *“Estado obtiene un importante superávit fiscal desde la RA, luego no tiene incentivos financieros para modificar su estructura productiva de enclave minero. La RA no sólo aporta dólares provenientes del comercio exterior sino contribuye al Presupuesto de la Nación. La fuente principal de aporte al Fisco es la empresa Codelco. Asimismo, el gasto público no compensa a los habitantes de la RA por el carácter agotable de sus recursos naturales.”* (Cademartori, pág. 264)

La cuestión del regionalismo ha sido, principalmente a lo largo del siglo XX, un anatema para el debate político nacional. Sin embargo esta, especialmente durante el siglo XIX, cuando el debate sobre la autonomía regional (y la alternativa de un modelo de Estado federalista) tuvo un importante peso político. Según las investigaciones que hizo Salazar sobre la conformación del Estado en Chile (Salazar, 2005), la problemática regionalista y la contradicción de intereses entre oligarquía Santiaguina y los cabildos regionales autónomos, fueron las principales determinantes de este periodo de fundación nacional. Esta estructura estatal fuertemente presidencialista y centralista, lejos de ser una peculiaridad decimonónica, ha sido hasta la actualidad una constante del modelo institucional chileno.

La problemática sin embargo no ha desaparecido del todo, como se puede observar en los conflictos regionalistas de la asamblea ciudadana de Magallanes, o la propuesta de la alcaldía Calameña para que al menos la mitad de los fondos reservados del cobre pasen a la administración comunal⁶.

En lo relativo a la presencia de una ‘subjetividad regional antofagastina’, es interesante revisar el análisis de Cademartori sobre los discursos regionalistas, presentes transversalmente dentro de la estructura social local (Cademartori, págs. 395-400). Desde la prensa local (que el mismo autor identifica cómo preponderantemente pro-empresa, pro-inversión extranjera), pasando por la AIA, hasta los más opositores a la desnacionalización del cobre. A evaluación del autor, el regionalismo funciona como una fuerza identitaria capaz de influir en la constitución de los discursos de los más variados actores sociales regionales (como lo constata en la problemática de la privatización de los derechos del agua en Tocopilla o en la conformación del modelo de desarrollo en función del clúster minero).

No obstante esto último, el autor se mantiene escéptico sobre el potencial del regionalismo para incidir en la política, especialmente en temas de la magnitud como lo es la gran minería del cobre y los enormes capitales involucrados. Para esto plantea la necesidad de confluir con transformaciones estructurales profunda a nivel nacional: *“El regionalismo no constituye una fuerza coherente y sólida. De esta manera, los cambios que puedan generar los actores regionales dependen de los cambios que puedan producir en alianza con los actores nacionales (especialmente los sindicatos) en el poder central. La revisión de la estrategia regional está condicionada al cambio en la estrategia nacional”* (Cademartori, pág. 409). El grado en el que Cademartori tiene o no razón en su evaluación de los movimientos regionales y su conclusión de la necesidad de supeditación de estos actores a las estrategias de la macropolítica nacional, está todavía abierto a la interpretación. Uno de los fines que inspiró la realización presente tesis, es precisamente investigar la capacidad de acción que tienen los movimientos regionalistas desde sí mismos, en tanto capaces de crear territorialidad con independencia de los grandes actores nacionales (especialmente los sindicatos). Dado que enfocaremos el estudio en un actor particular, la asamblea ciudadana de Calama, no podremos dar una respuesta definitiva a este tema. A continuación, evaluaremos algunos conflictos políticos locales, que se han generado desde demandas regionalistas.

El cobre en las problemáticas políticas regionales

Una de las principales problemáticas políticas de la región, que resuena en la mayor parte de las demandas de los ‘movimientos sociales’ y en los discursos de los actores políticos de la región es la percepción de que existe una brecha importante entre el aporte que hace la región de Antofagasta, en concepto de porcentaje del PIB y exportaciones y lo que recibe en concepto de inversión pública. Según lo consigna la SUBDERE, la región es responsable por un 10% del PIB nacional, pero recibe únicamente un 3,9% del gasto público. Las razones de esta diferencia en consonancia con el principio constitucional de subsidiariedad, están en que el Estado entiende al gasto público como compensatorio a la

⁶ http://www.mch.cl/noticias/index_neo.php?id=24187

ausencia de inversión privada, lo que motivaría la priorización de las áreas económicamente más deprimidas en desmedro de las más dinámicas. Este razonamiento no está falto de sustento empírico pues el boom minero ha convertido a Antofagasta en una de las principales receptoras de inversión privada, concentrando el 36% del total nacional según cifras de la Corporación de bienes de capital para el año 2013. Esta situación, sumada a los positivos indicadores socioeconómicos de la región, podría verse como una justificación del rechazo a esta demanda nortina.

No obstante, se ha de observar que pese a lo positivo de estas cifras, persisten importantes deficiencias en la calidad y cobertura de los servicios públicos, que no se condicen con el hipotético nivel de desarrollo de la región. Esta situación se ha visto agravada por el boom minero, que producto del mismo crecimiento e inmigración que ha causado, ha terminado por sobrecargar la infraestructura instalada de la región. Esto ha llevado a la Asociación de industriales de Antofagasta a afirmar que, de seguir este déficit de inversión pública, se podría frenar la inversión (Mercurio de Antofagasta 2/06/2013, págs. 10-11).

Esta situación se ha traducido en una variedad de conflictos políticos entre actores regionales (de la más variada naturaleza, gremios, CORES, diputados, Alcaldes, etc.) y autoridades centrales, con el fin de presionar por mayores recursos. Un ejemplo, lo podemos ver en el conflicto que se dio por el pago de una deuda, originada el 2005, por parte de Hacienda al gobierno regional, en concepto de patentes mineras, venta de terrenos fiscales, y recaudación de la ley de casinos. La deuda fue detectada, sin embargo, sólo en 2011, evaluándose inicialmente en 13 mil millones, estimado que aumentaría luego a 25 mil millones, según cálculos del CORE. Si bien en marzo de 2013 el Intendente Pablo Toloza se comprometió a saldar 16 mil millones, y que estos recursos fueron considerados en la planificación presupuestaria del gobierno regional, teniendo comprometidos para ese año 72 mil millones para gastos, el gobierno central terminó por disminuir el pago a 5 mil millones (cifra que luego aumentaría a 7 mil millones), reduciendo la asignación presupuestaria a 62 millones (Mercurio de Antofagasta 5 /06/ 2013, pág. 6), lo que hacía imposible financiar la totalidad de proyectos en curso, y menos empezar las nuevas inversiones necesarias para cubrir las crecientes demandas de la región. Esto llevó a varios CORES (Mario Acuña, Luís Caprioglio y Luis González), parlamentarios y a la totalidad de Alcaldes de la región a un conflicto con el intendente y el gobierno central por el pago de esta deuda (González, 2013). En julio de ese año, se decidió por voto unánime del Consejo Regional recurrir a contraloría para exigir el pago de esta deuda (Loa Actual, 2013). El grueso de la deuda continúa impago hasta la fecha, y probablemente la situación presupuestaria del GORE continuará estrecha por los próximos tres años, debido al arrastre de proyectos anteriores, que ya consumen el 90% del presupuesto regional (El Mercurio de Antofagasta, 2014)

Otro ejemplo de este tipo de conflicto, se observa en los movimientos ciudadanos de Tocopilla y Calama. Pese a que ambos tienen su origen en conflictos circunstanciales –las movilizaciones del movimiento de Tocopilla empezaron como protesta a la instalación de una planta de revisión técnica automatizada⁷ y las de Calama como demanda por

⁷ El parque automotriz de Tocopilla es excesivamente viejo, por lo que muchos de ellos no están en condiciones de pasar una revisión técnica excesivamente apegada a los estándares fijados por ley. Hasta entonces, muchos automovilistas habían dependido en arreglos informales con los dueños de las plantas de

indemnización por el sobrecargo a la comuna que generó el traslado de Chuquicamata a Calama- escalaron rápidamente hasta condensar un petitorio amplio y transversal, encontrando terreno fértil en los cúmulos de demandas insatisfechas y en los sentimiento de abandono por parte del Estado y las mineras. Entre las demandas, destaca la lucha por mayores recursos para los municipios y la creación de un royalty minero en beneficio de las zonas productoras. Estas movilizaciones se han caracterizado por la movilización de actores locales, principalmente gremios y organizaciones vecinales, y en utilizar tácticas de protesta urbana, como el corte de caminos, manifestaciones masivas, barricadas, etc.

Otra particularidad es que tienden a la transversalidad, cruzando las fronteras de las identidades político-partidarias clásicas, aunando una pluralidad de fuerzas en torno a un discurso reivindicativo de la figura del pueblo y sus necesidades en contraposición a las elites partidarias santiaguinas. Un ejemplo de este fenómeno lo vemos en el discurso del Alcalde de Tocopilla Fernando San Román, ...“esta es una revolución de Tocopilla, de los hijos de esta tierra, que queremos cambiar las cosas, y pueden ser de la UDI, del partido comunista, pero son tocopillanos y han vivido el abandono, y tampoco tienen médicos especialistas los de RN, los del partido comunista, los de la concertación, no tienen médicos y sus hijos tienen que atenderse en Antofagasta y trasladarse y respiran el mismo aire contaminado. Por eso fuimos capaces de dejar de lado esas diferencias y aunar fuerzas detrás de un movimiento social que es de Tocopilla, sin recetas, sin que nadie nos diga nada desde Santiago o desde ningún lado, los tocopillanos armamos un movimiento, un proceso nuestro, y que lo seguimos adelante, que es lo que quiere llevar la municipalidad adelante.” (2013).

Un tercer ejemplo lo tenemos en el conflicto que se ha generado en torno al FONDENOR – un fondo para el desarrollo de zonas mineras, financiado con la recaudación fiscal en minería- en dónde se replican las contradicciones entre las cúpulas partidarias y las bases políticas locales. En el proyecto de ley original de los senadores José Antonio Gómez y Carlos Cantero, quienes, en conjunto con el apoyo de varios actores de la sociedad civil, impulsaron por primera vez el fondo el año 2009, se contemplaba la formación de un fondo con recursos permanentes, procedente del 10% de las tributaciones, que sería administrado por una junta compuesta por CORES, el Gobierno Regional, los municipios y un representante del consejo de rectores. Este proyecto sería luego puesto en tramitación legislativa por iniciativa del ejecutivo el año 2012, lo que fue publicitado como una resolución a esta demanda histórica por recursos (en cumplimiento además de una promesa electoral de Piñera), y contó con el apoyo transversal de la mayor parte de los actores políticos de la región, incluso Felipe Ward, que originalmente se había opuesto al proyecto (Garcés, 2012). Alvaro Fernández, para entonces intendente de Antofagasta, anunció que el proyecto sería idéntico al presentado por Gómez y Cantero. No obstante, el proyecto que finalmente envió el ejecutivo en abril del mismo año fue muy distinto, ya que no asignaría recursos permanentes, creando un fondo de 250 mil millones USD a repartir a lo largo de 13 años entre todas las comunas mineras del país, lo que disgustó a los actores que inicialmente habían apoyado el proyecto. Los Alcaldes de las comunas mineras pidieron

revisión técnica, situación que se imposibilitaría con la planta automatizada. Esta situación llevó a los gremios más motorizados (colectiveros, pirquineros, buzos-mariscadores, etc.) a movilizarse en protesta, a la que más tarde se sumaron otros actores y demandas locales.

que se retirara el proyecto en su forma actual (Correa, 2012) y Manuel Rojas, diputado oficialista (UDI), anunció que votaría en contra de no mejorarse. Felipe Ward es el único que mantuvo su apoyo a la iniciativa (La Tercera del 4/5/2012). Debido al escaso apoyo que suscitó la iniciativa, el proyecto terminó por congelarse, debido a la falta de fuerzas del gobierno en insistir en él (Galaz, 2013) lo que dejó el problema para el gobierno siguiente. Los nuevos senadores Alejandro Guillier y Pedro Araya, electos el 2013, mantuvieron las críticas que se le han hecho al proyecto en lo relativo a los montos y la permanencia de los fondos (El Mercurio de Antofagasta del 25/2/2014, pág. 4). Por su parte, Ward pidió a la presidente que se aumentaran los fondos. El proyecto se mantiene, hasta la fecha, paralizado.

Estos conflictos, además de compartir demandas y hacer referencia a problemáticas similares, tienen un discurso común, que ha devenido en cierta forma, el sentido común que ha hegemonizado el panorama político regional, tanto en Calama como en otras zonas. Si bien analizaremos en mayor profundidad esta temática en el desarrollo de la tesis, podemos adelantar algunos puntos. Este discurso construye la demanda desde la injusticia que representaría el que la región, fuente de la riqueza nacional, en tanto productora del cobre (el sueldo de Chile), tenga una calidad de vida y servicios públicos tan insatisfactorios. Si bien podría argumentarse que esta situación, si la comparamos con el resto del país, no es tal, dado que la región cuenta con un ingreso promedio por hogar de alrededor de un millón de pesos (CASEN 2011), niveles de desempleo por debajo de la media nacional y un nivel de sueldo mayor al promedio independiente del nivel educacional (según el Ministerio de desarrollo social, es en promedio 70% mayor para aquellos con básica y 58% mayor para aquellos con media), y que los servicios públicos no son peores a los tienen otras regiones de similares características, el costo que tendría el vivir en una zona extrema y los efectos ambientales nocivos de la minería, pero sobre todo, el peso simbólico que tiene la minería del cobre en el imaginario nacional, pareciera jugar un rol crucial para explicar estas demandas; esta situación pareciera alimentar la convicción⁸ entre la población de la región de merecer una calidad de vida preferencial, en compensación de aportarle al país su ‘sueldo y los sacrificios que conlleva la minería.

Como ejemplo del estatus cuasi hegemónico de este discurso, tenemos el eco que hicieron de él la mayor parte de los candidatos parlamentarios de la región del año 2013, los que fueron transversales y prácticamente independientes de la adscripción partidaria⁹. Un ejemplo desde la centro-izquierda, lo tenemos en el candidato Valentín Volta (actual intendente) *“Nosotros hemos sido abusados como antofagastinos como gente de la segunda región en doble sentido. Primero porque la región con más recursos que provee al resto de la economía nacional es la nuestra y se va una gran cantidad de recursos para allá y retornan bastante menos. Eso ya está archisabido, todos los que tenemos incorporado en nuestro discurso, el ciudadano, el político, etc. Pero no solo eso, sino también los servicios públicos que están acá no tienen capacidad, ni siquiera para cumplir lo que en otras regiones sí cumplen.”* (Volta, 2013). Otro ejemplo, desde la derecha, lo tenemos en el discurso de Paulina Núñez, que lo usa para explicar una serie de falencias de

⁸ Que si bien no suele ser mencionada explícitamente en los discursos, se le reconoce cuando se interroga directamente por ella

⁹ De los candidatos, el que más se ha apartado de este discurso, aunque nunca se haya posicionado explícitamente en contra, es Felipe Ward.

la región, desde conflictos familiares hasta los problemas del sistema de salud regional “*El centralismo en nuestro país es realmente una cuestión muy agobiante para aquellos que somos de regiones. Yo soy antofagastina de nacimiento al igual que mis padres y mis abuelos. Y por lo tanto reconozco que en Antofagasta hemos ido avanzando, sobre todo en la capital regional, que hay mucha inversión, pero esta es una inversión privada. Hay inversión pública, pero por supuesto esperamos que llegue más. En el caso de instalación de compañías mineras sobre todo, y de otras tantas que han llegado a nuestra zona, lo que vemos nosotros, lo que sentimos nosotros es que solo tenemos un costo en la instalación de éstas y no un beneficio, y que ese beneficio por el contrario se viene a Santiago, se viene a la zona central [...] La contaminación, el hecho de, en materias laborales, el tema de los turnos que repercute también directamente en las familias, el hecho de que veamos por ejemplo que tengamos como zonas de una inversión importante o un ingreso importante que va directamente a Santiago. [...] hay personas que se atienden en los pasillos, hay personas que no tenemos buenas carreteras y las que tenemos son concesionadas. Tenemos que por ejemplo en materia educacional hay algunos colegios que están siendo subvencionados por parte de las mineras, pero nos gustaría que fuera mayor el aporte y directamente que los recursos quedaran en nuestra zona porque son bastantes las falencias que aún tenemos [...] no toda la gente trabaja en minería, y son esas personas las que tienen que pagar el costo de estos sueldos tan altos versus los productos, los servicios, los propios arriendos.*” (Núñez, 2013).

El movimiento ciudadano de Calama

Los antecedentes del movimiento se remontan al 29 de Agosto del año 2009 (Loa Actual, 2011), bajo el nombre “qué sería de Chile sin Calama”, momento en el cual, en un evento en el Colegio Instituto Obispo Lazaeta, en el que se reunieron el municipio, bajo liderazgo de Esteban Velásquez y diversas organizaciones sociales y religiosas de la comuna que conformaban la ‘Coordinadora del Proceso de Construcción Ciudadana’ (Senado de la república de Chile, 2009). Los actores se articularon específicamente en torno a cuatro demandas: (a) que un 5% de las utilidades del cobre quede en la región (b) la declaración de la comuna como zona extrema (c) Compensación de Codelco a la ciudad por el traslado del campamento de Chuquicamata (d) la nacionalización del cobre y el agua (Boletín de Demandas, 2009).

El diagnóstico realizado por la asamblea identifica una serie de ‘males’, como consecuencia del actual modelo de desarrollo (Que sería de Chile sin Calama, 2009). Podemos dividir éstos en aquellos productos del desarrollo minero, y aquellos del subdesarrollo urbano. Entre los primeros, se identifica (a) que la actual estructura productiva minera produce una gran cantidad de población flotante, alrededor de 40 mil trabajadores (Que sería de Chile sin Calama, 2009, S. 2), lo que origina una masa de hombres solos en la ciudad, que han promovido la prostitución, el consumo de alcohol y la drogadicción, constituyéndose esto en un factor de inseguridad. (b) la contaminación y degradación del medio ambiente loíno, con consecuencias tanto para la salud humana como para la agricultura. (c) desigualdades sociales importantes dentro de la ciudad: “*la enorme diferencia de rentas de las personas que trabajan de planta en el sector minero, versus el mundo contratista, pequeños comerciantes, profesores, agricultores, artesanos, etc., nos atrevemos a manifestar que es*

un ingrediente básico para un estallido social de proporciones y que muestra hoy sus inquietudes a través de este Movimiento” (Boletín de Demandas, 2009, S. 4). Entre las segundas podemos encontrar (a) Una falta de un proyecto o visión de largo plazo que regule el crecimiento y desarrollo urbano (b) falta de una universidad Estatal (c) El eterno postergamiento de la construcción de un nuevo hospital para Calama. Se firmaron algunos protocolos de acuerdo, que debido a la derrota de la coalición de gobierno del periodo, quedaron truncados (Acuerdos firmados por Calama no fueron suficientes para ganar, 2010).

Luego de esta declaración, el movimiento entró en un periodo de inactividad, por motivo del cambio de gobierno central y local. Aproximadamente un año después de la declaración, y estando las nuevas autoridades instaladas (Equipo corresponsal Boyaldía, 2010), ésta fue firmada por cerca de de 50 mil habitantes¹⁰ de la provincia de Loa (El Mercurio de Calama, 2010) y posteriormente presentada a las autoridades de gobierno: el Presidente, el Intendente de Antofagasta y el Gobernador de El Loa, quien criticó el carácter político del movimiento (El Mercurio de Calama, 2010). A este hecho le siguieron una serie de negociaciones sucesivamente fallidas. Ante la falta de respuesta, se organiza una marcha hasta la Moneda para (Marín, 2011), y para el 27 de mayo, se planifica la realización de un paro comunal como medida de presión (Para el 29 de junio se programa el paro de protesta comunal , 2011).

El paro del 29 de junio contó con alrededor de 20 mil adherentes según fuentes de la misma alcaldía (Viva Calama, 2011) *“la paralización fue mayoritaria: 100 por ciento del transporte público, 80 por ciento del comercio y un 60 por ciento de los servicios públicos, haciendo énfasis en que a éstos últimos se les “prohibió” participar de la jornada.”* (Viva Calama, 2011). El paro contó con cierta visibilidad en los medios nacionales, además de recibir el apoyo de parlamentarios de varios sectores, y de la Asamblea Ciudadana de Magallanes. A éste le siguió un segundo paro comunal el 29 de agosto (Emol, 2011), en el que el Alcalde fue detenido.

A grandes líneas, podemos destacar dos grandes ejes que han orientado las demandas del movimiento. Uno, directamente con las mineras y otras grandes empresas de la provincia, que se ha concretado en el proyecto ‘plan urbano sustentable’ Calama PLUS¹¹ y otros proyectos. El segundo, dirigido hacia el Estado, e indirectamente hacia las mineras, al que corresponden las demandas de la transferencia de más recursos para ser directamente invertidos en el desarrollo local.

IV. Marco teórico

A continuación, haremos una revisión sobre los antecedentes teóricos que nos servirán para conceptualizar y analizar el movimiento social Calameño. Para esto, nos limitaremos a los autores que consideramos esenciales para los enfoques que se pretende dar al presente trabajo, por lo que no se realizará una revisión exhaustiva del debate teórico respecto a

¹⁰ Para la fecha en la que se publicó la noticia en el diario, todavía quedaban 8 días más para la recolección de firmas. Para la fecha de la publicación de la noticia (22 de septiembre) llevaban 30 mil firmas. Motivo por el cual es imposible tener certeza de este dato hasta encontrar más fuentes.

¹¹ <http://www.calamaplus.cl/>

movimientos sociales. Nos enfocaremos entonces, primeramente, en discutir la teoría de Touraine, dada su influencia en el estudio de los movimientos sociales dentro de Chile y América Latina. Nos proporcionará, en su crítica al paradigma sociológico clásico, los elementos para entender la posibilidad de un estudio de los movimientos sociales desde la agencia, desde su capacidad de auto determinarse y producir historicidad. Le criticaremos la falta de profundidad en el desarrollo conceptual sobre la formación de la identidad del actor, falencia que complementaremos con los desarrollos teóricos de Laclau sobre la determinación discursiva de la identidad y la subjetividad.

Si bien aceptaremos este precepto de construcción ‘retórica’ de la identidad, no aceptaremos las posturas más radicales del autor, especialmente aquellas en rechazo a la determinación social de las identidades. Abandonar este presupuesto, lejos de tener el potencial revolucionario que Laclau le asigna, significaría renunciar a la condición de posibilidad misma del movimiento social: cuestionar las bases sociales de su propia dominación. Para llenar este vacío, complementaremos esta propuesta con la noción de estructura y posición de clase propuesta por Bourdieu, en tanto permite comprender esta posición desde la cual se articulan los movimientos.

La posición de Bourdieu, dada su matriz estructuralista, muestra a su vez limitantes para entender la acción transformadora de los movimientos sociales. Esto por qué en la medida que el actor trate de salir de los esquemas reproductivos de las estructuras sociales que cuestiona, no será posible entender su acción únicamente en referencia a las coordenadas de estas estructuras; más bien todo lo contrario, la acción de un movimiento social realmente propositivo experimenta con nuevas resoluciones, inaprensibles desde los esquemas sociales dominantes. Para solucionar este problema teórico, tomaremos la propuesta de Latour de estudiar la acción no en referencia a un espacio social ‘estructurado’, sino que desde la propia capacidad del actor de construir su agencia.

De esta forma, se plantea un ‘refinamiento’, en base a los aportes tanto de Laclau, Bourdieu y Latour, del modelo planteado por Touraine. Por una parte, estudiaremos las problemáticas estructurales que determinan la posición social desde el que parte el movimiento social. En base a esto, veremos la manera en la que el movimiento articula su discurso en torno a estas problemáticas, constituyendo una identidad y una subjetividad comunes capaces de dar un sentido político y movilizador a esta posición. Por último, estudiaremos la constitución del movimiento en tanto que actor, y sus estrategias e innovaciones para superar esta posición.

El retorno del actor

La propuesta teórica de Touraine, la que en cierto sentido tiene pretensiones de refundar la sociología desde la acción social, parte por una crítica del paradigma sociológico modernista, que ya por los años 70 empezaba a mostrar síntomas de crisis. Si bien las diferencias entre los distintos autores de la época son grandes y sustantivas, desde la lucha de clases en Marx hasta el estructural funcionalismo parsoniano, comparten ciertos supuestos en común. Uno de estos, es la idea de una instancia meta-social determinante, estructura puesta antes o sobre la capacidad de agencia de los actores, qué determina la posición y la tipología del actor. En el marxismo, esta instancia metasocial era el ‘modo de

producción', que especificaba, en el caso del capitalismo, dos clases antagónicas, a la vez de sus respectivos intereses contradictorios e irreconciliables. La filosofía de la historia marxista ligó la existencia de este modo de producción a una determinada dialéctica del devenir histórico, en la cual las fuerzas productivas se iban desarrollando dentro del marco de determinadas relaciones sociales de producción, hasta que, una vez agotadas todas sus tendencias implícitas, entraban en contradicción con estas mismas fuerzas productivas, lo que daba pie a crisis y cambios revolucionarios. Ciertas posiciones de sujeto estaban determinadas, entonces, para determinadas misiones históricas dentro de este esquema, según su potencial reaccionario o revolucionario. La instancia metasocial fijaba entonces ya, a priori, no sólo a los actores del cambio, sino que su dirección y destino. Nada quedaba a la libre producción de los actores, por lo que el marxismo ortodoxo tendió a limitar la praxis política, a lo sumo, a la concientización de estas contradicciones.

En los años 60, este esquema empezó a mostrar signos de agotamiento. La variopinta explosión de nuevas demandas y conflictos sociales no se dejaba interpretar fácilmente dentro de los modelos funcionalistas, los que conceptualizaban malamente la conflictividad y el cambio social. Tampoco dentro del marxista, en el que la teoría daba apriorísticamente preeminencia al conflicto capital/trabajo, por lo que no parecía poder aprehender aquella multiplicidad de luchas antimilitaristas, antinucleares, de derechos civiles, sexuales y reproductivos. La solución que ofrece Touraine es el abandono del supuesto, hasta entonces central, de la instancia metasocial, para pasar a estudiar la sociedad desde la agencia de los actores y su propia producción de historicidad. Estos dos puntos, a nuestro entender, marcan sus principales puntos de quiebre (1) qué el actor, ya no se define por la posición que ocupa en una 'infraestructura' social, sino que por las relaciones sociales concretas en las que está inserto (2) qué su historicidad (lo que podríamos equiparar a la dimensión de proyecto, los marcos culturales que afirma o critica) no está dada a priori por esta posición, sino que es una producción propia del actor, siendo quizás su labor más importante.

En este contexto, Touraine le dará un significado muy especial al movimiento social. El autor no entenderá bajo este concepto a cualquier lucha social, sino sólo a aquellas que entran a disputar estos marcos culturales y normativos dentro de una sociedad. Por lo tanto, una lucha obrera por disputas salariales o por mejores condiciones laborales no llegaría a disputar un nivel de historicidad sino hasta que entre a cuestionar los fundamentos mismos de su posición dentro de la relación asalariada de trabajo *"el movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad de una colectividad concreta. No se debe separar jamás las orientaciones culturales y el conflicto social"* (Touraine, Los movimientos sociales, 2006, pág. 256). El socialismo se puede considerar como una disputa de historicidad por parte del movimiento obrero, toda vez que entra a denunciar los valores de la sociedad burguesa, al tiempo que propone un futuro post-capitalista fundamentado en los valores del colectivismo. Un ejemplo de esto lo vemos en la denuncia de la idea de libertad. El derecho burgués considera que las relaciones salariales, a diferencia de la servidumbre o la esclavitud, son libres ya que todos podemos decidir por nuestra propia voluntad si queremos o no entrar en un contrato de trabajo. El marxismo denunciará que esta relación esconde subrepticamente una sujeción al capital, toda vez que el trabajador en el régimen capitalista se encuentra enajenado de los medios de producción, y por lo tanto, imposibilitado de procurarse por sí mismo su supervivencia, si no es por la venta de su

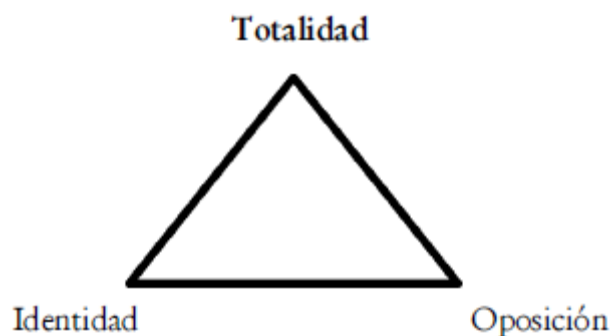
fuerza de trabajo. A este respecto, Lenin llegará a afirmar que *“los capitalistas siempre han llamado “libertad” a la libertad de lucro para los ricos y a la libertad de morirse de hambre de los obreros”* (Lenin, 1979, pág. 148). No obstante, esta visión marxista, considera que el capitalismo estaría creando también a su propio sepulturero, pues este proceso de proletarización y socialización del trabajo prepararía el futuro socialista, abriendo, correlativamente a la crítica, una dimensión de proyecto de desarrollo histórico alternativo al ofrecido por la burguesía *“La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son ya incompatibles con su envoltura capitalista. Esta envoltura estalla. Suena la hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”* (Marx, 1999, págs. 648-649).

Es también dentro de este ámbito de la historicidad, donde Touraine verá el principal lugar de aporte de la sociología al movimiento social, y el eje en el que basará su método denominado intervención sociológica. *“La única solución para que el investigador quede aceptado por un grupo preocupado por la acción y sea, a la vez, capaz de llevar a cabo su trabajo de análisis es que se presente él mismo, que se identifique, no con una lucha con todas sus dimensiones, sino con la significación más alta posible de esta acción. Es quien, entonces, va a “arrastrar” al grupo hacia una significación profunda [... el investigador] quién ya quedó identificado como buscando la significación más levada posible de la acción, presenta sus hipótesis, trata de que el grupo las adopte, y observa si éste, efectivamente, se las apropia y qué efectos éstas acarrearán sobre su funcionamiento”* (Touraine, Introducción al método de la intervención sociológica, pág. 8). Este trabajo consiste en (1) alejar al actor del sentido cotidiano que tiene este sobre sus prácticas y de sus ideologías, de tal manera de ponerlo en un espacio de reflexión en el que pueda autoanalizarse y producir interpretaciones sobre su quehacer como actor (2) desarrollar el sentido de la acción del actor a su nivel más elevado posible, y confrontarlo con hipótesis (propuestas por el analista) y ver si es adoptada como orientaciones para sus prácticas. Estas dos funciones deberían estar diferenciadas dentro del trabajo de intervención sociológica, la primera en la persona del *‘intérprete’*, *que debe de mantener la mayor cercanía posible con el autoanálisis de los actores, evitando toda ruptura entre “su experiencia de la lucha real y su actividad en el marco de la intervención”* (Touraine, El regreso del actor, 1987, pág. 134), y la segunda en la figura del *‘analista’*, que se encarga de la construcción de la hipótesis. La no coordinación entre estas dos instancias, esto es, la imposibilidad de poder traducir la experiencia concreta del actor en sentidos más profundos de lucha, sería indicativo de que las luchas del actor estarían lejos de las de un movimiento social.

Ya que los actores sociales investigados pueden tener un desigual grado (potencial o actual) de historicidad en sus luchas, y que el método de intervención sociológica que propone Touraine consiste claramente en producir esta historicidad allí donde el actor esté fallando en hacerlo, podría ser discutible la validez epistémica de este método, ya que de no encontrarse al movimiento social, se lo inventaría allí donde faltase. Contra esta crítica, Touraine aduce que la validez de la *‘hipótesis’* investigativa se basa en *“la capacidad del grupo para reinterpretar y orientar su experiencia pasada, presente y futura en función de la hipótesis propuesta”* (El regreso del actor, 1987, pág. 135) y por lo tanto, la validez o no de esta dependerá del uso que se le pueda dar en la praxis del actor, siendo el resultado ideal, el que entre a disputar historicidad para redefinir los fundamentos sociales de su

conflicto. Incluso, en los casos en los que el actor pueda rechazar la hipótesis, y no haya interés por entrar a la disputa de historicidad, el análisis podría determinar las razones que estarían bloqueando este proceso. Touraine ejemplifica este punto con una investigación que realizó con el movimiento estudiantil francés del '76 “*al indicar las condiciones para que la lucha estudiantil se transforme en movimiento social hicimos aparecer los motivos del fracaso de la huelga, la cual tenía objetivos y una ideología totalmente opuestos a los de un movimiento social*” (Touraine, El regreso del actor, 1987, pág. 133).

Para el estudio del movimiento social, Touraine propondrá tres ejes de análisis (1) la Identidad (2) la Oposición (3) la Totalidad. En función de estos elementos, planteará una tipología con la cual clasificar los distintos movimientos sociales. El desarrollo conceptual de este esquema, hay que notar, es bastante desigual, y no todos los principios son desarrollados ni explicados en profundidad). Empecemos por explicar los tres ejes. El principio de identidad es un buen ejemplo. En su formulación más básica, podríamos entender a la identidad como el medio “mediante el cual el actor posee una definición de sí mismo y con el que adquiere su distinción respecto a otros actores en el escenario de un conflicto” (Orozco, 2000, pág. 13). El principio de oposición, por su parte, hace relación, no solo al adversario, sino que también al terreno del conflicto, un campo que define algo que estaría *enjeu* o *en juego*¹². El tercer principio, el de totalidad, “implica un sistema de acción histórica en donde los adversarios [...] tienden a disputarse el dominio” (Orozco, 2000, pág. 16). Este principio de totalidad constituye también el terreno común que comparte los adversarios, las reglas y normativas culturales en las cuales se mueven los actores. Estos 3 principios están íntimamente interrelacionados, de tal forma que cada uno supone y necesita del otro para su definición: de esta forma, no es posible entender la identidad sin el conflicto en el que cobra sentido la distinción que hace de sí mismo, el conflicto depende de un terreno de lucha especificado por la totalidad, y la totalidad, depende a su vez de la ‘dialéctica’ de oposición entre las diferentes posiciones de actor que surgen dentro de un sistema normativa y culturalmente regulado de relaciones sociales. A continuación, presentamos el clásico esquema tourainiano que sintetiza esta relación triádica:



Fuente: (Touraine, 2006, pág. 259)

¹² Para clarificar esto, en su artículo sobre movimientos sociales Touraine da como ejemplo la disputa por el ‘progreso industrial’ como el *enjeu* de la lucha de clases (Touraine, 2006, pág. 260). Nótese que en este caso, habría una disputa de historicidad.

Una crítica que podemos hacer a este esquema, es la falta de precisión conceptual en ciertos frentes. Por una parte, si bien propone un modelo tríadico que vincula principios de identidad, oposición y totalidad, nunca desarrolla en profundidad qué es lo que entenderá por cada uno de ellos. Esto probablemente se deba a una decisión consciente del sociólogo para evitar un desarrollo conceptual espurio o excesivo y que haya preferido dejar estas definiciones a las decisiones propias del trabajo con el actor (toda vez que para Touraine, este debe ser el foco en el estudio de la sociedad, y no una instancia metasocial). No obstante, no deja de tener ciertas consecuencias. Por ejemplo, la identidad: ¿Qué es y que la produce? Si bien el autor dice que es aquello que distingue al actor de otros actores, no explica en mayor profundidad qué procesos llegarían a producir que un grupo de personas, en determinadas circunstancias, se comprendieran a ellas mismas como compartiendo algo distintivo, ni qué estatuto tiene esta distinción. ¿Es la identidad del actor, aquello que lo distingue, inherente al mismo? Esta segunda pregunta plantea nuevos problemas, ya que dependiendo de si la identidad es o no inherente, dependerá si esta está abierta a la disputa política o es simplemente un factor que ha de ser reconocido pero nunca cambiado.

Rescataremos un principio que es tal vez, uno de los puntos más fuertes de la propuesta de Touraine: el postulado metodológico de estudiar los actores siempre desde el punto de vista del significado más alto posible de su acción. Si bien no contamos ni con los recursos ni el tiempo para realizar un estudio de la magnitud que supondría una intervención sociológica, el problema de la historicidad, el poner al actor a cuestionar las bases de su propia dominación, es probablemente uno de los más valiosos aportes que puede realizar la sociología a los movimientos sociales.

Sujeto y discurso en las identidades políticas

En la teoría del Laclau, la formación de los sujetos políticos parte cuando sucede una cierta acumulación de demandas¹³ particulares que no logran ser integrados dentro de una estructura social (Laclau, 2009). En este aspecto, Laclau está en conexión con la tradición que acentúa la importancia de los ‘agravios’ o *grievances* para la formación de los movimientos sociales y apunta a la falla de un sistema sociopolítico en dar cauce y sentido a las necesidades de su población como determinante. Se trata de una acumulación de demandas que no logran ser abordadas produciendo una creciente desafección de estos grupos con la institucionalidad. Esto pone a los grupos carenciados en una posición equivalencial, en tanto comparten una misma posición de exclusión, lo que crea un cierto sentido de solidaridad en contra de este sistema. No obstante, la formación del movimiento social no cristalizará hasta que este conjunto de demandas dejen de considerarse a sí mismas desde su particularidad, y logren entenderse como partes de una misma lucha. Este paso solo se lograría cuando una de las demandas particulares logra dar un sentido común a este cúmulo de deseos insatisfechos, asignándole a cada una de las demandas particulares un significado dentro de una lucha más grande, pasando entonces a representar entonces la

¹³ Laclau define a la demanda como su unidad mínima de análisis. Nosotros aquí subrayamos su naturaleza afectiva, pues, hasta que no estén articuladas dentro de una cadena significativa que les dé sentido, usualmente no están claramente planteadas. La demanda es un requerimiento a la comunidad, y como tal, puede ser desde un vago e informe sentimiento de insatisfacción y postergación, a requerimientos concretos claramente identificados.

totalidad de estas. La resonancia afectiva que pueda crear la percepción de estar en una situación equivalente, por lo tanto, no alcanza para producir una subjetividad política común que articule estas demandas. Depende de la formación de un discurso que les asigne un común significado y les de consistencia en tanto sujeto.

A diferencia de Touraine, quien no entregaba una conceptualización muy desarrollada de lo que era una identidad o una oposición, Laclau entiende estas categorías como producciones del discurso o fenómenos del lenguaje y rechazará las definiciones tradicionales fundacionales de la estructura social, que veía en la ‘base social’ el principal elemento para entender la formación de las identidades políticas¹⁴. Laclau desarrolla esta crítica en ‘La razón populista’, observando como la aplicación de este principio fracasó en dar una conceptualización del populismo. A diferencia de otras ideologías como el socialismo o el liberalismo, lo que parecía distinguir a este fenómeno era la dificultad de adscribirle una base social clara. La irreductible heterogeneidad de su ‘base social’ parecía ser la antítesis misma de esto. Frente a esta incapacidad, se recurrió a una mera tipologización descriptiva de casos concretos, que lejos de descubrir el principio social común a estos fenómenos, solo pudo llevar a concluir que la propia *irracionalidad* de los mismos imposibilitaba explicarlos como manifestación de intereses objetivos de una posición en la estructura social. *“debemos preguntarnos si la imposibilidad [...] de definir el populismo no proviene del hecho de haberlo descrito de tal manera que cualquier aprehensión del tipo de racionalidad inherente a su lógica política ha sido excluida a priori. [...] todo el esfuerzo parece apuntar a separar lo que es racional y conceptualmente aprehensible en la acción política de su opuesto dicotómico: un populismo concebido como irracional e indefinible. Una vez tomada esta decisión intelectual estratégica, resulta natural que la pregunta ‘¿qué es el populismo?’ sea reemplazada por otra diferente: ‘¿a qué realidad social y política se refiere el populismo?’”* (Laclau, 2009, págs. 32-33). En el caso límite del populismo, entonces, se muestran las insuficiencias de esta corriente teórica que trató de encontrar la identidad en una base social, y se evidencia con mayor nitidez su carácter retórico y discursivamente construido.

La gran insuficiencia de esta corriente fue que tendió a desproblematizar aquello que era particular y específico en el populismo, para descartarlo como un residuo de irracionalidad, vaguedad y manipulación retórica. Pero serán precisamente estos rasgos los que, para Laclau, explicarán la lógica populista y la formación de las identidades políticas en general. Por este motivo, el caso de estudio del populismo trae consecuencias mucho más amplias que la particularidad de éste fenómeno. Éste ha sido calificado de vago y retórico precisamente por qué opera como una construcción discursiva tendiente a (1) la mayor condensación posible de demandas, el populismo tiende a la simplificación del campo socio-político hasta llegar a una dicotomización o polarización de este, de tal manera que se

¹⁴ Touraine mismo suscribiría a la crítica a este tipo de definición de los actores sociales. La diferencia más relevante en este punto con Laclau estaría, estimo yo, en un asunto de énfasis y distintos intereses teóricos. El interés teórico del Touraine está centrado en mayor medida en la capacidad del actor de auto producirse, con el fin de criticar el determinismo de los estructuralistas y su negación del sujeto y su agencia. Laclau, por su parte, mencionará la capacidad de los sujetos de subvertir y transformar las estructuras sociales, pero centrará su crítica mayormente en las definiciones esencialistas de los sujetos, para enfatizar su carácter construido y contingente.

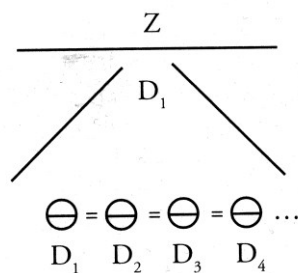
tiene al sujeto popular por un lado, y a su antagonista por el otro¹⁵ (2) el investimento de una de estas demandas como significante de la totalidad, en una operación retórica metonímica de ‘parte por el todo’, la cual tiende a vaciar a este significante de un contenido preciso o particular. Por lo tanto *“el movimiento tropológico, lejos de ser un mero adorno de una realidad social que podría describirse en términos no retóricos, puede entenderse como la lógica misma de la constitución de las identidades políticas”* (Laclau 2009, pág. 34). El movimiento implícito en el populismo, del cual éste es un caso límite, no sería otro que el de hegemonización, el proceso de condensación social y de constitución de mayorías.

Una consecuencia de esta manera de entender las identidades, es su anti-esencialismo. La radicalidad de la propuesta de Laclau es que niega que el discurso cumpla una función representativa de una realidad ya dada, como lo suponían los estudiosos del populismo que querían ver en él la expresión de procesos sociales subyacentes. El asunto funcionaría totalmente al revés, pero esta realidad, por lo menos en la medida en que se nos presenta como inteligible y plena de sentido, sería un efecto retroactivo del propio acto de nominación. Žižek (2012, págs. 127-135) desarrolla esta discusión entre el descriptivismo, que plantea que el significado de los nombres está dado por un conjunto de rasgos descriptivos de los objetos que designan y el antidescriptivismo, que plantea que un objeto estaría ligado a su nombre por un acto de ‘bautismo primigenio’ que los liga arbitrariamente manteniéndolos unidos por una ‘cadena causal’ de nominaciones que reproduce el vínculo. Žižek, al igual que Laclau, se inclinará más por la segunda corriente, ya que da cuenta del problema de la perseverancia de la identidad ante el cambio de los rasgos descriptivos que agrupa¹⁶. Le criticará sí el recurso que se hace al origen mítico que constituye el bautismo. No sería necesario recurrir a esta cadena causal remitente a una nominación primigenia para garantizar la identidad del objeto, sino que es el mismo acto del nombrar el que haría esta unión contingente entre un referente y este plus simbólico que le asegura su identidad más allá de toda transformación que sufra el referente concreto. Esta producción discursiva de las identidades será lo que permitirá en la visión de Laclau, la posibilidad de la disputa hegemónica: *“Si la unidad del objeto es el efecto retroactivo de la nominación, entonces la nominación no es únicamente el puro juego nominalista de atribuir un nombre vacío a un sujeto preconstituido. Es la construcción discursiva del objeto mismo. [...] Si la perspectiva descriptivista fuera correcta, entonces el significado del nombre y los rasgos descriptivos de los objetos estarían dados de antemano, desestimando la posibilidad de cualquier variación discursiva hegemónica (...) El carácter esencialmente performativo de la nominación es la precondition para toda hegemonía y toda política”* (Laclau, 2003)

¹⁵ Esto produciría el fenómeno típicamente populista de la imposibilidad de posiciones intermedias. No estar en el campo populista es, automáticamente, equivalente a estar en contra de él, y viceversa.

¹⁶ Este punto es de especial importancia en el estudio de las identidades políticas, toda vez que la transformación de los contenidos de estas pueden variar, a veces de manera bastante brutal, sin que se considere que existan rupturas fundamentales con esta identidad. Un ejemplo clásico de esto, lo podemos ver en el desarrollo del catolicismo. La iglesia ha vivido durante su historia importantes cambios en el contenido moral, ético y político de su doctrina, sin que por eso haya dejado de considerarse como la misma e idéntica iglesia.

A continuación, presentamos un diagrama, para explicar en mayor profundidad este proceso de constitución discursiva de las identidades. En la parte inferior, tenemos un conjunto de demandas (D_1 , D_2 , etc.) que pueden ser interpretadas como significantes flotantes, dado que, por el momento, no logran articularse dentro de un discurso. En la parte superior tenemos la totalidad socio-política a la que este conjunto de demandas no logra integrarse (Z ¹⁷). Como vimos anteriormente, esta incapacidad de procesamiento del sistema institucional termina por poner a este conjunto de demandas en posición equivalencial (en el diagrama, la relación $D_1 = D_2 = D_3 \dots$). Es decir, todavía no existirá un sentido de unidad propiamente tal (aunque sí, eventualmente, solidaridad), no obstante, hasta que uno de estos significantes pase a funcionar como ‘point de capiton’ y fije un significado a cada demanda particular como partes de una misma problemática, lo que dará identidad al grupo y marcará una frontera entre lo que está dentro y fuera del mismo. Este ejercicio se logra - como vimos anteriormente-, cuando una de estas demandas particulares (D_1 en este caso) pasa a representar la totalidad y la interioridad, diferenciándola de Z , la que pasa a significar el antagonismo y la exterioridad.



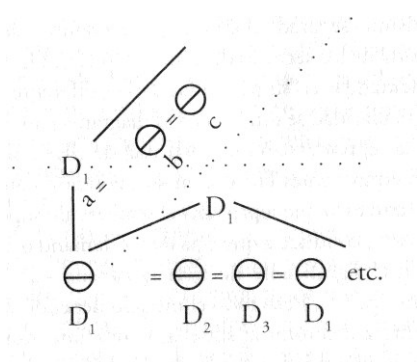
Fuente (Laclau, *La razón populista*, 2009, pág. 164)

El antagonismo tiene un estatus especial dentro de la teoría de Laclau. Este no significaría una contradicción lógica –a la manera, por ejemplo, de la dialéctica- ni tampoco una mera oposición en el sentido de fuerzas contrapuestas. Una persona puede adherir a una amplia gama de creencias contradictorias entre sí sin que esto implique necesariamente un antagonismo. Tampoco la idea de la oposición sería satisfactoria ya que no basta con la oposición de dos fuerzas físicas para tener una relación antagónica. Por ejemplo, lo antagónico en la lucha de clases no se definiría en los golpes de la policía contra los asistentes a una manifestación obrera. El antagonismo sería un fenómeno subjetivo que al igual que la identidad, se produciría en el dominio del discurso: es la experiencia del límite de una identidad hegemónica, que revela sus puntos de ruptura y no la relación entre dos entidades ya constituidas. Esto es precisamente lo que critica a la concepción desde la contradicción, que ve el antagonismo como la imposibilidad de que A y no-A se den simultáneamente, precisamente por qué A es plenamente A (y viceversa) y la de oposición, que lo considera desde el efecto de una fuerza A sobre un cuerpo B. Ambos suponen relaciones entre objetos plenamente constituidos “*En el caso del antagonismo nos encontramos con una situación diferente: la presencia del otro me impide ser totalmente yo mismo. La relación no surge [entonces] de identidades plenas, sino de la imposibilidad*

¹⁷ Z de zarismo, Laclau ejemplifica esta relación el caso de la revolución rusa.

de la constitución de las mismas [...] es porque un campesino no puede ser campesino, por lo que existe un antagonismo con el propietario que lo expulsa de la tierra” (Laclau & Mouffe, 2011, pág. 168)¹⁸. El antagonismo, por lo tanto, será un fenómeno dado en la exterioridad de toda identidad social, expresándose como lo que subvierte o impide que ella se logre plenamente. Por lo tanto, el antagonismo no se puede significar más que en relación negativa a la cadena significante.

Un punto importante en la teoría de Laclau, es que la identidad, al ser resultado de una articulación contingente de demandas y no la expresión de una esencia o determinante de la estructura social, se encuentra abierta a la subversión y redefinición desde la disputa ideológica misma. ¿Cómo se produce esto? Volviendo al esquema que habíamos señalado anteriormente, tenemos la primera cadena equivalencial, compuesta por la articulación de $D_1 = D_2 = \dots$. Como vimos, este proceso fija un significado preciso a cada elemento. No obstante esto, existe la posibilidad que alguno de estos elementos pueda ser resignificado al ser articulado en otra cadena. En el diagrama, vemos entonces que el sentido de D_1 entra a ser disputado por una nueva cadena equivalencial que lo articula con $b = c \dots$, asignándole un nuevo significado, distinto al que tenía en la primera cadena. Un ejemplo de la contingencia del vínculo entre identidad y contenido político, y de la aparentemente infinita libertad de cambio de este contenido y resignificación de una identidad, fue la disputa por una heterogeneidad de grupos, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, por la herencia del peronismo en la Argentina de los setenta. Más allá de los casos particulares de estudio, cualquier situación en la que se entre a disputar el significado de las demandas, constituiría para Laclau una guerra de posiciones o una disputa hegemónica,



Fuente (Laclau, La razón populista, 2009, pág. 166)

Llegamos entonces al último elemento de Laclau que nos interesa revisar para nuestro marco teórico que es el de la hegemonía y su disputa. El concepto fue una innovación de Gramsci que lo ocupó para referirse a la conducción ético-política de una sociedad dada, una dimensión hasta entonces desestimada en la estrategia política socialista. El autor reformula este concepto dentro de su ontología discursiva, y como vimos, la disputa de las ideas no sólo produciría un liderazgo de ciertas clases y grupos sociales, sino que constituiría la identidad de los actores mismos. Falta dilucidar entonces cómo se produce esta fuerza de la ideología para generar liderazgo. A este respecto, Althusser propuso que el

¹⁸ Negritas son más

mecanismo por el cual la ideología llegaba a convertirse en una fuerza material¹⁹ –y a cumplir su función de ‘aseguradora’ de las condiciones de existencia del modo de producción- era el de la interpelación de los individuos en tanto sujetos, proceso que propulsa a este a someterse –en virtud de su propia voluntad- a la estructura, sujetándolo y siendo actuado por ésta “*el sujeto actúa en la medida en que es actuado por el siguiente sistema (enunciado en su orden de determinación real): ideología existente en un aparato ideológico material que prescribe prácticas materiales reguladas por un ritual material, prácticas éstas que existen en los actos materiales de un sujeto que actúa con toda conciencia según su creencia.*” (Althusser, Ideología y aparatos ideológicos de estado)

Laclau critica esta transición aporosa entre la interpelación-subjetivación. Uno de los supuestos de Althusser es que el individuo se encuentra siempre ya plenamente constituido como sujeto, siempre ya dentro de la ideología. Como vimos con la idea del antagonismo, esta constitución plena del sujeto o de la estructura es siempre una imposibilidad, ya que existirá siempre un resto que se mantendrá resistente a la representación dentro de la estructura, subvirtiendo su positividad e impidiendo al sujeto ser plenamente sí mismo. Esto, a la vez de ser una fuente de amenazas a la integridad identitaria del sujeto es la condición que posibilita su libertad “*la estructura no logra determinarme, pero no porque yo tenga una esencia al margen de la estructura, sino porque la estructura ha fracasado en el proceso de su constitución plena y, por consiguiente también en el proceso de constituirme como sujeto [...] esto significa que el sujeto parcialmente se autodetermina. Pero esta autodeterminación no es la expresión de algo que el sujeto ya es, sino al contrario, la consecuencia de falta de ser*” (Laclau, 2000, pág. 60).

¿Cómo dar cuenta entonces, si no basta con la mera interpelación, para dar cuenta de la constitución del individuo como sujeto? Laclau argumentará que este proceso se concretará por un proceso de decisión e identificación. El primero es un concepto que toma de Derrida, que hace referencia al carácter puramente arbitrario y fundante del acto de la constitución positiva de cualquier interpretación: “*la operación que consiste en fundar, inaugurar, justificar el derecho, hacer la ley, consistiría en un golpe de fuerza, en una violencia performativa y por tanto interpretativa que no es justa o injusta, y que ninguna justicia (...) podría garantizar, contradecir o invalidar por definición*” (1997, pág. 139). El sujeto no logrará nunca constituirse plenamente en la estructura, sino a través de este acto de decisión no reductible a ninguna estructura, que es el acto de poder que funda la estructura misma. Este acto de voluntad es, para la constitución del sujeto dentro de una estructura, la identificación con una determinada imagen de sujeto y el investimento de un determinado objeto como marca de aquello que faltaría al sujeto para alcanzar su plenitud. Las diferencias entre la teoría de la interpelación de Althusser, y la de la identificación de Laclau son entonces sustantivas. En la primera, en la que el individuo ha sido siempre ya constituido como sujeto, éste se limita a reproducir irreflexivamente los mandatos de la estructuras por medio de la interpelación, y cuenta con una libertad ilusoria; en la teoría de Laclau, en cambio, la libertad de la voluntad es fundamental para explicar el proceso de

¹⁹ Althusser, materialista de la vieja escuela, entenderá que, si bien la ideología pondría a las personas en una relación imaginaria con sus condiciones de existencia, tendría efectos reales, toda vez que esta se traduciría en prácticas. Para ilustrar esto, cita la ‘máquina pascaliana’ “arrodillaos, moved los labios en oración y creeréis”.

subjetivación, y para explicar el sometimiento de la gente a los mandatos de la estructura. Esta libertad no sería una mera ilusión ideológica.

El modelo de Laclau se nos presenta como una buena alternativa para conceptualizar el eje identitario del movimiento calameño por varios motivos. Por una parte, el proceso de constitución del movimiento calameño pareciera ajustarse a este modelo teórico: primero, se tiene un sistema institucional incapaz de dar cauce a las demandas de las regiones. Este abandono produjo un cúmulo de demandas insatisfechas, poniéndolas en posición equivalencial frente a este sistema. Por otro lado, tenemos que el movimiento cristalizó en el momento en que se logró movilizar y aunar estas demandas en la demanda del cobre, que logró dar sentido y significado a cada una de estas como producto de la negación de un determinado elemento que estaría impidiendo a la comunidad alcanzar su plenitud: las rentas del mineral producidas localmente son apropiadas por Santiago, dejando a la ciudad productora abandonada y desposeída, con una gran cantidad de problemas sociales y necesidades insatisfechas.

Otro elemento interesante a considerar en la teoría de Laclau, es la idea de subjetivación como método de control hegemónico. A diferencia de Althusser²⁰, quien creía que la ideología producía sujeción social por medio de la creación de un falso sentido de libertad, la teoría de Laclau toma de otro modo el potencial liberador del sujeto. Si bien se podrá estar en desacuerdo, por ejemplo bajo argumentos ontológicos, con la noción de libertad trascendental que implica la idea de sujeto, no basta con desmentirla como una fantasía ideológica, ya que conforma un axioma clave del ordenamiento político moderno. La idea de autodeterminación del sujeto, tal y como observa Laclau, está lejos de ser una vía aporética para la reproducción del orden social, y puede convertirse, con la misma facilidad que es capaz de generar una forma muy perfecta de control (cuando existe plena identificación del sujeto con la posición que le adscribe la estructura), en una fuente de inestabilidad y desgobierno, toda vez que la ausencia de identificación deja a la autoridad sin medios legítimos de ejercer su dominación, dejando sólo la coerción como medio de control.

No obstante esto, el modelo teórico de Laclau también muestra limitaciones. Por lo pronto, si bien aceptaremos la idea de que el buscar entender la identidad como expresión epifenoménica de una base socioeconómica es una empresa estéril y que despolitiza la dimensión simbólica y subjetiva de los movimientos sociales, estimo que abandonar cualquier referencia a la economía o a otras determinantes no simbólicas de los movimientos sociales es igualmente despolitizador, y corre el riesgo de caer en el error de pensar que los problemas políticos son reductibles a problemas retóricos. En este sentido, tal y como sugiere Errejón (2011) proponemos hacer un uso *thin* de la teoría de Laclau, en contraposición a un uso *thick* que acepte el postulado de la primacía del discurso “*las debilidades de la Discourse Theory se reducen en gran medida cuando ésta se fija*

²⁰ Es interesante notar que Althusser ejemplifica su teoría de los AIE con un ejemplo pre-moderno de subjetivación, en el cual todavía existía un garante trascendental del ordenamiento social más allá de la voluntad del sujeto: Dios. No obstante esto, tal y como Nietzsche notó, la filosofía política moderna ha abandonado, desde el contractualismo, toda referencia a principios trascendentales del ordenamiento sociopolítico. Laclau, por su parte, propondrá que esta dimensión trascendental que fija las distintas posiciones de sujeto dentro de una determinada totalidad social, será contingente al proceso de la identificación.

objetivos más modestos: describir discursos –su emergencia, su permanencia, sus modificaciones- y analizar sus operaciones para hacer inteligible los cambios políticos, más que ser la única medida de explicación de los fenómenos sociales. Townshend apuesta porque el análisis de los discursos sirva entonces como conjunto de técnicas para comprender las operaciones hegemónicas, sin ignorar que éstas suceden ‘sobre condiciones externas de posibilidad, institucionales y materiales’” (pág. 227)

Política y estructura social

Uno de los elementos hasta cierto punto perdidos en el giro ‘discursivista’ de Laclau, y presente en la propuesta de Touraine, es entender al actor desde el sistema de relaciones sociales en las cuales está inserto, especialmente cuando nuestro objetivo es analizarlas más allá de su dimensión simbólica. De esta forma, es importante, además de entender los discursos que proveen al actor con los medios para dar sentido a su posición y circunstancia, ver que otros elementos estarían determinando la misma. Esta dicotomía, entre aquellos que centran la investigación en la determinación *externa* del agente, y aquellos que, en cambio, la centran en la *interna*, la propia construcción de realidad de los actores, es una vieja polémica en las ciencias sociales ¿es posible armonizar ambas perspectivas, o estamos condenados a oscurecer una de estas dimensiones tan pronto pongamos el foco en la otra?

Bourdieu se propondrá superar esta dicotomía entre paradigmas *subjetivistas* y *objetivistas*. Metodológicamente, podríamos caracterizar a los primeros por poner el relieve en dar cuenta de las construcciones de sentido común de los actores, bajo las cuales experimentan su realidad social, enfocando así la labor sociológica en *construcciones de segundo orden*, conceptualizaciones de las propias conceptualizaciones de los actores, tratando siempre de mantener una continuidad con el sentido común. El segundo paradigma está en diametral oposición con esta postura. Bajo el punto de vista objetivista, la labor sociológica, si ha de ser relevante, consistirá precisamente en romper con este sentido común, para descubrir los factores y determinantes subyacentes que se escapan a la consciencia de los actores. Bourdieu planteará que, en vez de oponer éstas dos corrientes, deberíamos entenderlas como dos momentos de la investigación social, en relación dialéctica “*por un lado, las estructuras objetivas que construye el sociólogo en el momento objetivista, al apartar las representaciones subjetivas de los agentes, son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones; pero, por otro lado, esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas, individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras*” (Bourdieu, *Espacio social y poder simbólico*, 2000, pág. 129). Nótese que la relación entre ambos momentos no sería propiamente simétrica, ya que, si bien el sentido común puede ser subjetivamente de importancia para los actores, éste sólo se hace comprensible, en tanto punto de vista, en relación a la posición ocupada por el actor dentro de la estructura.

Este momento estructural y objetivo, se ha de entender entonces como un estudio del ‘espacio social’, esto es, del sistema de relaciones que especifican las diferentes posiciones de estructura “*La "realidad social" de la que hablaba Durkheim es un conjunto de*

relaciones invisibles, las mismas que constituyen un espacio de posiciones exteriores las unas a las otras, definidas las unas por relación a las otras, por la proximidad, la vecindad, o por la distancia, y también por la posición relativa, por arriba o por abajo, o también, entre, en medio. La sociología, en su momento objetivista, es una topología social, un analysis situs” (Bourdieu, 2000, págs. 129-130). El elemento diferenciador clave, que dará forma al espacio, estará dada por la desigual distribución de recursos (de diferente naturaleza: económicos, simbólicos, culturales) entre los actores, lo que llamará capital, recursos que su vez determinan su capacidad de agencia. El espacio social, de esta forma, debería ser entendido como un *campo* conflictivo, en el que diferentes agentes compiten por el acceso a recursos **“Esas relaciones objetivas son las relaciones entre las posiciones ocupadas en las distribuciones de recursos que son ocupadas o pueden volverse actuantes, eficientes, como los triunfos en un juego, en la competencia por la apropiación de bienes raros cuyo lugar está en este universo social.”** (Bourdieu, 2000, pág. 131)²¹.

Si bien las prácticas sociales pueden ser estudiadas como siendo relativamente autónomas o espontáneas (a la manera que lo hizo el programa fenomenológico), éstas prácticas de los actores remitirían siempre a una posición dentro de un espacio de esta naturaleza, en tanto que éstas pueden ser entendidas como estrategias de *enclausamiento*, de cierre social, de generación y reproducción de diferencias y distancias sociales con el fin de monopolizar el acceso a recursos. El mismo repertorio de prácticas con que contaría el actor estaría determinado por el acceso que le permite su propia posición social. De esta forma, si bien estas prácticas no deben ser entendidas como mero epifenómeno de una estructura, a la manera en la que las tendió a entender ciertas corrientes del marxismo, ya que los mismos actores pueden y desarrollan estrategias que buscan romper estas estructuras, la libertad del actor está limitada y constreñida por su posición. El concepto que propone Bourdieu para conceptualizar esta relación entre una posición estructural y disposiciones prácticas adquiridas por ocupar tal posición, es el *habitus*. Un ejemplo de la aplicación de este estudio de relación entre ‘espacio social’ y prácticas, lo vemos en el famoso diagrama elaborado en *La Distinción* (Bourdieu, 1998), en el que el Bourdieu posiciona distintas prácticas culturales, preferencias y gustos, en función de dos dimensiones, una relativa a la composición de capital (tipo de recursos poseídos, en el diagrama son capital cultural/económico) y volumen total de capitales.

Pasemos a sintetizar brevemente entonces la crítica anteriormente expuesta. El peligro de aceptar ciegamente la posición teórica de Laclau es doble: (1) El primero de ellos, es propiamente lingüístico. Si nos limitamos a las estructuras semiológicas (el juego de producción y subversión de significados), olvidando el estudio del contexto social de enunciación, no lograremos comprender las consecuencias pragmáticas del enunciado. Al abandonar la idea de una base social²², se termina por aislar completamente la praxis política del contexto social en el que se desenvuelve, impidiendo así la comprensión de ésta

²¹ Negritas son mías

²² La teoría de Laclau afirma, de manera análoga a preeminencia del significante en la teoría de Lacan, que la construcción del contenido social de un fenómeno político es retroactiva al acto de la nominación, el cual sería fundante. Si bien esta idea puede ser aceptada para estudiar el discurso político, en tanto el sujeto al que se apela en él no preexiste a su constitución discursiva, no puede aplicarse de la misma forma a la base social a la que constituye a posteriori como sujeto.

(y del discurso político en particular) como una táctica de posicionamiento social entre otras, en la que los actores (en este caso, por medio del poder político) tratan de distribuir y/o monopolizar ciertos recursos. (2) El segundo es de teoría política. El riesgo del paradigma de Laclau es de terminar por reducir los problemas políticos a problemas retóricos. Aparte del discurso, la política implica toda una serie de prácticas que no tienen directamente que ver con éste, y que hace relación con la sobredeterminación de ésta por la complejidad social (contexto institucional, económico, organizacional, etc). Por ejemplo, la manera en la que el actor representante procesa las demandas de sus representados, un elemento que Laclau reconoce como fundamental en la génesis de los actores políticos, no puede ser reducido a un mero problema retórico e involucra prácticas –institucionalizadas o no- de negociación entre representantes y bases que son relevantes para entenderlos. En síntesis, es necesario reconocer que tanto el actor político como el sector representado, se encuentra a su vez determinados por una pluralidad de relaciones que determinan su posición social. En este sentido, la efectividad de un discurso de movilizar a determinados sectores sociales dependerá en su capacidad de interpretar cierta posición social y eventualmente articularse con el resto de estrategias y prácticas de enclasmiento.

Hay, no obstante, muchas y variadas críticas que se le han hecho al paradigma teórico de Bourdieu. Una de ellas, producto de la decisión teórica de estudiar las prácticas desde el habitus, es que el estudio de la agencia se encuentra en cierta forma limitado al descubrimiento de cómo la agencia produce y reproduce el ordenamiento imperante, y no tanto cómo los actores producen y conquistan nuevas posiciones y nuevos órdenes. Suele colocarse, de alguna forma, siempre en el punto en que las clases y los agentes están ya formados, para luego revelar los principios prácticos que estarían detrás de esta formación, los principios de enclasmiento²³. Si bien Bourdieu reconoce esta limitante del ‘momento estructural’, y acepta la importancia del momento subjetivo para su estudio, también es verdad que no provee mayores herramientas para estudiarlo. Latour (2008), si bien exagera tanto su posición como la de Bourdieu, ha desarrollado bastante bien esta crítica, en lo que él ha denominado la sociología de lo social. Si bien esta opción de Bourdieu tiene sentido y un campo de aplicación muy potente, toda vez que, como él mismo declara, su objetivo es el generar un ‘efecto teoría’²⁴ específico, que es hacer ver la estratificación social allí donde diversos discursos se han obstinado en hablar de su desaparición, no tiene el mismo potencial para estudiar al actor, especialmente cuando hay que analizar las posibilidades todavía no realizadas o potenciales de este cuando no son evidentes desde las potencialidades que da el pertenecer a cierta clase social. Para lograr esto, estimo yo, es necesario cambiar la perspectiva desde el grupo social, que como tal no tiene agencia si no es por el vínculo de la estructura estructurante del habitus, hacia el actor individual y la circunstancia en la que está inserto.

²³ “La ciencia social no ha de construir clases sino espacios sociales dentro de los cuales puedan ser diferenciadas clases, pero que no existen sobre el papel. En cada caso se ha de construir y descubrir (más allá de la oposición entre el construccionismo y el realismo) el principio de diferenciación que permite re- engendrar teóricamente el espacio social empíricamente observado” (Bourdieu, 1997, pág. 48)

²⁴ Bourdieu aquí, en lo que pareciera ser una referencia a Heidegger, recurre al origen etimológico de la teoría. Ésta viene de verbo griego *theorein*, hacer ver.

La molecularidad de la acción

Volvamos, por un momento, a la idea de estructura social desarrollada por Bourdieu, y en qué manera ésta puede representar un continuismo o una ruptura con el estructuralismo. Entre las continuidades con este programa, Podemos mencionar la conceptualización de la sociedad como un *espacio*, en el que las posiciones se encuentran distribuidas por las coordenadas de grandes relaciones diferenciales. Por ejemplo, pares de oposición como hombre/mujer, culto/inculto, incluso prácticas como beber champagne/beber cerveza, hacen referencia a posiciones de clase²⁵, que organizan la manera en la que la sociedad distribuye diferencialmente los recursos y posibilidades de desarrollo entre sus miembros. En este sentido, el habitus puede ser entendido como una doble articulación, en tanto que toma una práctica, disposición o rasgo corporal cualquiera, sin significación social en sí misma, y la conecta con un sistema estructurado de distinciones que le otorgan su significación de clase. Entre las rupturas, podemos mencionar que para Bourdieu estos grandes grupos, o molaridades sociales²⁶, que es posible individuar en el espacio social, y por lo tanto el significado social de la práctica, tienen un valor meramente estadístico, por lo que las relaciones que especifican su posición en el espacio social no deben ser entendidas como fijas, ni que estén determinadas a reproducirse *“en efecto, aun las combinaciones de propiedades más constantes están siempre fundadas sobre conexiones estadística entre rasgos intercambiables; y además, están cometidas a variaciones en el tiempo, de suerte que su sentido [...] está también [...] relativamente indeterminado. [...]Esto] provee una base a la pluralidad de visiones del mundo, ella misma ligada a la pluralidad de puntos de vista; y, al mismo tiempo, una base para las luchas simbólicas por el poder de producir de imponer la visión del mundo legítimo”* (Bourdieu, 1997, págs. 136-137). En este sentido, en toda estructura social existen zonas de indeterminación o aperturas, en la que las prácticas (o disposiciones, rasgos corporales, etc.) devienen polívocas, capaces de rearticularse en varias direcciones, constituyendo puntos de fuga para la acción transformadora.

Por lo tanto, se podría argumentar que este fenómeno de indeterminación no es del todo desconocido para ninguno de los autores anteriormente mencionados. Laclau, por ejemplo, basa su teoría de la lucha hegemónica en la existencia de significantes flotantes, capaces de ser rearticulados en nuevas formaciones discursivas. Bourdieu, como vimos en la cita anterior, tiene una postura similar con respecto a las luchas simbólicas. Las limitaciones de estos autores no son, por lo tanto, producto de una ignorancia o negación del fenómeno del cambio, por lo que no se les puede criticar de padecer del inmovilismo monolítico del estructuralismo ingenuo. Sí sufren, no obstante, de limitaciones teóricas para conceptualizarlo, que son producto de un apego a axiomas base del estructuralismo (la preponderancia de la articulación significativa). La teoría de Laclau, por ejemplo, sufre de un punto ciego en el paso de la relación equivalencial de un conjunto de demandas flotantes, sin significado determinable, a la articulación de este conjunto en un sujeto

²⁵ Para el resto de esta sección, entenderemos clase, en el sentido más amplio del término, como cualquier clasificación social, por lo que no la limitaremos a la estratificación socioeconómica.

²⁶ El concepto de molar, en oposición a lo molecular, lo entienden Deleuze y Guattari (2008) como un conjunto estadístico, formado por determinadas relaciones moleculares constantes. La molecularidad, por su parte, hace referencia a una particularidad (en tanto partícula), que si bien es organizada en grandes conjunto molares, es capaz de ser organizada en una multiplicidad de formas, por lo que no implica necesariamente una determinada forma de organización molar. Un ejemplo de esto puede ser la relación fonema/morfema.

unitario. ¿Qué sucedió en el entremedio de estos dos extremos? Todo el trabajo de construcción previo al salto a la esfera pública y a la articulación de la demanda, queda inaprehensible dentro de este marco. Algo similar sucede con la teoría de Bourdieu. Si bien se reconoce la existencia de campos (espacio de luchas definido por relaciones de fuerza), en los cuales los agentes pueden poner en cuestión la estructuración del mismo, la sociología del habitus²⁷ es, por sí misma, incapaz de explicar cómo se produce la acumulación de fuerzas capaz de transformarla, dado que no es capaz de aprehender la acción fuera de una posición determinada por las coordenadas de lo social. Enfrentados a éste tipo de problemáticas, la respuesta de ambos enfoques teóricos (y en general, de la sociología crítica) se ha reducido a entender la acción transformadora como una negación de la estructura de dominación que critica, lo que, si bien es valioso en tanto apunta a lo que se quiere superar, no es suficiente para entender el cómo se logra, ni las propuestas que experimentan y hacen los actores.

Estimo que el problema que ha impedido a estos enfoques entender este ‘*entremedio*’, se encuentra en que la acción, en la medida en la que busca escapar de las grandes coordenadas sociales, carece de toda significación social claramente asignable. Esta funciona más bien como una aglomeración de acciones, que si bien funcionan y producen efectos en la realidad, no se sabe bien ni hacia dónde van, ni que puedan terminar. En este sentido, podría decirse que, a diferencia del espacio estriado del estructuralismo, se mueven en un espacio liso, en tanto no cuenta con coordenadas que hagan posible determinarles una posición de clase²⁸. Por lo mismo, es un momento que ha tendido a ser poco considerado en la investigación social, tendiendo a pasar desapercibido por su naturaleza experimental y eventual. Sin embargo, esta capacidad de desligarse de la estructura es fundamental para entender la acción de un movimiento social, por lo menos en tanto aceptemos el criterio propuesto por Touraine (aquel actor orientado a redefinir las bases de su propia dominación).

Pero ¿de qué manera se puede estudiar este tipo de acción, tan inasible e inestable por su naturaleza experimental? Para superar este problema teórico, Latour propone radicalizar el postulado relacional de lo social. En las teorías macro sociológicas como las de Bourdieu, como vimos, el enfoque es propiamente taxonómico, consistiendo en la abstracción de un conjunto mínimo de relaciones necesarias y suficientes para determinar la posición social de una categoría de actor, factible de ser ocupada por una pluralidad de agentes individuales. Latour, en cambio, propone centrar el estudio en el actor individual, y la pluralidad de relaciones concretas que éste desarrolla, para descubrir como él mismo constituye su poder de agencia sin referencia a una estructura social externa y sobrecodificante, que fije a priori su posición y potencial como actor. Volviendo a la dicotomía propuesta por Deleuze, al primer enfoque lo podríamos calificar de molar, y al

²⁷ Es posible que estemos siendo injustos aquí con Bourdieu, ya que el habitus puede convertirse, en la medida en que haya unas discrepancias entre las condiciones históricas de su producción y el contexto actual de ejecución de sus prácticas, en una fuerza transformadora, en tanto que el nuevo contexto sea incapaz de reproducir las condiciones de producción. Éste caso, no obstante, no es exhaustivo para explicar el cambio social.

²⁸ Es de notar que este estado de indeterminación social, en la medida en la que la acción encuentre un campo fértil donde desarrollarse, puede eventualmente cristalizar en nuevas ‘estructuras sociales’, atándose a los mismos esquemas reproductivos de la ‘práctica habituada’ por el habitus.

segundo de molecular “La alternativa que he propuesto [...] es tan simple que puede sintetizarse en una breve lista: emerge la cuestión de lo social cuando los vínculos que uno está involucrado comienzan a desplegarse; lo social se detecta a través de los sorprendentes movimientos de una asociación a la siguiente; esos movimientos pueden ser suspendidos o reiniciados; cuando son suspendidos prematuramente, lo social, tal como se lo concibe normalmente, aparece compuesto por participantes ya aceptados llamados “actores sociales”, que son miembros de una “sociedad”; cuando el movimiento hacia la recolección se reinicia, rastrea lo social en tanto asociaciones a través de muchas entidades no sociales que podrían convertirse en participantes más adelante” (2008, pág. 345).

No compartiremos, sin embargo, la pretensión de Latour de reemplazar el enfoque macro de la sociología con el rastreo micro de las asociaciones. Esto porque considero que ambas perspectivas disciplinarias se orientan a resolver problemáticas diferentes: la primera encuentra su nicho en el estudio de las regularidades, en aquellas estructuras (relativamente) invariantes que constituyen los grandes referentes de la vida social (clase, género, relaciones centro/periferia, etc.) en los que se mueven los actores. La segunda, por su parte, posee mejores herramientas para estudiar la enorme y caótica diversidad que estas grandes regularidades sociales esconden (y muchas veces niegan). Por lo mismo, la considero más adecuada para entender las derivas de cambio social. Esto no tiene necesariamente que significar, no obstante, que para estudiar el cambio tengamos que renunciar a toda referencia a las grandes estructuras; abordarlas no es tan sólo útil sino que necesario. Esto porque en toda sociedad hasta la fecha han existido estructuras de dominación, que han sido sistemáticamente impuestas a los individuos, constituyéndolos como ricos/pobres, hombres/mujeres. Reconstruirlas, tal como propone Latour, desde el rastreo de asociaciones de los actores individuales, no es sólo metodológicamente infructuoso, sino que fracasa en aprehender la *generalidad* de las mismas, la manera en la que éstas replican un determinado ordenamiento social con independencia de las particularidades individuales. Por lo mismo, en la medida que la acción de un movimiento social no aspira sólo a transformar su circunstancia inmediata, sino que pretende transformaciones sociales globales aplicables una pluralidad de individuos en similar situación, es necesario hacer referencia a éstas estructuras que aspira a transformar.

V. Pregunta de investigación

¿Cómo se ha constituido el movimiento calameño, en tanto actor, en su problemática territorial?

Objetivo general:

Conocer las problemáticas que han determinado la formación del movimiento de Calama y la manera en la que el movimiento se ha constituido en el contexto de éstas en tanto actor político.

Objetivos específicos:

- a) Identificar las demandas del movimiento, y las problemáticas que están a la base de éstas
- b) Analizar cómo el movimiento utiliza estas falencias para integrarlas, por medio del discurso político, en una construcción de sujeto unificada.
- c) Analizar las formas de acción y organización de la asamblea
 - c.1) Analizar las estrategias de procesamiento de demandas del movimiento
 - c.2) Analizar sus estrategias de acción
 - c.3) Analizar su política de alianzas

VI. Metodología

Los siguientes lineamientos metodológicos, mediante los cuales se propone la realización de los objetivos específicos de esta investigación, fueron sometidos a cambio, corrección y evolución en el transcurso de la investigación, dado su carácter exploratorio. Por ello, paralelamente a la realización de cada una de las distintas técnicas escogidas, se llevó a cabo también una 'etnografía' de la cultura organizacional de la red articulada en el movimiento. Esto, además de producir información para responder a ciertos objetivos, servirá también para producir insumos que ayuden a una mejor aplicación de las técnicas metodológicas.

Cada una de las fases de la investigación es prerequisite para la siguiente, y se construyen sobre la información producida en las anteriores.

Identificación de las demandas

Para esto se propone realizar **entrevistas en profundidad**. Nuestra fase paralela etnográfica nos servirá para identificar tanto las diferentes demandas representadas en las organizaciones de la red, como los distintos puntos de vista discursivos que circulan en ella. En base a esto, se plantea, siguiendo nuestra hipótesis, muestrear los discursos de determinadas demandas con los integrantes de sus respectivas organizaciones. El tema de la entrevista se podría *enfocar* en torno a la participación de la organización dentro del movimiento y la visión que tienen del desarrollo territorial; no obstante esto, toda vez que no se conocen las demandas, se dará prioridad a muestrear el discurso que circula dentro del movimiento, antes que dar prueba o no a nuestra hipótesis.

Analizar el discurso del movimiento

Se podría pensar, debido a nuestro marco teórico, que la estrategia de análisis más natural sería un análisis estructural. No obstante esto, hay varias razones que desaconsejan el aplicar esta estrategia de análisis. Primero, es que no se puede hacer una pregunta significativa, en esta fase exploratoria de la investigación, sobre el discurso desde su análisis semiótico, toda vez que se carece en gran medida de la información que permitiera hacer esto. Por otra parte, no hay disponibilidad de un análisis sistemático de las demandas

del movimiento en lo sustantivo, qué es donde se apuesta a avanzar con esta investigación. Para analizar el discurso en función de su significación pragmática en la constitución de proyecto de desarrollo, se propone la realización de un **análisis de contenido** de éste.

La unidad de registro serán los ejes **temáticos** respectivos a la visión que se tenga sobre el proyecto de desarrollo regional, tanto en sus proyecciones, virtudes y falencias. Estas unidades serán luego **categorizadas** en función de de las demandas que explicitan. En base a esto, se interpretarán estas demandas en tanto relaciones concretas entre actores concretos, en función de la construcción de proyecto de desarrollo.

Analizar los componentes organizaciones y de acción del movimiento

Para responder a este objetivo, realizaremos **entrevistas en profundidad** a varios liderazgos del movimiento. En base a este, realizaremos un análisis de contenido para identificar las estrategias de acción, política de alianzas y formas de procesar demandas del movimiento.

Además, complementaremos esta información con una **observación participante** en reuniones de la Asamblea ciudadana y en uno de los cabildos abiertos, realizados el 1 de Junio del 2013.

Muestra Cualitativa

La muestra consistirá en liderazgos del movimiento. La selección se realizó por el método de **bola de nieve**, en el que se le pidió a los sujetos entrevistados, una vez finalizada esta, que recomendarán a otros posibles entrevistados. Se tuvo especial cuidado de evitar el sesgo a recomendar sujetos afines al propio punto de vista que implican estos muestreos, por medio de la selección de sujetos que representaran los diversos puntos de vista observados en las reuniones de la asamblea.

Trabajo de campo y sujetos entrevistados

El trabajo de campo se realizó en dos fases. Una primera, realizado entre el miércoles 8 de febrero y el miércoles 22 del mismo mes, y una segunda realizada entre el 20 de mayo y el 7 de Junio.

Primer trabajo de campo	
Entrevistado	Fecha
Asesor de comunicaciones Municipalidad	10-02-2012
Presidenta JJVV Lomas Huasi	14-02-2012
Director de comunicaciones Asamblea Ciudadana	17-02-2012
Periodista Radio Carillón	17-02-2012
Vicepresidente de Asociación de Empresarios del Loa	20-02-2012

Presidente de CUT El Loa	20-02-2012
Vicepresidente de Asociación de Empresarios del Loa	21-02-2012
Sesión de Asamblea Ciudadana	21-02-2012

Segundo trabajo de campo	
Entrevistado	Fecha
Militante DC	24-05-2013
Concejal PC	28-05-2013
Dirigente transportista	29-05-2013
Dirigente vecinal	31-05-2013
Cabildo abierto	01-06-2013
Dirigente feminista y ecologista	03-06-2013
Reunión asamblea ciudadana	04-06-2013
Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama	04-06-2013
Vocero asamblea ciudadana	05-06-2013
Alcalde de Calama	06-06-2013

Parte II

Desarrollo

VII. Falencias en el procesamiento institucional de demandas regionales

Antes de analizar los resultados del trabajo de campo en esta materia, sería necesario hacer un análisis de la estructura institucional en sí misma, para ver con mayor claridad los ‘engranajes’ y cultura institucional que estarían produciendo este problema. Para esto se ha decidido analizar la conformación de la institucionalidad regional según lo dicta la ley, especialmente en lo relativo a las potestades que otorga a estas subunidades de gobierno local (que en nuestro país son regional, provincial y municipal) y los mecanismos de representatividad que considera. Por otro lado, complementaremos esta información, jurídica en su naturaleza, con dos estudios, uno sobre cómo se están utilizando estos mecanismos de participación y otro sobre las determinantes institucionales del proceso de descentralización. Este es “Participación ciudadana en la gestión de gobiernos regionales y municipios” (2004), hecho por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, y “La Descentralización en Chile: Una mirada desde la economía política y el neoinstitucionalismo” de Cesia Arredondo (2011). Consideraremos estos antecedentes para luego poder ponderar mejor los informes de los entrevistados.

El actual sistema institucional, según lo ordena la Ley orgánica constitucional sobre gobierno y administración (LEY N° 19.175), advierte que el gobierno regional está conformado como delegación del poder ejecutivo, en las figuras del intendente y del gobernador. Ninguno de estos cargos es de representación popular directa, y únicamente se les puede considerar representativos en tanto que son designados por el Presidente, que sí es de elección directa. Ambos requieren únicamente de la confianza del éste para el ejercicio de sus respectivos cargos, y no son sometidos a mecanismos importantes de control directo por parte de los agentes territoriales. Si bien existen instituciones que representan (indirectamente también) los intereses particulares de los agentes territoriales en los respectivos GORES, éstos tienen funciones principalmente consultivas y fiscalizadoras, concentrándolos representantes del gobierno central todas las potestades ejecutivas y administrativas. Según lo estipula el artículo 2° de la Ley 19.175, la labor del intendente consiste en ***“Dirigir las tareas de gobierno interior en la región, de conformidad con las orientaciones, órdenes e instrucciones que le imparta el Presidente de la República directamente a través del Ministerio del Interior”*** (negritas son mías).

Como instancias de participación y representación local, la ley considera la constitución de un organismo por unidad administrativa: el Consejo Regional (CORE) y el Consejo Económico y Social Provincial (CESPRO)²⁹. El primero de ellos, es integrado por el Intendente, que preside el organismo, y hasta la reforma de elección directa del 2013³⁰, por consejeros elegidos por los concejales de la región (2 por provincia). El segundo esta a su vez presidido por el gobernador provincial, además de 24 miembros elegidos por las organizaciones sociales de la provincia (8 por organizaciones laborales, 8 por

²⁹ Abolido en la última reforma

³⁰ Al ser estas reformas recientes, y no haber estado vigentes para el periodo de tiempo estudiado durante el trabajo de campo de esta tesis, dejaremos el análisis de estas reformas para el final de la sección.

empresariales, 3 por organizaciones culturales, 3 por asociaciones profesionales y 2 por las fundaciones y corporaciones privadas dedicadas a la producción, comercio o investigación científica), un representante de cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas y carabineros, y rectores de las universidades locales. Entrando a analizar más a fondo el rol que juegan estos órganos representativos, vemos que carecen de poder real en influir la política regional. El CORE tiene atribuciones principalmente fiscalizadoras, como el someter a aprobación los proyectos o hacerles observaciones, estando concentrada la iniciativa de las propuestas en la figura del intendente (un fenómeno similar a lo que sucede con congreso en nuestro sistema super-presidencialista). El caso de los CESPPO es aún más dramático, al no existir en la mayoría de las provincias el número mínimo de organizaciones requeridas por ley para la constitución del consejo³¹ (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2004, pág. 22), además de tener no contar atribuciones importantes por ley, por lo que su función se ve reducida en gran medida a una meramente consultiva.

En cuanto a la participación efectiva lograda por medio de estas instituciones, más allá de las magras atribuciones que se le otorgan por ley, el estudio realizado por la subsecretaría de desarrollo regional y administrativo (2004) muestra una realidad aún peor. Una encuesta realizada a los miembros del CORE, que en teoría, en su calidad de ‘parlamento provincial’, es el órgano de participación ciudadana por excelencia dentro del gobierno regional, muestra que *“un 43% de los Consejeros encuestados considera que [la participación en materias presupuestarias] es nula, otro 43% que es baja, mientras un 14% la considera media y ninguno de los consultados reconoce una alta influencia. En tanto, en relación con la influencia de la sociedad civil en el proceso de decisiones acerca de la priorización de los proyectos de inversión, un 54% manifiesta que ésta es baja, un 25% que es media y un 4% que es alta.”* (pág. 20) Este diagnóstico del estudio sobre la falta de representatividad es aún más severo *“los Consejeros no rinden cuenta de su gestión ante la ciudadanía y su contacto diario con ella es escaso, por lo que no puede afirmarse con un mínimo de seguridad que se ejerza control ciudadano sobre su desempeño. En cuanto a la pertinencia de las decisiones del Consejo, ésta resulta también discutible a la luz de la apreciación de que sus integrantes pueden llegar a defender intereses propios o responder a lógicas clientelistas”* (pág. 23).

En cuanto a la participación ciudadana directamente con la intendencia, la situación es bastante similar. La encuesta anteriormente citada arroja que la mayoría de los intendentes consultados consideran que la influencia final que tiene la ciudadanía en la decisión de las políticas regionales es baja o nula. Los encuestados explican que esto se debe principalmente a la indiferencia de la población en ejercer este derecho, situación que comprenden y justifican al reconocer que la capacidad del gobierno regional para dar solución a las demandas de ésta es lenta e ineficiente. A este respecto, los intendentes señalan que el centralismo como una de las principales determinantes en la escasa capacidad de integración de la sociedad civil: *“Una de las dificultades que mencionan para poder abrir espacios de participación es el hecho de que muchas de las decisiones que son ejecutadas por el GORE vienen tomadas por el Gobierno Central o los sectores, por lo que*

³¹Entre ellos la provincia del Loa

se hace imposible permitir participación en circunstancias que ni siquiera el mismo GORE ha tenido injerencia en esas decisiones.” (pág. 37)

Dentro del marco institucional chileno, la comuna destaca como la única institución de elección libre y directa, en todo el sistema de gobierno territorial. Por lo mismo, es la única de la cual se puede decir que representa directamente los intereses de los actores territoriales, además de ser directamente responsables ante éstos. Más allá de la electividad del Alcalde y del consejo municipal, la comuna cuenta, como mecanismo de representación, con los consejos económico sociales comunales (CESCO). Estos consejos están integrados por el Alcalde, que preside el consejo por derecho propio, y 30 consejeros orientados a representar a los distintos *estamentos* de la comuna: 9 representantes de las juntas de vecinos, 9 representantes de organizaciones comunitarias (clubes deportivos, culturales, etc.), 6 de organizaciones ‘económicas’ (gremiales, sindicales, empresariales), y 6 para otras organizaciones de relevancia en el ámbito social (iglesias). Si bien este órgano cuenta con las deficiencias que observábamos en cada una de las instancias de participación de los gobiernos regionales y provinciales, a saber, el tener un carácter meramente consultivo, tiene la ventaja de que la relación es más directa, al ser las autoridades comunales de elección local, y por lo tanto se puede plantear que cuentan con una relativamente mayor capacidad de influencia sobre estas que el caso de los intendentes, que dependen directamente del poder central.

En este sentido, el centralismo se ha terminado por institucionalizar tanto de manera formal, en la manera en que la ley reparte el poder entre distintas instancias del Estado, como en prácticas informales, lo que ha intensificado el centralismo e impedido la representación de los actores locales. El estudio de Arredondo (2011) estimó además que alrededor de esta estructura existiría una serie de intereses creados, que benefician principalmente a una élite político-económica santiaguina que sería renuente a renunciar a sus cuotas de poder. En lo relativo a la política, ésta estaría representada por las cúpulas partidarias, que se ven beneficiadas al poder designar directamente éste tipo de cargos, ampliando así sus redes clientelares e impidiendo competencia desde actores locales *“el tema de los riesgos (de la descentralización) lo han puesto los actores de Santiago, específicamente el ministerio de Hacienda y actores que están comprometidos que esto no debe ocurrir, por ejemplo, los partidos políticos. Porque podrían ganar (los actores territoriales) pero no la cúpula que normalmente trata que no exista una fuerza antagónica que venga de las regiones”* (Arredondo, 2011, pág. 57). En lo relativo al poder económico, éste logra simplificar sus relaciones con el poder político al tener que negociar con una única instancia centralizada *“los costos (políticos y económico)” para los grupos económicos nacionales existen en la medida en que deban resolver los asuntos de sus firmas en el territorio específico y no sólo con el nivel central. En consecuencia, disminuye su capacidad de captura e influencia en las reglas del juego nacionales, ya que deben generar mayor esfuerzo en comprometer a varias autoridades regionales, sin seguridad de que puedan influencias en los procesos que les interesan”* (Arredondo, 2011, pág. 63)

Esta pobre representación y canalización de las demandas por vías institucionales corrientes ha gatillado la organización colectiva de estos sectores cuyas demandas han permanecido insatisfechas, para llevarlos a buscar otras vías para hacerse oír, como demostraciones, bloqueos viales, y otras formas de presión a las autoridades. Un caso interesante, por no

encontrarse entre los grupos que normalmente hacen uso de estas formas de acción (como sí es el caso de los sindicatos, deudores habitacionales, etc.), es el de un grupo de microempresarios de la ciudad: *“Nosotros nos opusimos a que se desarmara la rotonda, porqué, porque la otra alternativa, ellos hicieron el nudo y decían nosotros le suprimimos la rotonda y ustedes tienen que entrar al parque por acá, pero que pasa, allí se entra al barrio en un viraje izquierda, pero tienen preferencia los vehículos que vienen bajando de Chiu-Chiu, bajando de las mineras, entonces se formaba un taco como de un kilómetro, entonces nosotros dijimos, no, no nos retiren la rotonda. Tuvimos que hacer un cuento ahí de... ahí se demostró como una unión de los usuarios, porque fuimos ahí a pararnos cuando vino el intendente, no sólo los empresarios del loa, los pequeños empresarios, que es el gremio que yo represento, sino que aparecieron los camioneros, de este gremio, de este gremio, aparecieron AGREU, los colectiveros [...] ahí se vio el fenómeno de que sí, los usuarios de puerto seco espontáneamente, sin existir todavía la junta de adelanto, nos unimos para hacer un acto de protesta, de llamado de atención a la autoridad [...] Y la gente se juntó acá y bloqueó la pasada del intendente y fue bueno, la autoridades lo entendieron y la rotonda quedó ahí para siempre [...] un compromiso con el SEREMI, con el ministerio, es ya una cosa inamovible, ahí se mostró que la presión social funcionó, y surgió espontánea, sin tener un gremio que nos coordinara”* (Entrevista a Vicepresidente de Asociación de Empresarios del Loa, 2012)

Ante esta falencia, la siempre repetida demanda de la autoridad para que estos movimientos regionalistas abandonen estas medidas de presión y acaten el ordenamiento institucional, se muestra contradictoria, toda vez que la experiencia pareciera corroborar a éstas que es la única forma que resta a estos sectores para conseguir soluciones efectivas y prontas.

Como mencionábamos anteriormente, desde la promulgación de la ley N°20.390³² en los últimos meses del primer gobierno de Michelle Bachelet, ha habido una progresiva democratización del Consejo Regional, al que se busca reformar para transformarlo en un organismo más participativo. Para esto se estableció la elección directa de los consejeros, además de fijar la elección del presidente del consejo (por mayoría absoluta) y eliminar la referencia a la exclusividad de la iniciativa del intendente en las propuestas de uso de recursos del FONDERE³³. Esta reforma fue complementada con la promulgación de la Ley orgánica N°20.678, que concretó los mecanismos de elección directa de los consejeros (realizándose las primeras elecciones en noviembre de 2013). En consonancia con lo previsto en la reforma de Bachelet, se estipuló que estos durarían 4 años en su cargo (electos en conjunto con el presidente y parlamentarias) y se estableció el sistema de cifra repartidora por el mismo sistema ya utilizado para la elección del consejo comunal, como mecanismo para decidir los candidatos ganadores. En lo relativo al presidente del consejo, otra ley orgánica, promulgada en mayo del 2014, estableció el mecanismo de elección³⁴ y algunas atribuciones. Dado que la mayoría son funciones protocolares (como abrir y cerrar sesiones, suscribir actas, etc.), con la excepción a tener voto dirimente en caso de empate, varios parlamentarios (El Rancagüino, 2014) y consejeros han manifestado que estas reformas son todavía insuficientes, y se hace necesario avanzar hacia mayores grados de

³² Se estableció también la derogación del CESPRO

³³ Fondo de desarrollo regional

³⁴ Se estableció la elección de un miembro del consejo, por mayoría absoluta de los COREs, por 2 años.

autonomía para las autoridades de representación regional. En este sentido, el gobierno se ha comprometido a avanzar en la materia con la elección directa del intendente.

VIII. Problemas ambientales relacionados a la minería

Un segundo eje problemático lo constituye el impacto ambiental producido, o adjudicado por los actores locales, a la minería. Entre estas formas de impacto, las principales para la región son la contaminación por arsénico y anhídrido sulfuroso³⁵ y la competencia por los recursos hídricos. En lo relativo al arsénico, se la ha responsabilizado por la alta incidencia de cáncer en la región, que según Roco y otros (2013) es una de la más alta del país. La importancia de este factor es, a su vez, confirmado por el MINSAL (2012), que considera al metaloide, en conjunto a la alta radiación solar y el tabaquismo, como los principales factores de riesgo entre la población regional. Es difícil poder determinar con precisión la contribución específica de la minería, dado que el terreno de la región es naturalmente rico en arsénico³⁶, razón por la que la exposición se daría también por vías no antropogénicas (polvo, agua, etc.). Existen no obstante algunos estudios que trataron de determinar la contribución de la minería. Uno de ellos fue realizado por Ana María Sancha (1998), que midió la concentración atmosférica del metaloide en las fundiciones y zonas aledañas. Otro informe que ha medido estas concentraciones es realizado anualmente por la CONAMA (el último disponible el del 2012 y hecho con la Universidad Católica del Norte), que utiliza para esto estaciones de monitoreo de la empresa. Un tercero, fue realizado por Santander y otros (1994) y evaluó la concentración de arsénico en el cabello de niños de 6-7 años en distintas localidades de la II Región, encontrando los niveles de exposición más elevados entre la población de Chuquicamata y del Alto el Loa. Es de observar que, debido a la antigüedad de las investigaciones independientes, deben ser tomados con precaución, ya que la modernización de las faenas y los planes de descontaminación de los últimos 20 años podría haber cambiado significativamente el panorama. El caso de la CONAMA-UCN, por su parte, si bien está más actualizado, ha sido rechazado por parte de la comunidad. Un cuarto estudio, que evaluó el impacto de la contaminación por arsénico, fue realizado por el MINSAL (2012), y se centró principalmente en la presencia de arsénico en el agua. La contaminación por anhídrido sulfuroso³⁷, está en comparación mejor medida y la vinculación con la fundición más claramente establecida, ya que, fuera de la influencia ocasional de volcanes, no hay otras fuentes naturales del compuesto en la zona. Los datos disponibles aquí son también de la CONAMA, por lo que sufren los mismos problemas anteriormente descritos.

Analicemos en mayor detalle el impacto que podríamos atribuir, en algún nivel, a la minera. Uno de los minerales de cobre explotados por Chuquicamata, la enargita, es rico en

³⁵ Sobre el efecto del arsénico en la salud, este *“puede causar variados efectos [...], desde lesiones cutáneas hasta desarrollar patologías de los sistemas gastrointestinal, circulatorio periférico y nervioso. Incluso es un agente carcinógeno, originando cáncer de la piel y el pulmón”* (Santander, Jamett, Peña, Muñoz, & Gras, 1994)

³⁶ Según Gidhagen y otros, es entre 5-10 veces mayor de los límites normales (2000, pág. 55)

³⁷ Este compuesto, si bien no es cancerígeno si es irritante para el sistema respiratorio y potencialmente mortal en concentraciones de 100 ppm. La exposición prolongada a niveles menores de concentración podría ser igualmente perjudicial, alterando la función pulmonar (ATSDR, 1999).

arsénico, además de ser refinado (al ser un mineral sulfurado) por pirometalurgia, lo que puede generar importantes emisiones de este metaloide a la atmósfera *“Desafortunadamente la obtención de cobre por pirometalurgia es un proceso altamente contaminante, produciendo emisiones de SO₂, material particulado y Arsénico en las etapas de fusión y conversión. Estas emisiones salen al ambiente tanto por la chimenea como por diferentes fugas a lo largo del proceso, estas últimas se conocen como emisiones fugitivas y pueden resultar, en algunos casos, mayores a las que se emiten por chimenea.”* (Sancha, 1998, pág. 3). Según estimaciones, la fundición de Chuquicamata emitía, para el año 2009, 501 toneladas anuales de arsénico y 90,601 de anhídrido sulfuroso, lo que excedería la normativa vigente (max. 400t anuales As y 56.600t SO₂), incumpliendo así el plan de descontaminación del 2007 (Ministerio de Medio Ambiente, 2011, págs. 63-64).

En lo relativo a la concentración de arsénico, Ana María Sancha (1998), en un muestreo de un día por método de ‘monitoreo estático’ del aire de Calama y Chuquicamata, la estimó en alrededor de 0,11µg/m³ y 0,79µg respectivamente, lo que podría considerarse bastante alto para ciertos estándares³⁸. Si bien estas concentraciones son elevadas si se las compara con otras ciudades de la región³⁹, lo que podría apuntar a responsabilidad de la minera, el diseño del estudio no buscó desagregar la contribución por fuentes de contaminación, por lo que sus incluyen fuentes naturales. El estudio de Santander y otros (1994), encontró concentraciones extremadamente altas en el cabello en los niños de Calama (3,45ppm), Chuquicamata (9,35ppm) y pueblos de Alto el Loa (donde fueron entre 2 y 5 ppm), los que superan ampliamente el límite de normalidad de 1ppm. En Antofagasta, ciudad que se encuentra a 40km de la faena minera más cercana, por contraposición, la concentración fue muchísimo menor (0,55 ppm) y por debajo del límite de 1ppm. Si bien una parte importante de la contaminación por arsénico de los pueblos de Alto el Loa podría ser explicado por el consumo de agua con alto grado de arsénico (como veremos más adelante), esto no valdría para los casos de Calama y Chuquicamata, cuya agua ya tenía concentraciones menores a 0,05mg/l en los 90 *“La concentración media de las muestras obtenidas en Chuquicamata 9,35 ppm, indica que las actividades relacionadas con la minería incrementan la presencia del elemento en el medio ambiente, ya que el indicador estudiado en este trabajo exhibe un mayor impacto en los habitantes de esa localidad. También se observa una posible influencia de esta actividad, en particular de los humos de la fundición, en otras localidades como Calama, Chiu Chiu, Ayquina y Toconce.”* (1994).

³⁸ No existe en la actualidad un estándar ambiental universal para evaluar la concentración del arsénico atmosférico. En EEUU, por ejemplo, la ATSDR solo tiene regulaciones relativas al lugar de trabajo. En Europa (WHO, 2000), en las directivas sobre calidad del aire realizadas en conjunto con la OMS, se fijó como estándar una concentración de 6ng/m³, aunque se estimó que una zona urbana no contaminada ‘normal’ presentaba concentraciones mucho mayores, de alrededor de 30 ng/m³. El resultado de Calama y Chuquicamata estaría por sobre de ambos estándares. No obstante, es de notar que, pese a esto, el informe de la OMS no ha fijado estándares ‘seguros’ de exposición, dado que, si se asume una relación lineal, no habría niveles realmente seguros de exposición *“When assuming a linear dose-response relationship, a safe level for inhalation exposure cannot be recommended. At an air concentration of 1µg/m³, an estimate of lifetime risk is 1,5x10⁻³. This means that the excess lifetime risk level is 1:10 000, 1:100 000 or 1:1 000 000 at an air concentration of about 66ng/m³, 6,6ng/m³ or 0,66ng/m³, respectively”* (WHO, 2000, pág. 127). En Chile, por su parte, solo se regula la emisión total anual y no la concentración.

³⁹ Antofagasta, por ejemplo, presenta menos de la mitad de concentración arsénico que Calama, lo mismo Caspana y San Pedro de Atacama. (Sancha, 1998)

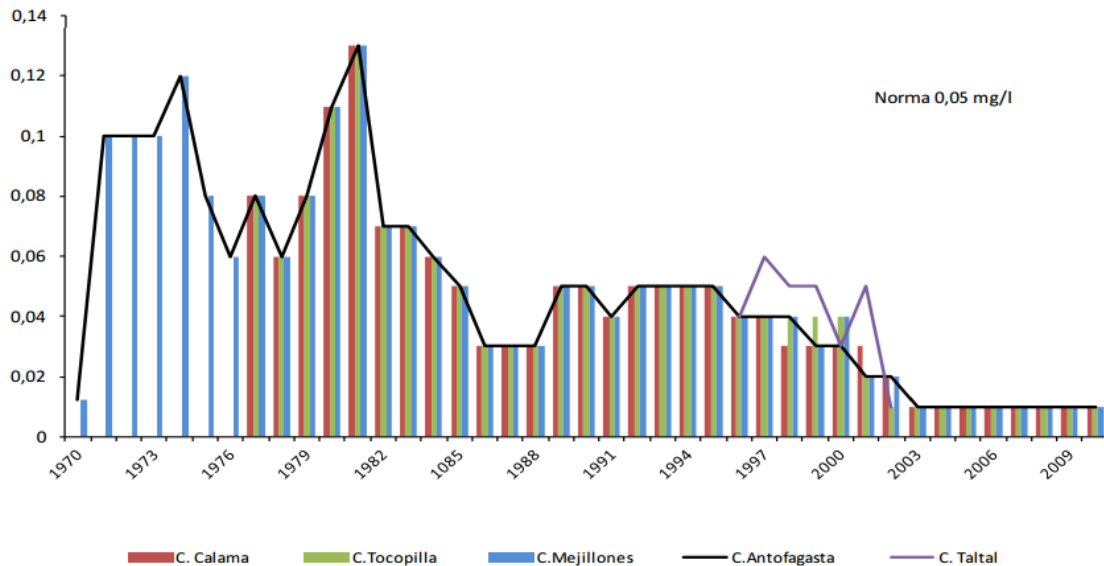
Si bien ambos estudios son indicativos de una contribución importante de la minería a la contaminación por arsénico, hay que notar que su antigüedad no permite extrapolar esta situación a la actualidad. Lamentablemente, después de los años 90 no se han realizado investigaciones independientes al respecto, contándose únicamente con el de la CONAMA. En el último realizado el 2012, se encontraron concentraciones bastante menores a las de los 90, con valores anuales medidos en $0,028 \mu\text{g}/\text{m}^3$ para Estación del Hospital del Cobre y $0,063 \mu\text{g}/\text{m}^3$ para la del Servicio Médico Legal (CONAMA-UCN, 2013, pág. 60), las que, no obstante, siguen bastante por sobre la norma Europea, pero que la acercan al rango normal de zonas urbanas no contaminadas. Dado que estas estaciones dependen de Codelco, estos datos no han sido aceptados por los actores locales, que han exigido que se realicen nuevos estudios independientes. Existe además desconfianza de la minera en esta materia, de la cual se sospecha que podría manipular la información. Esto ha sido integrado a las demandas del movimiento *“Nosotros estamos contaminados por arsénico, por el plomo, no hay estudio, hay estudio de salud, pero esos estudios de salud han sido hechos por las mismas mineras, entonces es como echarle agua a la leche, entonces la idea es acudir a alguna ONG que ellos nos hagan un estudio de salud, pero eso parte desde hasta cuantos años de estado acá viviendo, porque generalmente los Codelco acá trabajan y después se van a jubilar y se van al sur, pero no tienen un margen de vida de 5 años”* (Dirigente ecologista y feminista, 2013).

En lo relativo al anhídrido sulfuroso, se detectó una concentración promedio para el periodo 2010-2012 de $3 \mu\text{g}/\text{m}^3$, lo que se encuentra bastante por debajo del máximo de la norma, fijado en $80 \mu\text{g}/\text{m}^3$ (CONAMA-UCN, 2013, pág. 57)

Uno de los principales factores que explicaría la desproporcionada incidencia de cáncer en la región es, no obstante, de origen natural. Se remonta a la aducción del Toconce en 1958, realizada con el fin de cubrir la creciente demanda de agua por el acelerado desarrollo minero de ese entonces. A finales de los años 60, no obstante, se cuestionó su idoneidad para el consumo humano debido a la alta concentración de arsénico de sus aguas ($0,8 \text{ mg}/\text{l}$), 80 veces superior al máximo recomendado por la OMS. Si bien posteriormente se construyeron plantas de abatimiento –1970 en Salar del Carmen, 1978 en Calama y 1989 en Antofagasta- que redujeron progresivamente el nivel de arsénico en el agua, éstas solo alcanzaron los niveles recomendados por la OMS en el año 2000, por lo que existiría una cohorte importante de gente que tuvo una exposición prolongada al metaloide. Es de notar además que, pese a este avance, los niveles de arsénico siguen siendo peligrosamente altos (por sobre lo recomendado por la OMS) en el Alto el Loa⁴⁰, alcanzando, en el caso más extremo, $0,8 \text{ mg}/\text{l}$ en Ayquina (Ministerio de Salud, 2012, pág. 41).

⁴⁰ Alto el Loa corresponde al área andina tradicionalmente poblada por pueblos indígenas.

Concentración promedio de As (mg/l) en agua potable en las
Comunas de Antofagasta, Calama, Tocopilla, Tatal y Mejillones. Región de Antofagasta 1970-2010.
Fuente: Elaborado por Unidad VENT y Estudios, Depto. Epidemiología, DIPLAS, MINSAL y RP



En lo relativo a la competencia por los recursos hídricos, los principales afectados han sido los pueblos indígenas del interior. Si bien la ley indígena N°19.253 regularizó los derechos de aguas de las comunidades indígenas dentro de las áreas de desarrollo indígena (Barros, 2009, pág. 10), el código de aguas de 1981 ha construido un marco legal en el que éstos derechos pueden ser transados libremente en el mercado. La demanda de las mineras, siempre necesitadas del recurso, ha terminado por elevar los precios de estos derechos, lo que ha llevado a muchas comunidades a vender estos derechos para financiar diversas formas de consumo, perdiendo acceso al agua necesaria para la agricultura, su principal forma de sustento. Esta situación ha decantado en lo que algunos han calificado como una monopolización del agua. Para el año 2009, un 73% de los títulos se encontraban en propiedad de mineras, corporaciones agrícolas y otras grandes empresas, y restando un 27% en manos de las comunidades (Barros, 2009, pág. 11). Esta situación, sumada al sobreuso del agua por parte de varios actores, ha terminado por desplazar a parte importante de la población las comunidades a las ciudades, además de estimular a que, aquellos que quedan, abandonen sus formas de vida tradicionales “*los indígenas del norte [...] se relacionan hoy más directamente con el turismo, la minería, el transporte, el comercio o la política que la agricultura y la ganadería, en la que apenas se mantienen algunos ancianos*” (Barros, 2010)

En el marco de este proceso de competencia por recursos hídricos, desplazamiento y transformación de formas tradicionales de vida, ha generado, no obstante, algunas formas de resistencia (aunque mayormente pacífica e institucional) por parte de la población indígena que han decidido quedarse en el territorio. Esto se ha visto posibilitado por los derechos que se le otorga en el marco del convenio OIT 169, el que establece, entre otros, el derecho de los pueblos a los recursos naturales dentro de sus áreas de ocupación ancestral y a participar en las decisiones en la utilización de éstos. Esto, sumado a la

existencia de ONGs e instituciones favorables a los derechos indígenas, les han dado los recursos necesarios para judicializar los proyectos de inversión de las mineras.

Según la antropóloga Bernardita McPhee (2010) esto ha desencadenado un proceso de reetnificación, en el que la identificación con una identidad indígena ha sido utilizada para acceder a estos recursos. Por lo tanto, no debería ser entendido como un mero retorno a las raíces esenciales de la identidad, ya que implicaría una elección estratégica. Como ejemplo de esto, la antropóloga propone el caso de Quillagua, en el que, luego de la aprobación de la ley indígena, se disparó la auto identificación como indígena, siendo que tradicionalmente se habían identificado como chilenos: entre los censos 1992-2002 creció más del doble la gente que se definía como indígena, especialmente entre los más jóvenes, alcanzando el 50% de la población (McPhee, 2010).

Dentro del discurso del movimiento, el tema de la contaminación ha aparecido como responsabilidad casi exclusiva de la mina, a la cual se le culpa de la mayor parte de los problemas ambientales de la provincia. Se denuncia además falta de fiscalización y capacidad de hacer cumplir las normas, lo que se originaría en la complicidad entre Estado/minera y en una priorización de la producción de cobre en desmedro de la población local. La contaminación sería entonces uno de los costos que ha tenido que soportar la comunidad por ser ‘ciudad campamento’, por albergar la producción nacional de cobre *“es que yo creo que las seremia de salud, el programa de medio ambiente tienen como, a mi percepción nunca se ha hecho una buena pega porque nunca han sido capaces de fiscalizar, el tema de la DGA, la estación, indiscriminada de agua, el tema del grado de contaminación, porque en Santiago cuando hay altos índices de contaminación paralizan la ciudad y acá cuando estamos con el arsénico como hasta arriba siguen trabajando. Nos ven como una ciudad campamento una ciudad productiva, pero aquí hay familias que viven, que llevamos todo ese día a día, entonces a veces en los liceos, colegios se bajan y se piden el día, pa que realicen educación física, acá los cabros siguen trabajando. Los altos índices de arsénicos, ya están probados que hay altas tasas de suicidio y se están atribuyendo a eso. Por el arsénico.”* (Dirigente ecologista y feminista, 2013).

Además de la demanda por la realización de un estudio independiente para establecer el grado de contaminación en la ciudad, el tema ambiental ha aparecido en otras demandas y acciones de la asamblea. Por ejemplo, uno de los conflictos que antecedieron al movimiento, se produjo por la intervención del Oasis por parte de Codelco durante el traslado del campamento a Calama. Se temía que la construcción de villas en Lomas Huasi, un área que forma parte del ‘pulmón verde de la ciudad’⁴¹, fuera a afectar negativamente al Oasis; estos temores terminaron por concretarse cuando la COREMA acreditó que Codelco había incumplido la normativa ambiental, multando a la compañía por 500 UTM. Esteban Velásquez, que por entonces era Alcalde subrogante, se opuso a los planes de la empresa, convirtiendo al tema de la defensa del Oasis en una de sus banderas de lucha (analizaremos más tarde la importancia de este discurso más adelante, cuando analicemos la construcción de sujeto del movimiento) *“Cuando llego como Alcalde me encuentro con el traslado y me dicen que tenía que firmar los proyectos. Cuando reviso el tema de los terrenos para*

⁴¹ Se estima que Calama contaba con 4 mil hectáreas verdes, que formaban la base de la original economía agrícola de la ciudad. Actualmente, producto de un desarrollo inmobiliario muy poco regulado, solo quedan 800 hectáreas. (El Mercurio de Calama, 2010).

construir las casas en el oasis me opuse de inmediato porque es un pulmón verde. Fue un chantaje de un sector de Codelco que presionó para que se llevaran a cabo los trabajos para levantar las casas. [...] Faltó compromiso por parte de las autoridades. Sólo tuve el apoyo de ciudadanos” (Velásquez, 2006). Nótese como aquí también se reproduce la estructura de complicidad entre estado/minera para impedir la fiscalización y la reducción que hace de la ciudad a campamento minero

IX. Beneficiados y excluidos del desarrollo minero

Anteriormente hemos comentado que es la acumulación de demandas insatisfechas la que crea el caldo de cultivo y la materia prima que posibilitan la constitución de un actor populista, tal como lo entiendo Laclau. Este autor desarrolla una teoría política bastante lograda en lo que se refiere a la constitución de los actores, sin embargo, en lo relativo a la demandas, la teoría no ofrece mayores herramientas. La visión que planteamos es que más allá de cada una de las demandas particulares, existe un trasfondo estructural que determina que nazcan determinadas falencias y cuáles de éstas tendrán mayor probabilidad de ser satisfechas y cuáles serán relegadas. Particularmente a la agrupación de demandas de la Asamblea Ciudadana, la hipótesis será que el clivaje principal entre los residentes de la ciudad⁴² se encuentra entre quienes han sido relegados de los beneficios del desarrollo minero y quienes se han beneficiado del mismo, siendo los primeros los principales integrantes del movimiento social. Estos grupos han tenido desiguales oportunidades para que sean atendidas sus demandas, sea por medios estatales-institucionales o privados, lo que ha generado una división que sobrepasa ampliamente el tema de se ha invadido todos los aspectos de la vida de la ciudad.

Existen indicios que apunta a que este es el caso. Aunque es complicado hacer un catastro exhaustivo de las organizaciones articuladas dentro del movimiento debido al carácter abierto de la instancia y la informalidad de la participación dentro de la misma (cualquier ciudadano puede, en teoría, participar de las sesiones de la asamblea y tomar la palabra, y no se realizan registro de ninguna clase para formalizar la participación), es posible tomar la adhesión a los paros comunales como una aproximación a ésta. A continuación, una lista con las organizaciones sociales que declararon su adhesión a los dos primeros paros comunales.

Adherentes al 1er Paro Comunal 29 de Junio	Adherentes al 2do Paro Comunal 29 Agosto⁴³
Confederación Nacional de Funcionarios de Salud Municipalizada	Confederación Nacional de Funcionarios de Salud Municipalizada

⁴² Se ha elegido poner el énfasis en el clivaje que predisponga a la participación (más o menos activa) entre los residentes de Calama. Esto, en exclusión de la población flotante (principalmente gente que trabaja en la minería, pero reside fuera de la comuna), la cual al no ser ciudadana de Calama, obviamente tienen escasos incentivos para participar.

⁴³ En base a informes de los medios, y documentos de trabajo facilitados por periodistas de Radio Carillón. Ver: <http://radio.uchile.cl/noticias/120492/>, <http://www.lanacion.cl/calama-alista-su-primer-paro-comunal-para-este-miercoles/noticias/2011-06-28/111419.html>. Lamentablemente no se cuenta con un listado similar para los dos paros que les siguieron.

Agrupación Nacional de Empleados Fiscales	Agrupación Nacional de Empleados Fiscales
Confederación de Trabajadores del Cobre	Confederación de Trabajadores del Cobre
Asociación Gremial de Transportistas del Loa	Asociación Gremial de Transportistas del Loa
Taxiscolectivos (varios)	Taxiscolectivos (varios)
Microbuseros (varios)	Microbuseros (varios)
Unión Comunal El Loa	Agrupación de Minorías asexuales de Calama
CUT el Loa	Unión Comunal El Loa
Colegio Médico Calama	CUT el Loa
Sindicatos Codelco-Norte	Colegio Médico Calama
Agrupación de Vecinos Ecologistas	Asociación Indígena
Unión comunal adulto mayor	Agrupación de Vecinos Ecologistas
Cámara de Comercio	Cámara de Comercio

Podemos clasificar a las organizaciones adherentes de la siguiente forma: (1) Asociaciones de empleados públicos (2) Asociaciones gremiales de sectores no-mineros (3) trabajadores contratistas, agrupados en la CTC y CUT (4) Asociaciones ciudadanas de política ‘identitaria’ (minorías sexuales, indígenas, ecologistas). En lo relativo a los sindicatos de Codelco norte, como veremos más adelante, se observa que éstos han tenido una actitud ambivalente en lo que respecta a su participación dentro del movimiento ciudadano, restándose de participar en el segundo paro comunal. Si bien sería necesario realizar otras investigaciones para indagar en profundidad sobre la naturaleza de cada uno de los sectores articulados dentro de la asamblea, por el análisis de la participación en los paros comunales (una forma de acción que demanda de los adherentes el sacrificio de parar el normal desempeño de sus funciones, significándoles por lo tanto costos), se hace palpable que una parte importante de estas organizaciones representan a sectores no empleados en el desarrollo minero (caso de empleados fiscales, los comerciantes, transportistas, microbuseros), o empleados subordinadamente al desarrollo minero (contratistas). En el caso de los sectores indígena (en su mayoría agricultores del ‘Alto el Loa’) y ecologista, es necesario notar que ambos tienen conflictos similares con la gran minería, debido a los problemas ambientales que ha producido la provincia, especialmente en lo relativo al agua.

Estos sectores anteriormente enumerados, están sujetos a todos los inconvenientes que mencionábamos sobre el procesamiento de demandas por el sistema institucional, y han sufrido la falta de inversión en servicios e infraestructura urbana que aqueja a la ciudad. En contraste, el caso de aquellos sectores que se han beneficiado importantemente por el desarrollo minero (primordialmente, trabajadores de planta de Codelco) es radicalmente distinto. Veremos que las políticas de bienestar impulsadas por la empresa y los sindicatos

han procurado a éstos grupos con otras vías para la satisfacción de sus demandas, lo que los aleja y separa estructuralmente de la acumulación de demandas insatisfechas anteriormente descrita. Esta situación, siguiendo la teoría de Laclau, haría que el sector beneficiado no produjera vínculos equivalenciales con el marginado, por lo menos no con la misma intensidad con la que lo producen entre ellos.

Los beneficiados

En dramático contraste con la situación del trabajo durante el período salitrero y en los primeros años de la minería del cobre, que se ha convertido en cierta forma en un ícono de las más salvajes prácticas de explotación laboral, en la actualidad el sector minero se destaca por ofrecer condiciones excepcionalmente ventajosas para el trabajo, incluyendo uno de los niveles salariales más altos del país. Según estimaciones de la ENCLA la minería es el sector con mayor concentración de trabajadores con altos ingresos, ganando un 38% más de \$1.272.001 (Dirección del Trabajo, 2008). En Calama, según datos de la CASEN 2011, aquellos empleados en el rubro de explotación de mineras y canteras son también el segmento de mayor ingreso dentro comuna, con un ingreso autónomo por hogar medio de \$1.632.245.

Una gran proporción de la fuerza de trabajo, un 85,6% según lo estimado por la dirección del trabajo (Carrasco & Vega, 2011, pág. 67), se desempeña en tipos de jornadas excepcionales. Este tipo de jornada flexible, que se basa en una cierta cantidad de días de trabajo seguido por otros de descanso, le ha permitido a la minería el poder contratar sin incurrir en costos de relocalización permanente para la mano de obra y así evitar reproducir los viejos ‘company-towns’, ya que generalmente los trabajadores mantienen su residencia original, a la cual retornan periódicamente durante sus períodos de descanso. Un efecto importante para las localidades es que la mayor parte de los asalariados de la minería funcionan como población flotante, desarrollando lazos débiles con el territorio. Otro aspecto negativo es el nivel anormalmente alto de horas trabajadas -12 horas diarias en la mayoría de los casos- lo que trae consigo una serie importante de problemas para la salud. Carrasco y Vega (2011, pág. 42) señalan como consecuencias las alteraciones del sueño, alteración de ritmos biológicos y mayor incidencia de enfermedades psíquicas.

Si bien los sindicatos de Codelco, que podríamos plantear como los principales y más directos representantes de los trabajadores del cobre (en una provincia en la que la minería privada continúa siendo minoritaria), han expresado repetidamente su apoyo y simpatía a los objetivos del movimiento social, en la práctica la voluntad política real de participar, y apostar e invertir su capital político en estas manifestaciones, ha sido tibia y poco comprometida. No obstante haya existido para el primer paro una participación y colaboración de éstos, los intereses que los llevaron a participar parecieran haber sido instrumentales. Para la fecha en la que se realiza el primer paro, según los propios entrevistados, se estaba aplicando un plan de despidos y reducción de personal en Codelco por motivo del cambio de gobierno. Como una de las demandas de Calama era la indemnización por parte de la cuprífera estatal en lo relativo a la deuda que mantenía con la ciudad luego del traslado de Chuquicamata se posibilitó una confluencia de intereses entre ambas partes, que dio lugar a esta cooperación inicial. Una vez ya solucionado este

problema, los sindicatos se restan de cualquier acción efectiva o concreta en los paros, generando descontento en el movimiento social *“el error de los sindicatos de Codelco fue salirse del movimiento, lo que yo te contaba, nosotros marcamos ese día, marcamos y ellos también se hicieron también buena campaña del trabajo que ellos hacen, unieron fuerzas y luego cuando ellos pudieron arreglar el problema con Codelco, y el municipio también arregló su problema con Codelco como que se dieron la espalda mutuamente y obviamente bajó el interés. La primera instancia fueron mucha más gente en el paro, porque estaban los dirigentes, y fueron los trabajadores de Codelco. En el segundo paro, no estaban participando los trabajadores de Codelco, ninguna faena, y la idea principal era esa, parar las faenas. Y los trabajadores no quisieron”* (Entrevista a Periodista Radio Carillón, 2012). Se considera esto último, por motivo de la enorme importancia económica de la producción minera, y las sumas que se pierden al parar las faenas⁴⁴.

La razón para este tibio apoyo, estaría en que mucha de la demandas de la población empleada en Codelco, han contado con mecanismos extra estatales de procesamiento de sus necesidades y demandas, por lo tanto quedando en una categoría distinta del resto de los habitantes de la comuna que o no son trabajadores de planta (subcontratados), o trabajan en áreas dependientes (en las empresas prestadoras de servicios del clúster) o distintas de la minería. Hasta el 2008, fecha en la cual se terminó de trasladar a los últimos habitantes del campamento de Chuquicamata (pese a que la ceremonia oficial del término del proceso de traslado el 31 de agosto del 2007, todavía quedaban para esa fecha algunas familias viviendo en el campamento, especialmente en la villa Atacama, cercana a la salida del campamento), los trabajadores vivían en un régimen de ‘Company Town’⁴⁵. Este modelo hacía que la empresa se responsabilizara en gran medida de las necesidades básicas (salud, educación) y urbanísticas (infraestructura, agua y luz gratis, oferta de entretenimiento, etc.) de sus empleados y no el Estado. Esto, combinado con una fuerte política sindical, daba a los trabajadores de Codelco un acceso directo a la satisfacción de sus necesidades a través de la empresa, evitando todas las dificultades anteriormente descritas en lo relativo al procesamiento de demandas por medio del Estado centralista, aprovechándose así directamente de la riqueza minera. Pese a que Codelco ha ido progresivamente abandonando este modelo de bienestar empresarial, cortando ciertos beneficios a los trabajadores, y abandonando el ‘company town’, los sindicatos de la empresa continúan siendo relativamente poderosos, posiblemente entre los más fuertes e influyentes del país, y han logrado mantener todavía muchos beneficios, como la salud (ISAPRE Chuquicamata, Hospital del Cobre Salvador Allende), educación (becas universales para los hijos de afiliados, Colegio Chuquicamata), etc. Por otra parte, está el factor de que el nivel de remuneraciones le permitiría a un trabajador promedio de Codelco el poder resolver privadamente muchas de sus necesidades, sin necesidad de plantear demandas al aparato público o a la empresa. La tabla a continuación resume los principales beneficios de los sindicatos de Codelco-Norte (no incluye los beneficios que otorga directamente la empresa):

⁴⁴ A modo de ilustración, la huelga de comienzos de Enero del 2010 en Chuquicamata, se logró la paralización de las faenas por dos días, lo que significó 16 millones de dólares en pérdidas para la empresa. http://www.cooperativa.cl/Codelco-norte-notifico-a-trabajadores-la-perdida-de-millonario-bono/prontus_nots/2009-12-31/143214.html, Visitada el 27/07/2014

⁴⁵ Para saber más sobre la historia y particularidades del funcionamiento de los company towns y campamentos mineros, y sobre el de Chuquicamata en particular, revisar **Fuente especificada no válida**.

Sindicato	Beneficios
N°1	Centro odontológico sindical
	Camping en Mejillones
	Becas de Estudio
	Seguro de vida y de accidentes
	Ayuda Mortuoria
	Aporte Comunitario
	Asistencia Judicial
	Asesoría sindical
	Fuente: http://sindicato-uno.cl/beneficios.html , visitado 23-07-2014
N°2	Centro odontológico sindical
	Seguro de cesantía
	Seguro de vida y accidentes
	Camping en Mejillones
	Fuente: http://www.sindicato2.com/beneficios.html visitado 23-07-2014
N°3	Asignación de Nacimientos
	Asignación de Matrimonios
	Asignación Mortuoria
	Becas de Estudio
	Camping en Mejillones
	Convenio odontológico
	Seguro de vida y accidentes
	Fuente: http://www.sindicato3.cl/nuevo/beneficios/beneficios.html visitado el 23-07-2014
Supervisores	Convenio odontológico
	Anticipos Extraordinarios
	Ayuda Funeraria
	Becas de Estudio

Casa de Descanso Tocopilla
Compensación por Descansos
Compensación de Feriados Especiales
Cobertura en Lentes y Lentes de contacto
Pasajes y Fletes
Transporte Escolar
Fuente: http://www.supervisores.cl/prontus_supervisores/site/edic/base/port/beneficios.html visitado el 23-07-2014

No obstante esto, el traslado a Calama aparece, según lo informa la entrevistada de la Junta de Vecinos de una villa de trabajadores de Codelco, como un shock cultural para muchos chuquicamatinos acostumbrados a las comodidades de la vida en el company town, y a ver sus necesidades directamente satisfechas por la empresa. Como lo señala la presidenta de una Junta de Vecinos de trabajadores de Codelco *“Chuquicamata, cuando bajamos, vivíamos en la burbuja. Entonces que tenías tú. Tenías todos los servicios a disposición, llamabas por teléfono, se te echó a perder una llave, el piso, teníamos todo, al bajar acá, pasamos a ser un ciudadano de Calama, que necesitamos todo lo que necesita cualquier ciudadano que vive en cualquier parte. Entonces ahí sentimos la necesidad de organizarnos y formar la Junta de Vecinos y explicarle al socio que no es Codelco. Suponte un día una señora me llama y me dice ‘Sandra tu eres la Presidenta, sí, mira me dijo, sabes que necesito que... puedes tu pedirle a la Municipalidad que me vengán a retirar los escombros del patio. Como, o sea eso es imposible, como la Municipalidad te va a venir a retirar unos escombros. Eso es de uno [...] Es como no, pidámosle a Codelco. Incluso la Municipalidad misma, nosotros no tenemos tanta acogida justamente porque piensan que nosotros podríamos pedirle a Codelco. Ni Codelco, cuatro años ya que dijo: no más. [...] incluso nosotros mismos les hemos hecho ver que ni siquiera tenemos tan buena acogida con Codelco nosotros. Porque Codelco es como ‘mejor ayuda a estos otros que me muestro más, que con estos que son de mi casa’ pero entonces estamos como en tierra como de nadie”* (Entrevista a Presidenta de JJVV Lomas Huasi, 2012).

Esta percepción que declaraba la entrevistada, que los trabajadores de Codelco cuentan todavía con amplio apoyo de la empresa, no se limita tampoco a los trabajadores de la empresa, y ha traído a las villas trasladadas del campamento toda una serie de dificultades en la relación con la comunidad local. La percepción del sector como fuertemente privilegiado, ha llevado, según lo informa la entrevistada, al municipio a desatender sus demandas. Como declara esta misma entrevistada *“Se da que no, cae en un punto de indiferencia, yo en las reuniones, incluso nos juntamos todas las juntas de vecino que éramos de Chuqui, y todas coinciden, la diferencia que hay, ponte tú, en las otras poblaciones lo que pidan se les da. Entonces acá cuesta más. Es más engorroso. Ponte tu nosotros queremos lomas de toro, que es necesario, nosotros hemos tenido que se han incrustado, carabineros me apoya y pide también lomo de toro, y ya llevo voy para el tercer año pidiendo los lomo de toro y todavía no hay lomo de toro, pero si tu vai a otros*

lados, ya están los lomos de toro que estábamos en el mismo tiempo y ya se lo dieron. Ven como, también con los ojitos que no, que tienen más. Igual nosotros necesitamos.” (Entrevista a Presidenta de JJVV Lomas Huasi, 2012) Marginación que aparentemente se extiende incluso entre las organizaciones de base de la comuna. Según informa la entrevistada, repetidamente las organizaciones barriales de los trabajadores de Codelco han sido recibidas con recelo por el resto de las organizaciones locales, generándose distintos grados de roces entre ellas. *“Nosotros no hemos podido integrarnos a una comunal, siempre hemos tenido problemas. Y no solamente en mi villa, todas, todas las de Codelco. Porque la gente, ellos son como recelosas de sus asociaciones, entonces no te dan la cobertura, y si te dan, te ponen veinte mil trabas, entonces que se decidió, que todas las de Codelco íbamos a formar una comunal, y el Alcalde que es el que aprueba esto, dijo no. No van a poder formar una comunal, pero si tienen que integrarse.”* (Entrevista a Presidenta de JJVV Lomas Huasi, 2012)

En general, podemos plantear que el ser tradicionalmente vistos como un sector privilegiado y recién llegado a la ciudad de Calama, además de la segregación espacial de estas villas (conformando un verdadero ‘sector oriente’ calameño), han contribuido muy negativamente a la inserción dentro de la comunidad, lo que acentúa este clivaje que, si bien no es declarado como importante en el discurso por los miembros de la asamblea ciudadana (el cual se plantea como universal a los intereses de los habitantes de Calama), es posible constatar en los hechos como real y existente. Como nota la misma entrevistada *“¿Qué nos insertamos nosotros en Calama? No sé, yo creo que no. No no, no fue tan así mi amigo, mi vecino mi amigo. Porque tampoco la gente de Calama te hace buena recepción, nosotros cuando yo fui a la primera reunión para saber cómo era el sistema de regalos para los niños de navidad, obviamente que no iba a pedir regalos. Pero tengo el deber de saber cómo es. Si alguien de la asamblea me pregunta, oye, pero en todas las otras juntas de vecinos entregan regalos. Entonces yo fui, dijeron, yo no sé porque viene gente de los últimos que bajaron de Chuqui a estas asambleas. [...] yo le explique que justamente nosotros íbamos para saber cómo era el sistema. Como entregan los regalos. A quien le entregan los regalos. Nosotros no venimos a pedir, pero si a cooperar. [...] ojala se quite esta división. En el fondo tú dices, yo vivo en Lomas Huasi, aah, es villa de supervisores. Vive en el peuco, villa de los trabajadores. Entonces está como todo. No tiene sentido, pero Calama, y no sé si uno tanto, porque uno igual vive en una casa cómoda, pero ellos suponte tu yo tengo una señora que me la traje a la casa y la iba a traer a su casa y me dijo ‘bueno, ya salimos del sector de los ricos, ahora vamos a ir al sector de los pobres. Eso la gente lo piensa y no es así po, si aquí todos trabajamos, no hay ningún rico”* (Entrevista a Presidenta de JJVV Lomas Huasi, 2012).

Se decía, sin embargo, que la actitud de los trabajadores de Codelco es ambivalente, pues sí bien existe efectivamente un reconocimiento de la justicia de las demandas, y de la necesidad que la ciudad sea compensada, este ha apoyo ha sido bastante tibio. Podríamos definir esta actitud como de aceptación en un plano intelectual sobre las premisas del movimiento, esto es la del abandono y la injusticia de ser la fuente del ‘sueldo de Chile’, acompañada a su vez de una distancia afectiva sobre el problema. La siguiente cita resume bastante bien la actitud a la cual hacemos referencia: *“Han llamado mucho a esta cooperación para que Calama se le diera un porcentaje, esa es la reunión que llamaba la Municipalidad, y nosotros tuvimos reuniones tanto con ellos, como con gobernación. Por*

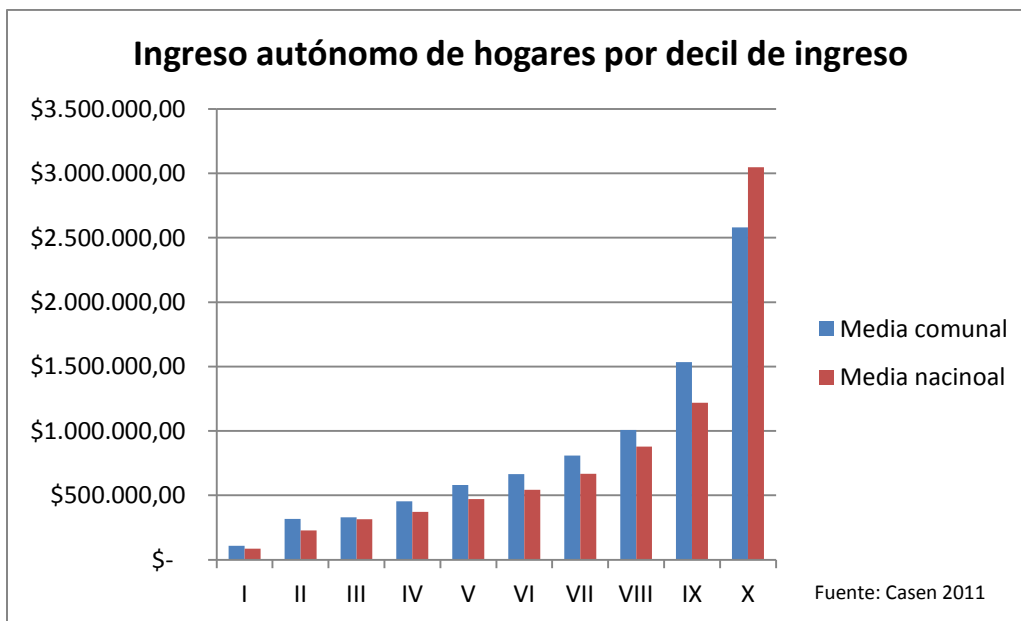
un lado se pide la plata y por otro, explican, para que quieren la plata, que van a hacer con esa plata. Entonces yo encuentro que está bien, porque si yo estoy pidiendo y no tengo un proyecto, la plata en si se va, como se ha ido tanta plata en las Municipalidades. En tomar tanta gente a lo mejor. Pero yo veo que eso que se formó yo diría es casi el resultado del Calama PLUS, porque no veo que nos... que Codelco pueda ayudar a Calama. Antiguamente Codelco ayudaba sin que el país supiera que ayudaba. Por ley. Suponte tu para los aniversarios de la Municipalidad Codelco se ponía con los cantantes, pero salía con otro nombre. Ahora no. Ahora Codelco puede ayudar a Calama, y así todas las mineras, y abiertamente, en su balance va a salir el aporte a Calama. Así que eso yo diría que fueron los grandes logros. No sé si ese 5% que está todavía ahí... y que debiera ser, porque Calama, toda la plata de acá... pero se queda en Antofagasta, de la torta que se saca, la mayor parte se va para Antofagasta, entonces Calama ahora, es como el despertar de Calama.” (Entrevista a Presidenta de JJVV Lomas Huasi, 2012)

Los excluidos

SI bien la minería es quizás la industria más asociada en el imaginario nacional con la ciudad de Calama, es de notar que, al ser un sector muy intensivo en capital, no emplea directamente a una gran cantidad de personas. Esto se vuelve claro al observar la distribución del empleo por rama económica en la comuna: Sólo un 4% está directamente empleado en actividades mineras o manufactureras metalúrgicas, siendo el sector más importante el comercio, que concentra un 42% de la PEA (Biblioteca del Congreso Nacional, 2013). Una situación similar, aunque menos extrema, se reproduce a nivel regional, en la que un 16,9% está empleado en los sectores mineros o metalúrgicos. Estas magras cifras contrastan fuertemente con la generación de valor económico del sector minero, el que es responsable por un 63% del PIB regional (Según el Banco Central).

Estamos pues ante una clásica contradicción de los enclaves rentistas. Si bien son capaces de producir cantidades enormes de riqueza, al generar poca contratación y comprar pocos insumos de manera local⁴⁶, no se la distribuye al territorio. Esta situación ha redundado en que una cantidad importante de la población de Calama, aunque muchas veces empleada en sectores allegados la bonanza minera, no logre participar del todo en ella. Este grupo social es, no obstante, bastante heterogéneo, y comparte pocos puntos en común fuera de esta posición periférica respecto al enclave: podríamos incluir acá a tanto a migrantes que han llegado atraídos por la perspectiva de un trabajo en la minería, como a los habitantes originarios de la ciudad, que remontan su presencia a los tiempos en los cuales todavía era un pequeño pueblo dedicado a la agricultura de oasis. A trabajadores empleados en los servicios sociales como la salud, en el comercio, empleados públicos, en el transporte, subcontratados en la minería, entre muchos otros. No obstante esta diversidad, el hecho que compartan esta posición equivalencial frente al enclave es lo que les da coherencia como grupo, y que, como trataremos de demostrar más adelante, los convierte en la base social del movimiento social en Calama.

⁴⁶ Hay que reconocer que, con el desarrollo del clúster minero, esta situación está cambiando.



Esta situación, no obstante, no debería llevarnos a exagerar la penuria económica de este grupo menos favorecido. Los datos parecieran mostrar que, si se la compara con la situación a nivel nacional, la situación social en la comuna no pareciera ser especialmente desfavorecida. No sólo el ingreso autónomo promedio por hogar de la comuna es de \$1.119.327, un 30% mayor que la media nacional, si no que la situación es similarmente provechosa en la mayoría de los deciles de ingreso. Si se analiza la distribución del ingreso autónomo, vemos que éste es en promedio mayor en la comuna que a nivel nacional para todos los deciles, con excepción del X, en donde es un 18% inferior. La distribución es también más igualitaria en la comuna que para el promedio nacional, con una razón 10/10 de 23,97 versus un 35,55 para el nivel nacional. Hay que considerar, sin embargo, que, tal y como muchos entrevistados⁴⁷ mencionaron, el nivel de precios es bastante elevado, y es posible que gran parte de estas diferencias monetarias en el ingreso no se traduzcan en una mejor calidad de vida. Lamentablemente, el INE no produce un índice de precios regionalizado (muchísimo menos comunal), motivo por el cual se hace imposible calcular las diferencias en el ingreso real promedio de los deciles a nivel nacional y comunal (esto es, controlando por la diferencia en el nivel de precios). Por este motivo, es imposible dar una respuesta concluyente

La otra Calama

Como mencionábamos, si bien existe un sector en la ciudad que se ha beneficiado mucho de la minería, esto está lejos de ser aplicable para la mayor parte de la población (por lo menos en la misma medida). Hay ‘otra Calama’ que, según declaran los entrevistados,

⁴⁷ “Entonces si tu compras pan, tienes que comprar un pan contando para cuántas personas por que cada pan te sale 100, 150 pesos el [no se entiende], entonces todos decían no si los calameños están todos podridos en plata, no po, calameño, sí tú de das una vuelta al acá en el mismo centro, el casco antiguo sigue siendo un casco antiguo de casas del año... hasta de adobe. En pleno centro.” (Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama, 2013)

contrasta fuertemente con la imagen opulenta que se suele tener de ella en el sur, una con alto costo de vida, en dónde persisten fuertes retrasos en materia de vivienda, salud, educación, entre otros servicios básicos. Por lo tanto, una de las estrategias argumentativas más observadas en el discurso de la gente que participa del movimiento, es el desmontar este ‘mito’ de riqueza en Calama, haciendo referencia a todas estas falencias, visibilizando la experiencia de vida del grueso de ciudadanos que no trabajan en la minería. Un primer ejemplo de esto lo tenemos a continuación *“sería bueno que aquí se hiciera un reportaje, y mostrar la otra realidad. [...] creen que son todos Codelco, y no es así. Yo cuando voy a Santiago me piden hasta el gas para cocinar cuando voy de vacaciones porque piensan que tengo cualquier plata.”* (Dirigente ecologista y feminista, 2013). Un segundo, menciona los bajos sueldos para aquellos que no trabajan en minería o grandes empresas y lo elevado del nivel de precios en la ciudad *“muchos de dicen ah a tú estás en Calama dónde está la plata, y yo digo no, en Calama sí hay plata y hay mucha plata, se mueven muchos millones pero lamentablemente no se ve reflejado en el ciudadano calameño, [...] el calameño común es la persona que está trabajando y gana el mínimo. El calameño común no trabaja en Codelco, no trabaja en las grandes empresas, entonces es gente que gana 300 lucas, lo más que pagan aquí, con los cuales tiene que pagar [...] la comida, el pan que es uno de los más caros en Chile”* (Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama, 2013). De esta forma se construye, por medio del contraste entre la Calama idealizada vista desde afuera y la real, un pueblo carente. Más adelante, cuando analices en mayor detalle la construcción identitaria del movimiento, veremos cómo esto se convierte en el punto de partida por el cual el movimiento se reivindica como el verdadero pueblo, en contraste a esta otra Calama pudiente, identificada con la gente de Codelco.

Pasemos a analizar entonces en mayor detalle estas carencias. En términos generales, podemos clasificar estas demandas hechas por el movimiento como de ‘desarrollo urbano’, relativas a la calidad de los servicios públicos (salud, educación, parques, etc.) o a la calidad de vida en general que tiene la ciudad (ciudad fea, insegura, poco familiar). El principal interés que reviste el analizar las primeras es que, al ser servicios sociales básicos, la responsabilidad de proveerlos recae principalmente sobre el Estado (por lo menos para aquellos que, como la mayoría de este segmento social, no pueden pagar a proveedores privados) motivo por el cual son reveladoras de las frustraciones de este segmento de población en su relación con el Estado. Se notará además que, al expresar frustraciones, en algunas ocasiones los entrevistados recurren a contrastar su situación con ‘la gente de Codelco’, un grupo que, al contar con su propio sistema de bienestar, no depende éste para satisfacer sus necesidades. Profundizaremos este punto más adelante.

Una de las más mencionadas, son las quejas por la atención en salud. Los entrevistados aluden a en primer lugar a la falta de infraestructura física adecuada, tanto en lo relativo al equipo médico, como al espacio físico del hospital. Específicamente, se menciona la falta de ambulancias, de un mamógrafo y de una unidad de cuidados intensivos (UCI). Y en segundo lugar a la falta de médicos especialistas. Estos dos elementos resultan en una mala atención en salud y en la necesidad constante de tener que viajar de Calama a Antofagasta para cualquier procedimiento de mayor complejidad. *“el hospital que teníamos está muy viejo, no tiene ninguna especialidad, aquí no tenemos ninguna patología, no tenemos UCI, no tenemos de hecho no tenemos oculista, no tenemos otorrino, si tú tienes que ir a algún un otorrino tienes que viajar. Si alguien tiene un accidente muy fuerte se muere en el*



Casa en villa los volcanes, construida por Codelco como pate del traslado a Calama para trabajadores rol A (Supervisores).



Típica Villa en la zona poniente de Calama

camino porque aquí no hay donde” (Dirigente vecinal, 2013) La siguiente entrevistada comenta que la oferta que es capaz de proveer el hospital público no se condice con el tamaño de la ciudad, razón por la cual los doctores a duras penas lograrían cubrir la demanda *“dios yo tengo credencial de FONASA, o sea yo puedo ir sacar un, y me va a atender y no me va a atender al tiro porque aquí tení una demanda de doctores que olvidalo. [...] entonces la salud es precaria, la salud es como un policlinico de un pueblo de así de un pueeeblo po cachai”* (Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama, 2013).

Si bien se planeaba abordar muchas de estas dificultades con la construcción de un nuevo hospital, la empresa encargada de su construcción quebró sin finalizar la obra, por lo que no pudo ser inaugurado en el plazo prometido. Otra dificultad es la incertidumbre frente a la capacidad que se tendrá de encontrar a suficientes profesionales, sobre todo especialistas, para trabajar en él. Todos estos motivos, han redundado en que se mantenga el escepticismo, y se descrea de las nuevas promesas que ha hecho el Estado. *“Le preguntamos bueno pero Piñera la va a entregar, o sea que en marzo no hay hospital, no. Entonces Piñera [...] no quiere hacerse cargo del problema. Y ahora nos enteramos en el diario, de hoy me parece, donde decía que el hospital tiene para 6 meses más de licitación. O sea 6 meses para que liciten, y de 6 meses recién, porque ninguna empresa quiere hacerse cargo del cacho que hay ahí”* (Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama, 2013)

En lo relativo educación, la principal demanda es la instalación de una universidad estatal en la ciudad. El motivo más mencionado para justificar ésta, es que los hijos no tengan que abandonar la ciudad y a sus familias para proseguir sus estudios, con los gastos adicionales que esto implica. Esta falta redundaría también en una fuga de población joven, que priva a la ciudad de su futuro *“acá en calama no tenemos universidad estatal, y es lo que más falta, ya que todo nuestros jóvenes [...] se van para otros lados y la ciudad no progresa, la ciudad se vuelve una población antigua”* (Portavoz grupo de discusión n°3, 2013) .

Tampoco existe mucha confianza en que el Estado vaya a responder a esta demanda. El motivo para esto es que, al ser una ciudad de mediano tamaño, se estima que hay poca viabilidad para el proyecto. En su lugar, el Estado ha ofrecido hacer colegio mineros, con el fin de articular la demanda de mano de obra de la mina con el deseo de parte importante de la población de entrar a trabajar a la empresa. Pero la percepción desde el movimiento sigue siendo de desconfianza. Nótese cómo la siguiente entrevistada interpreta que estos colegios estarán destinados a reproducir la subalternidad de aquellos que estudian en ellos, y como denuncia la monopolización del acceso a la empresa por los trabajadores de Codelco *“Yo creo que, la universidad la descartaron, no está la universidad sino que dijeron que iba a hacer colegios mineros, es decirle que a los cabros que están acá le van a enseñarle un oficio para que sean subcontratistas. Porque no van a entrar nunca a Codelco, si el que entra a Codelco acá o es familiar o es pituto”* (Dirigente ecologista y feminista, 2013)

Una tercera demanda es por contar con mayores espacios de esparcimiento y socialización, sobre todo para la familia. Este punto, que quizás pueda parecer superfluo (especialmente para quien no conozca Calama) en comparación a los anteriores, se le dio bastante importancia en las entrevistas. Esto quizás no sorprenda si consideramos que la ciudad tiene la fama, incluso entre los propios calameños, de ser una de las más feas de Chile. Se

menciona que esto se produce, primeramente, por una falta de lugares donde recrearse. Fuera de un par de lugares –el borde río, el parque el Loa y del cohete- el único lugar atractivo para pasear es el Mall. Un segundo elemento que hace poco ‘familiar’ a Calama, es la presencia de una fuerte ‘industria del vicio’ (cosa característica de las zonas mineras), como schoperias –que en Calama son en su mayoría topless donde se practica la prostitución- tráfico de drogas, entre otras ‘amenazas para la juventud’. Esto redundaría en una ciudad hostil, donde la gente se vería obligada a quedarse ‘encerrada en sus casas’, o en palabras de una de las entrevistas *“entre [que] tu veai que los cabros se estén drogando, yo prefiero tenerlos viendo monitos, metidos en internet”* (Dirigente ecologista y feminista, 2013). La siguiente cita sintetiza bastante bien esta situación *“tener un parque, tener un lugar bonito donde pueda estar la gente, el hecho de poder ir a pasear para allá te arregla el corazón, o sea la gente se siente bien. Pero si teni una ciudad inhóspita donde no hay nada donde pasear, que hace la gente, se encierra en sus casas, se olvida de lo que le pasa a los demás y los pocos que quedan en las calles, se quedan a puro tomar, drogarse y olvidarse po”* (Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama, 2013).

El Mall, no obstante haya sido identificado como uno de los pocos lugares para ir a pasar el tiempo, no es un espacio para cualquiera. Esto porque, al ser un lugar de consumo, se necesita ‘tener lucas’ para disfrutarlo, por lo que, en cierta forma, discriminaría en contra de aquellos más necesitados. Por este motivo la siguiente entrevistada lo identifica como un espacio característico de la gente de Codelco *“lo único que puede hacer un cabro chico acá sabí donde va, el que tiene más o menos lucas, porque tampoco la pueden hacer todos, es ir al mall po. Por qué en el mall es un mundo de bilz y pap, te meten la tienda y más encima la vuelvo consumista porque empieza decir oye mamá que [...] que quiero un polerón Maui, porque hay pura marca. Entonces esa es la distracción para los niños de la gente que trabaja Codelco cachai. El viejo le pasa, le pasa 20 a 30 lucas al cabro ándate al mall y tu veí los cabros con plata, manejando muchas lucas”* (Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama, 2013).

Hay que destacar que estas quejas no proceden necesariamente de la idea de que Calama esté en una situación especialmente desventajada a nivel nacional, habiendo varios entrevistados que estuvieron dispuestos a reconocerlo, y admitir que probablemente existan muchas otras ciudades en el país en una situación peor. De este modo, no se debe buscar el sentido del agravio principalmente en el trato desigual que tendría el Estado con la ciudad (el cual bien puede ser igualitariamente malo para muchas otras ciudades medianas de provincias). La argumentación de la justicia (como profundizaremos más adelante cuando analicemos la subjetividad) de la demandas proceden más bien del que la ciudad sea ‘la billetera de Chile’ (como se suele decir en Calama), fuente de la riqueza nacional (el Cobre, sueldo de Chile), y por lo tanto merecería un trato especial por parte del Estado. Otro factor importante en este sentimiento de agravio, que evaluaremos más adelante, surge de las profundas diferencias sociales dentro de la misma ciudad entre la gente empleada en la minería, y el resto. Esto, sin embargo, no debería llevarnos a deslegitimar el sentido de agravio de esta población, dado que, si bien las falencias que relatan pueden representar una situación común para muchas personas en el país, son importantes en tanto constituyen la fuente de descontento que alimenta al movimiento ciudadano. Un ejemplo, entre los muchos que podríamos dar de esto, lo tenemos a continuación *“Aquí si tienes una universidad acá, los gastos son solo universitarios. Si tu queri viajar a Antofagasta teni que tener*

alimentación, alojamiento, locomoción, la educación. Por eso te digo po. Yo sé que a lo mejor no es buen negocio una universidad acá po, pero nosotros nos merecemos una universidad po. Sipo, porque nosotros podemos decir lo mismo, para nosotros no es negocio que se vaya la plata del país de Calama pa otro lado” (Dirigente vecinal, 2013). Otro ejemplo, que hace referencia a la existencia de grandes distancias sociales con aquellos beneficiados de la minería (que analizaremos en mayor profundidad en la próxima sección) “aquí había un problema estructural basal que tenía que ver con faltas de recursos [...] Y no solamente con los recursos disponibles para el municipio de Calama, [...] porque eso puede incluso en términos absolutos puede decir que no es tan así, pero la enorme distancia que hay respecto a lo que puede administrar el municipio de Calama para sus habitantes, versus esta capa, esta elite privilegiada [...] que son los trabajadores Codelco” (Concejal PC, 2013)

Los privilegiados del cobre, vistos desde afuera

El objetivo de esta sección será el analizar la percepción que tiene el sector excluido del desarrollo minero, de aquellos que participan plenamente de él, además de algunas prácticas de cierre social a las que recurren los segundos para mantenerlo a los primeros en una posición periférica. Un primer punto en el que se manifiesta esta distancia social, es en la percepción, compartida por amplios sectores en Calama, que los trabajadores de Codelco sufrirían de un complejo de superioridad y que no tendrían deseo de mezclarse con el resto de la ciudad. Este tipo de quejas son ya lugares comunes en Calama, y son expresión de la de una diferencia histórica, que se remonta a los tiempos de la Anaconda Copper. No obstante, esta distancia social que separa a los trabajadores de Codelco, el sector privilegiado por antonomasia, del resto de la ciudad, seguiría existiendo.

Un ejemplo especialmente vívido de esta distancia, lo vemos en el relato de las experiencias de infancia de una dirigente poblacional al ir a Chuquicamata durante el tiempo del company town, cuando la segregación era aún más profunda que en la actualidad. Además de la experiencia de estar ‘fuera del lugar de uno que sufre la entrevistada, hecha patente en la manera en la que se le vigila y observa como alguien que ‘no pertenece ahí’, nótese cómo ella misma percibe al trabajador de Codelco desde una exterioridad tan radical como para llegar a compararlo a gente ‘de otro planeta’ o un ‘extranjero’ habitando en una suerte de olimpo de privilegio, el cual mantiene cerrado e inaccesible al ciudadano común. Esta representación, como veremos, es una constante en el discurso de este grupo de entrevistados.

“Cuando yo era chica la gente de Codelco era de otro planeta. Tú no te podías acercar ni a Chuquicamata si no conocías a alguien, ni tampoco al hospital R. Glober, ni menos ibas a tener contacto con alguna de los dirigentes. Era imposible, no se podía ni pensar. A la gente de Chuqui te la imaginabai casi como extranjeros me entendí, como intocables. Había una cuestión que subía pa arriba, todos te miraban cuando te bajabai de la micro [...] antes era horrible la sensación de diferencia social, ni siquiera económica, solamente social que había con la gente de Codelco” (Dirigente vecinal, 2013)

En la actualidad, pese a que estas distancias se habrían moderado con la finalización del proceso de cierre del campamento y traslado a Calama, se seguirían manifestando en toda una serie de prácticas que, según lo interpreta este grupo de entrevistados, tendrían el objetivo de separarse y segregarse del resto de los calameños. De estas prácticas, los entrevistados mencionaron el aislamiento de las Villas Codelco, el que tengan sus propios colegios, su propio hospital, sus propios lugares de esparcimiento, entre otras cosas. Estos lugares, para mencionar algunas expresiones utilizadas por los entrevistados, son percibidos como ‘exclusivos’, a los que ‘no entra cualquiera’, o derechamente hechos para ‘no mezclarse’ con el resto de la población. Por ejemplo, la dirigente vecinal anteriormente citada interpreta en estos términos la forma en la que se realizó el traslado a Calama. Es interesante ver como la entrevistada intensifica el argumento contrastando la compra de terrenos aledaños a las Villas Codelco con la cantidad de viviendas sociales que originalmente se pensaba construir en ese lugar (antes del plan de traslado), implicando una total falta de solidaridad social de parte de ellos *“ahora ellos querían hacer una ciudad satélite. [...] se hicieron el Peuco, pero ponte tú de dónde está el Peuco hacia acá debiera ser continuidad de Calama, urbanizar. Entonces dentro de ese espacio debiera haber 800 viviendas sociales. Pero ellos empezaron a comprar para que las viviendas sociales les quedaran lejos, no quieren mezclarse con la gente de Calama”* (Dirigente vecinal, 2013). La entrevistada llega incluso a interpretar la falta de apoyo de los trabajadores de Codelco al movimiento ciudadano como parte de esta estrategia de segregación *“claro que a ellos no les conviene que nosotros peleemos po, porque tampoco quieren verse a la altura de nosotros”* (Dirigente vecinal, 2013).

Pero de todas las prácticas de exclusión, es posible que la más radical sea el uso que hacen los trabajadores de su capital social para asegurar puestos de trabajo para sus hijos dentro de la empresa, reproduciendo directamente su posición de privilegio. Esta situación ya había sido mencionada anteriormente en una cita, y es casi ‘lugar común’ en Calama el representar a la gente de Codelco como si fuese una casta hereditaria. Si bien esto último es una exageración, no es una percepción del todo falsa. Por ejemplo, en algunos contratos colectivos, se estipula el derecho a ‘preferencia’ para los hijos de trabajadores en determinadas condiciones no especificadas. El éxito que tenga un trabajador en esto es variable, y dependerá en gran medida de los contactos que tenga, sea en la administración, en los sindicatos o en los partidos políticos que hacen la repartija de cargos, y en su posicionamiento dentro de la empresa.

Habría por lo tanto, a ojos de muchos, un deseo de replicar en Calama el enclave de privilegio de que gozaban en Chuquicamata, sin interés de integrarse realmente a la ciudad, ni dejar entrar al resto en sus espacios, exclusivos para trabajadores de la empresa *“Ellos tenían su campamento Chuquicamata, su hospital, sus colegios. Un mundo aparte, una cosa muy loca [...] Entonces, cuando tú no eres parte de algo, y después te pescan y te traen a un lugar del que nunca te sentiste parte de algo, y todavía no te sigues sintiendo parte de algo porque tienes diferentes, tienes un lugar donde vive toda la gente de Codelco, donde no permiten colocar botillerías ni negocios de familias, porque se juntan ellos y reclaman y no permiten, ponte, nada que a ellos les perturbe su tranquilidad”* (Dirigente gremial artesanal y militante del PRO, 2013)

Como veíamos anteriormente, mucho de estos lugares monopolizados por los trabajadores de Codelco (buenas escuelas, hospital, clubes sindicales, etc.), corresponden a herencias de los tiempos del Company Town, cuando la compañía y los sindicatos proveían directamente a sus trabajadores de todos los servicios sociales necesarios sin intermediación del Estado. Ésta situación, especialmente después del traslado del campamento a Calama, se ha convertido progresivamente en una fuente de resentimiento⁴⁸ para el resto de la población, dado el fuerte contraste que existe entre la calidad de los servicios garantizados por medio de Codelco y su buena capacidad para responder a las necesidades de sus trabajadores, con aquellos ofrecidos por el Estado para el resto de la población y su escasa capacidad de procesar y satisfacer sus demandas. *“el trabajador de Codelco no tiene compromiso con la ciudad, no tiene compromisos, no tiene compromisos sociales, por que sea como sea, es un legado de los tiempos de cuando estaban los gringos acá, los gringos se fueron el año 71 recién, entonces los gringos, tú dirás, han pasado casi 50 años, el 71 sí, 40 y tantos años, 44 para ser más exactos. Pero increíble que todavía queda ese legado histórico, ¿por qué? los gringos tenían al trabajador de Chuqui privilegiado, con salud gratis, comida gratis, educación gratis, todo gratis, de alguna manera el Estado le ha quitado beneficios a los trabajadores de Chuqui para por lo menos normalizar lo que quede, de lo normal de todos los trabajadores normales. A mí el Estado no me paga la salud, a mí el Estado no me paga la educación de mi hijos, la pago yo, que me puede apoyar sí, pero no la paga. Así que de alguna manera les han quitado beneficios a los trabajadores de Chuqui para dejarlo a par. Entonces eso, la herencia viene de antes porque, eso los trabajadores de ahora son hijos de los antiguos viejos, donde veían que venían a las pulperías a buscar la mercadería, a entregar la tarjeta y listo. Entonces está metido en el ADN de ellos. Que todo sea gratis”* (Dirigente transportista, 2013). Por este motivo, cuando este grupo de entrevistados expresa sus demandas, recurre ocasionalmente a contrastar su situación con la situación de privilegio en la que se encuentran ‘los Codelco’. Es posible incluso realizar un cuadro resumiendo estas comparaciones algunas de las demandas más importantes del movimiento. Nótese como en el apartado de vivienda se representa al Estado como cómplice para el mantenimiento de esta situación privilegiada. Ya habíamos hecho anteriormente una observación similar anteriormente con respecto a la interpretación que hizo una entrevista sobre los liceos mineros.

Educación	<i>A los trabajadores de Codelco le dan todo regalado, y tienen colegios para sus hijos, tampoco para niños de Calama. El colegio Chuquicamata es solamente para los niños de los viejos de Codelco</i> (Dirigente vecinal 2013)
------------------	--

Recreación	<i>Los sindicatos tienen lugares especiales donde puede ir su familia a recrearse cachai. [...] Tienen suponte camping especiales los hijos de los supervisores de Codelco, camping especiales para los trabajadores de Codelco en los cuales no puede entrar cualquier</i>
-------------------	---

⁴⁸ *“Calama no quiere a la gente de Codelco, no hablemos casos particulares, yo los quiero, pero la asamblea no quiere a la gente de Codelco. Porque ganan más, porque tienen otro tipo de regalías, porque no son los que se parten el lomo, los maridos de uno, los hermanos de uno, los que se sacan la chucha para que ganen plata. Entonces esa es la molestia, la molestia que no se insertaran en Calama y se hicieran una población lejos de nosotros, esas molestias que son las mismas que teníamos cuando ellos vivían arriba, me entendí”* (Dirigente vecinal, 2013)

persona. (Dirigenta gremial artesanal y militante del PRO, 2013)

Salud *Tení que irte al hospital a sacar una hora de 2, 3, 4 horas esperando, en cambio en Codelco se me enferma un hijo, se va al hospital del cobre. Y le dan hasta los remedios (Dirigente ecologista y feminista, 2013)*

Vivienda *¿Por qué a la gente de Codelco se le hicieron casas especiales, se compraron terrenos, se les vendieron las casas con todas las facilidades posibles hipotecarias? ¿Y por qué a cualquier chileno común y corriente no se le dan las mismas facilidades? Son 4 mil personas que están viviendo, que están exigiendo una casa, para vivir y no pagar arriendo, para no vivir en las condiciones que viven con su familia. [...] Entonces no po, yo te digo aquí hay un mundo paralelo y el Estado lo ha potenciado más, y el mismo se ha hecho parte (Dirigenta gremial artesanal y militante del PRO, 2013)*

Un factor importante para explicar este sentimiento de injusticia, es la percepción de que, al provenir la riqueza y el bienestar que gozan los trabajadores de Codelco de los recursos del cobre, se tendría derecho a participar de sus beneficios, aunque en condiciones no iguales, por lo menos parecidas, pues se afirma que el cobre es de Calama *“Unos lo tienen todo, todo porque no solamente [tienen] altos sueltos, beneficios, protección social, estabilidad, etc. Y el resto, la gran masa el 80, 90 por ciento de la ciudadanía, no tiene, comillas, nada cachai. Esta Calama que vive en condiciones realmente... cuando uno llega a esta ciudad, cuando uno ve que produce. Si uno tuviera la capacidad de tener las cifras que produce cada comuna, [...] Calama no sé si sería la número uno, pero debe estar en el top 3 o top 5 de las comunas que más produce riqueza en Chile, si es que no el top 1, y tu veí esta ciudad que debe ser la ciudad más fea de Chile, una de las peores. Hay un tema ahí también de expectativas, de distancias, de brechas”* (Concejal PC, 2013)

No obstante, hay que notar que esta visión del trabajador de Codelco se encuentra casi siempre matizada por un reconocimiento del esfuerzo y el sacrificio que significa el trabajar en minería. No solo se reconoce que estarían sometidos a jornadas extenuantes y trabajo físico y pesado, sino que también harían importantes sacrificios personales en materia de salud (cáncer, silicosis, entre otros), y en tiempo perdido con su familia. Cuando se reconocen estos padecimientos del trabajador del cobre, varios entrevistaron hicieron un vínculo entre las propias insatisfacciones y las de los trabajadores de Codelco, por lo que existiría, de todas formas, ciertos sentimientos de formar comunidad *“la gente que vive en Codelco, claro gana buena plata, el hombre que trabaja ahí yo creo en base en su salud, porque tu no sabí que enfermedades. A un amigo hace poco le detectaron cáncer, estuvo casi un año en tratamiento y ahora recién lo tiene controlado y está como recién haciéndolo terminarse. Pero dime, ganar 1 millón, millón y medio, 2 millones al mes, pero poder tener una enfermedad de ese tipo que de repente no lo vai a disfrutar, entonces claro la familia tiene una casa bonita, tiene el auto del año, le pagan 20 millones en bono, donde va a recibir luquitas, tiene una calidad de vida diferente. Pero no sé po, la calidad de vida como persona como familia no se puede disfrutar en esta ciudad”* (Dirigente de gremio de

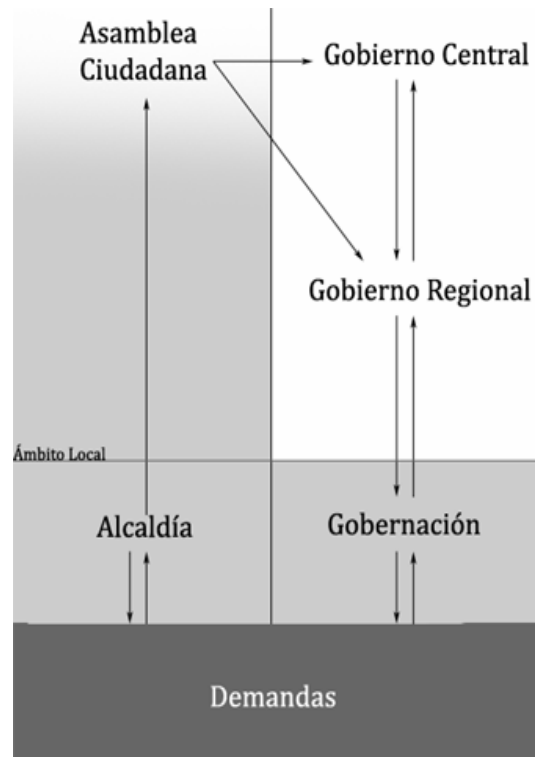
artesanos y PRO Calama, 2013). Otro ejemplo, que hace el vínculo entre la propia demanda por un mamógrafo para el hospital y la salud de los Codelco *“generalmente los Codelco acá trabajan y después se van a jubilar y se van al sur, pero no tienen un margen de vida de 5 años ¿por qué? Porque la silicosis se les pega a los pulmones y estando el tema de la humedad se producen enfermedades pulmonares, intestinales, cáncer a la próstata. Entonces igual acá hay índices de cáncer a las mamas, al útero, pero no contamos con un mamógrafo. Entonces yo creo que son muchas las necesidades, por eso partimos nosotras como mujeres, porque acá se habla mucho que los cánceres pero y, no hay una forma de mitigación para esas mujeres, por último que vayan a hacerse el examen gratis”* (Dirigente ecologista y feminista, 2013)

X. La asamblea ciudadana

En esta sección analizaremos la constitución de la asamblea y el movimiento desde distintos ángulos: (a) la manera en la que se instala en el contexto de las problemáticas anteriormente descritas, y cómo se posiciona para la resolución de estas contradicciones (b) los mecanismos de participación que ha creado para procesar las demandas locales (c) Evaluar las estrategias de movilización a las que recurrido la asamblea, especialmente los paros comunales (d) Cómo se posiciona la asamblea en el marco de la política regional y la política de alianzas que ha llevado a acabo (E) la construcción de sujeto del movimiento (f) el rol del liderazgo del Alcalde Esteban Velásquez en la asamblea (g) evaluar la radicalidad del movimiento. Empecemos analizar el posicionamiento de la asamblea en la problemática de la falta de representatividad política de las demandas locales.

A continuación, presentamos un diagrama para resumir, a grandes rasgos, el funcionamiento de la asamblea ciudadana dentro de este contexto. El gráfico ha sido dividido en su eje vertical, entre la institucionalidad con representación local (a la izquierda). Hemos mediado a la asamblea con la alcaldía por el rol estratégico que han cumplido en todas las movilizaciones regionalistas hasta la fecha y la con representación a nivel de gobierno central (a la derecha). Hemos hecho también una distinción entre las instituciones que actúan directamente en el ámbito local (la Municipalidad, la gobernación y la asamblea), y aquellas que tienen influencia dentro de la localidad, pero tienen dimensiones territoriales más amplias. Tenemos entonces que, como mecanismos que ofrece el sistema institucional para procesar demandas, al CESPPO a nivel provincial y el CORE a nivel regional. Como vimos anteriormente, ninguno de estos consejos tiene una influencia considerable en la política regional, teniendo potestades principalmente consultivas, a excepción del CORE que, al tener la facultad de aprobar o rechazar el presupuesto regional, se puede decir que cuenta con una influencia mayor, relativo al CESPPO. No obstante esto, en consideración que ninguno de estos órganos de representación son de elección directa, y de que la iniciativa en el impulso de las políticas regionales reside siempre en la figura del intendente (un representante del poder central), y de que la participación efectiva es aún menor a la que teóricamente provee el diseño institucional, podemos plantear que las vías de procesamiento institucional de demandas están severamente limitadas. La principal causa de este fenómeno es la casi total falta de autonomía de las instancias locales para tratar por iniciativa propia las demandas que

surgen en la región, y excesiva influencia del gobierno central sobre las orientaciones y lineamientos que ha de seguir la política pública regional.



Por esta razón, es posible entender a la asamblea ciudadana como una articulación de esta acumulación de demandas territoriales insatisfechas dentro de un actor colectivo. Este actor, como veíamos en la teoría de Laclau, se constituye en oposición a un antagonista, el cual, para el movimiento, es el centralismo, encarnado en Codelco y el Estado (tanto nacional como regional). En este caso particular, la articulación se ha estructurado alrededor de la demanda por el royalty territorial del 5%, que pasa a cristalizar la unidad total del movimiento. Esta unión de demandas permite a los grupos demandantes articulados el poder realizar acciones colectivas conjuntas y negociar en bloque con las autoridades. Como lo expresó un dirigente gremial de PYMES provinciales: *“concretamente la asamblea ciudadana, yo he conversado algunos temas que nos aquejan, frente a bienes nacionales justamente, y la asamblea ha estado de acuerdo. Ahí la asamblea ciudadana pudiese actuar como mecanismo de hacer saber estas cosas. Porque en cierta forma la asamblea ciudadana recoge, más que las demandas emblemáticas que lidera que son las del 5%, restituir de alguna manera una ley, o por otro conducto, que hayan recursos directos [...] a la provincia o a la comuna, y también las partes administrativa que permitan descentralizar, también la asamblea ciudadana es la voz de los sin voz, nosotros a través de ellos, yo lo he conversado, podemos hacer llegar estas demandas, porque somos o no somos escuchados, es más difícil a los empresarios del Loa como gremio individualmente poder golpearle la mesa a un ministro [...] La asamblea ciudadana, no estoy hablando egoístamente como empresarios del Loa, sino por el sinnúmero de gremios, todo tipo de organizaciones sociales, juntas de vecinos que a lo mejor tienen problemas, otros gremios empresariales porque hay otros, empresarios de*

transporte, las líneas de colectivos, pequeños empresarios, centros de madres, perfectamente la asamblea ciudadana puede actuar como el canal de comunicación” (Entrevista a Vicepresidente de Asociación de Empresarios del Loa, 2012)

La demanda eje, que plantea que el 5% de los recursos del cobre se queden en la Ciudad, ha operado como el ‘cemento’ ideológico que ha logrado articular estas distintas demandas por medio a la apelación del sentimiento de injusticia y postergación que se había ido acumulando, producido por la aparente contradicción de ser uno de los territorios de mayor producción de riquezas y a la vez uno de los peores atendidos por la política pública *“no nos escuchan a las ciudades y no ven la gran problemática que tenemos acá, y también hay que decirlo, diputados y senadores no hacen mucho para que ese centralismo se pare. Creo que la problemática pasa por que el gobierno tiene que entender que Santiago no es Chile nomás [...] Cada vez puedes ver que son las ciudades más extremas que están en este proceso: Puerto Aysén, Punta Arenas, Calama [...] hay que echarle para vivir en Calama, la vida es cara aquí en Calama, es complicada la vida en Calama, el sol es muy fuerte, la contaminación es demasiado fuerte [...] los gobiernos toman a Calama como la ciudad minera nomás, para extraer el cobre y punto”* (Entrevista a Presidente de CUT el LOA y Director Nacional de CTC, 2012)

Hay varias razones para pensar que esta demanda del 5% cuestiona, si bien de manera particular a la ciudad, muchas de las trabas estructurales que están impidiendo que las demandas locales se traduzcan efectivamente en política pública. La autonomía fiscal que se lograría por medio de este royalty territorial, bajo el control directo del municipio (cómo única institución de representación local directa), permitiría que estas demandas de la ciudad pudiesen ser directamente procesadas por el municipio en formas de política pública autónomamente discutidas y diseñadas, sin la necesidad de trasladar e insertar éstas en el ámbito nacional *“uno de los objetivos específicos [fue] establecer una ley para dejar el 5% de las utilidades del cobre en las zonas productoras, y que estos recursos sean administrados por los municipios respectivos en concordancias con las necesidades definidas por la propia comunidad”* (Sesión asamblea ciudadana, 2012). Esta necesidad de mayor autonomía de las instancias locales se extiende, según lo informado por los entrevistados, a la totalidad de los organismos públicos locales *“tenemos que tener una independencia económica en cuanto a asignación de recursos, que sean más directos a las herramientas administrativas a algunos servicios y ministerios que nos permita tener soluciones rápidas [...] demandamos herramientas administrativas que permitan descentralizar que, por ejemplo, el caso de bienes nacionales de nuevo, tiene una oficina en Calama, pero tiene poca autonomía, tenemos varios trámites que hacer siempre con bienes nacionales, terminamos siempre que viajar a Antofagasta y lo que nosotros siempre hemos reclamado como empresarios es que perdemos el día [...] Terminamos teniendo siempre que acudir a Antofagasta, siendo que esas mismas oficinas que tienen algunos servicios públicos, o algunos ministerios en este caso, porque bienes nacionales es un ministerio, pudiesen tener autonomía para poder resolver acá en la provincia, porque entiendo que la oficina de bienes nacionales tiene un rango de oficina provincial, entonces como oficina provincial debiese tener la capacidad para poder resolver”* (Entrevista a Vicepresidente de Asociación de Empresarios del Loa, 2012)

Podríamos hacer aquí un paralelo con las demandas de otros movimientos regionalistas. Por ejemplo, una propuesta similar, que apuntaría también a la consecución de autonomía regional, podemos encontrar en el petitorio del movimiento social de Aysén de ‘regionalizar’ los recursos naturales. Esta propuesta fue presentada en el año 2009 por el senador por la región Antonio Horvath, y tiene por objetivo la reforma del artículo 3° de la constitución para añadir que *“Los recursos naturales del país constituirán parte del patrimonio regional, y se administrarán y asignarán sus distintos tipos de uso, incluyendo la conservación, por las regiones, según sus estrategias de desarrollo regional de acuerdo a los instrumentos participativos: Ordenamiento Territorial, Zonificación del Borde Costero Planes de Manejo Integrado de Cuencas”* (Horvath, 2009). Otro ejemplo lo tenemos en el petitorio del 5 de marzo de la Asamblea Ciudadana de Magallanes, el cual demanda mayor autonomía en lo relativo a recursos y atribuciones para los servicios públicos regionales *“Constatamos que el Estado chileno carece de políticas públicas que se sustenten en el tiempo y que tiendan a favorecer que desde sus territorios se decida sobre los propios destinos, tanto políticos como sociales. [...] Demandamos que se avance efectivamente en la descentralización de recursos y atribuciones, en la creación de servicios públicos regionales, en la elección democrática de las autoridades regionales”* (Asamblea ciudadana de Magallanes, 2012)

Resumiendo lo dicho sobre la estrategia de asamblea ciudadanas, vemos que se constituyen, no sólo en Calama, sino también en el resto de los movimientos regionalistas, para suplir las insuficiencias del sistema institucional. Que se establecen como un ‘contra-poder’ en oposición al Estado centralista, a través de la construcción de un discurso articulador de las demandas y movilizador del sentimiento de abandono y descuido por parte de este sistema institucional. Las demandas particulares que se articulan y son finalmente representadas en cada uno de los petitorios particulares varían según lo que dictan las diferencias en la realidad económica, política y social de cada una de las regiones. No obstante esto, se asemejan todas ellas en lo relativo a la forma que toman estos movimientos (como articulación heterogénea de demandas locales), en ser usualmente producto del fracaso en el procesamiento por parte del estado de demandas locales, y, especialmente, en el objetivo de lograr una mayor autonomía regional en materia de política pública y social.

Formas de participación dentro del movimiento

Analicemos ahora en mayor detalle las formas en las que la asamblea ha logrado suplir éste déficit de partición del que padecen las estructuras políticas de nuestro país. Durante el trabajo de campo⁴⁹, se identificaron dos grandes métodos: (1) una primera, de funcionamiento más regular, que consiste en una reunión semanal, en la que se agrupan principalmente gremios, organizaciones territoriales y otros actores claves de la política de la ciudad. (2) los cabildos abiertos, en los que se convocan a la totalidad de la ciudadanía. Es de notar que ambas instancias han estado fuertemente ligadas a la gestión de Velásquez, por lo que, a la vez de ser una forma de generar consensos dentro del movimiento, éstas han sido utilizadas como una estrategia de generar participación en su administración municipal (y una forma de aumentar su popularidad).

⁴⁹ Esta parte se basa en la participación del investigador en ambas instancias.

Empecemos entonces por las reuniones de la Asamblea ciudadana. Como decíamos, estas se realizan semanalmente, usualmente en el mismo edificio de la alcaldía. Éstas son presididas por la directiva de la asamblea ciudadana, la cual es elegida por voto de sus miembros y se mantiene en el cargo mientras dure su confianza. Si bien en teoría se encuentra abierto a la participación de cualquier ciudadano, el espacio está principalmente integrado por organizaciones gremiales, sindicales, vecinales, entre otros actores claves. En éstas se discuten (1) problemas ‘cotidianos’ y de interés general de la ciudad, como el asfaltado, iluminación, etc. Esta parte podemos entenderla como un mecanismo de información y ‘feedback’ a la administración municipal. También podríamos incluir acá otros temas generales de interés más político (2) problemas particulares de los gremios, como el ejemplo que dimos anteriormente del gremio empresarial y el cambio de la rotonda. Ésta puede ser entendida como un complemento a las estrategias de los gremios (y otros actores) y, en la medida en que se acuerden acciones conjuntas, como una forma de construir solidaridad entre ellos. Dado que el municipio actúa como actor mediador en muchos de estos conflictos, también mejora la relación del Alcalde con estos actores (3) Las demandas emblemáticas del movimiento, y las estrategias a seguir para ganarlas. Aquí se han acordado las acciones del movimiento, como las marchas, paros comunales y otras formas de manifestaciones. Si bien esta problemática es, en teoría, la razón de ser del movimiento, es de notar que en las reuniones a las que asistí en los terrenos entre 2012-2013 las discusiones en torno a éste último tema⁵⁰ han sido básicamente las mismas, habiendo un consenso pro-radicalización del accionar del movimiento que no ha logrado concretarse en las movilizaciones. Analizaremos más adelante las razones para esto.

La segunda modalidad de participación que mencionábamos era el cabildo abierto. En comparación con las reuniones, es bastante menos frecuente, realizándose hasta la fecha tres. Se podría argumentar que el más importante de ellos fue el primero, dado que fue en gran medida fundacional, ya que en él se realizó el diagnóstico de la problemática de la ciudad, además de acordarse las demandas ejes que constituyen la base del movimiento hasta hoy (y ha sido recordado por entrevistados como uno de los grandes hitos del movimiento). La asistencia en ellos es, en comparación a las reuniones, muchísimo más masiva y transversal, dado que cuenta con la participación de una cantidad importante de ciudadanos no militantes en organizaciones o partidos. Durante el terreno, se tuvo la oportunidad de asistir a uno realizado el 6 de junio del 2013. A continuación relataremos brevemente esta experiencia.

El evento estuvo dividido en dos grandes fases. En la primera, se partió por dividir a los asistentes en grupos de discusión (de alrededor de 10-12 personas cada uno), en los que los participantes debatían una pauta que, además de tratar la realización o no del paro comunal, incluía tratar los problemas de la ciudad, las eventuales soluciones a estos problemas y las

⁵⁰ Por ejemplo, si radicalizar o no radicalizar el movimiento, sobre el apoyo inconstante de los sindicatos de Codelco y transportistas, etc.



Exposición de voceros de grupos durante el Cabildo Abierto de junio del 2013



Grupo de pobladores manifestándose en pos de sus demandas durante el Cabildo

acciones que deberían realizarse para exigir el cumplimiento de estas demandas. Una vez terminado el debate y haberse alcanzado ciertos consensos, se escribía una síntesis que representaba la postura del grupo. Luego se elegía de entre los participantes a un vocero, que saldría a exponer la síntesis conjuntamente con los voceros de los otros grupos. Si bien este proceso podría parecer a primera vista ser uno de deliberación popular (dado que incluye no solo diagnósticos, sino que consensos alrededor de soluciones y acciones a tomar) en los que los ciudadanos de Calama deciden libre y directamente como se conducirá la política de la ciudad, es de notar que éste tiene un carácter meramente consultivo⁵¹. Por este motivo, si lo acordado en el cabildo se traduce o no en política municipal o en acciones, depende en última instancia de la voluntad del Alcalde y del resto de actores políticos más influyentes.

En lo relativo a los consensos alcanzados durante el cabildo de ese día, si bien muchos de los temas mencionados redundaron en las demandas ‘clásicas’ del movimiento (que analizamos anteriormente en la sección de ‘la otra Calama’), se mencionaron algunas demandas nuevas, como la de una ciudad mejor adaptada a los discapacitados o a la necesidad de vivienda de los pobladores en toma. En lo relativo a la realización del paro comunal, la opción a favor contó con el apoyo unánime de los voceros. Es de notar que hubo también un amplio consenso en que, más allá del paro, se necesitaba avanzar hacia formas más radicales de protesta. Este punto, si bien es un consenso que ya se había observado desde el primer terreno en 2012, no ha sido llevado a la práctica, fenómeno que analizaremos más adelante en diversas secciones *“El paro no debiera de ser de un solo día, debiera ser de hartos días para hacer tomar consciencia al gobierno, cuando el paro se hace de un día, el gobierno dice nooo se paran un rato nomás, no quieren más, pero si lo hacemos parar 3, 4 días al gobierno le va a doler el bolsillo, porque Calama es el que proporciona el dinero pa chile. Y eso es lo que tenemos que hacer, no luchemos por un día, luchemos por hartos días, porque eso es lo que tenemos que tener siempre presente, para que el gobierno nos escuche, así como lo hacen las regiones del sur, se paran 2, 3 días las ciudades”* (Cabildo abierto del 1 de junio, 2013)

Es importante ser realistas en la ponderación de este mecanismo, y no caer en interpretaciones burdas o fetichistas de estos métodos de participación directa. Esto porque, más allá del carácter estrictamente consultivo que tienen los cabildos, y qué por lo mismo, no sean vinculantes para las autoridades municipales ni del movimiento, la igualdad teórica que confiere el cabildo para que cada ciudadano pueda plasmar su visión particular en las síntesis de los voceros, tampoco es tal en la práctica. La influencia de los liderazgos políticos se extiende incluso hacia esta dimensión consultiva de los mismos, hasta la propia formación de opinión que expresa la ciudadanía. Por ejemplo, los participantes más activos de los grupos de discusión fueron, como sería quizás de esperar, usualmente liderazgos del propio movimiento, aquellos con trayectorias de militancia en partidos o en organizaciones de la sociedad civil, quedando aquellos con menor experiencia política en un rol más pasivo durante las discusiones. Por este motivo, las conversaciones tendieron a reproducir los

⁵¹ La ordenanza municipal de participación ciudadana (aprobada durante la administración de Velásquez el 8/08/2011) define al cabildo como una “instancia de participación ciudadana, consultiva, convocada por la Municipalidad de Calama, que tendrá por objeto requerir la opinión de la comunidad en temas de interés local” se detalla incluso que, al momento de su convocatoria, se debe incluir “la explicación clara y precisa de que se trata de una actividad informativa y consultiva” (Municipalidad de Calama, 2013)

debates que se daban ya en otros espacios entre los liderazgos, como por ejemplo las reuniones de la asamblea ciudadana, por lo que algunas personas, especialmente aquellas más activamente involucradas, se han quejado de lo redundante de estos espacios de participación, ya que mucho de lo que se discute estaría ya zanjado a priori. Un ejemplo de esto lo vemos en el siguiente comentario de uno de los organizadores del primer cabildo *“tirai un documento de convocatoria, que en la práctica te traza ya los lineamientos, y que en el fondo podría ser documento de clausura también, porque no es que en una mañana aah apareció tal tema que no lo teníamos cachado obvio”* (Concejal PC, 2013).

No obstante los cabildos sí permiten cierta capacidad de influencia desde ‘afuera’ de los liderazgos establecidos, especialmente para aquellos que se logren organizar para instalar sus temáticas en los grupos de discusión. Esto fue el caso del tema de la necesidad de vivienda, que fue instalado por un grupo de pobladores que, pese a la reticencia de gran parte de los liderazgos del movimiento, lograron incluirlo en la síntesis de varios grupos⁵². Esto lo consiguieron inscribiendo a activistas pobladores dentro varios de los grupos de discusión, dentro de los cuales debatieron para que se reconociera el problema de los campamentos. Este acto dentro de la discusión lo complementaron trayendo un lote de gente que, si bien no participó directamente, si apoyó con pancartas desde las galerías del estadio, haciendo acto de presencia en favor de las demandas de los pobladores.

Otro efecto positivo de los cabildos, más allá de la real capacidad de influencia que confieren a las bases, es la legitimidad y sentido de participación ciudadana que se generan entre los que concurren a este tipo de eventos. En este sentido, la mera formalidad o ritualidad (la máquina pascaliana) de la participación es capaz de tener efectos positivos, en tanto crea por lo menos un sentimiento de empoderamiento y capacidad deliberativa en la ciudadanía, que puede o no coincidir con los hechos (este punto, considero que depende más bien de la capacidad de influencia de cada actor que del mecanismo de participación). Este efecto, ideológico si se quiere, que confiere el cabildo, sirve además como una forma especialmente efectiva de dar sanción democrática a algunas decisiones, lo que puede ser importante para ciertas acciones que requieren del apoyo explícito de la ciudadanía. Esto es exactamente lo que se buscó con el cabildo del 6 de junio, el cual tenía como uno de sus puntos principales de agenda la realización o no de un paro comunal, un acto de fuerza que requiere, para ser efectivo, del apoyo y sacrificio de la ciudadanía.

Estrategias de movilización

El objetivo de esta sección será revisar algunas estrategias que ha desplegado el movimiento con el fin de lograr sus demandas emblemáticas⁵³. Si bien es imposible ser totalmente exhaustivo en este aspecto, dado que el repertorio de acciones con los que cuenta un actor es siempre bastante amplio y abierto a continuas innovaciones dependiendo

⁵² Las razones de esto se remontan a las elecciones municipales del 2013, en las que los dirigentes poblacionales se alinearon con Arturo Molina, el candidato opositor a Velásquez. Esto ocasionó que gran parte de los de los liderazgos del movimiento, que apoyaron fuertemente al Alcalde y presentaron candidaturas a concejal bajo su alero, los vieran con antipatía.

⁵³ Dado que la demanda del cobre forma el núcleo de las del movimiento, nos centraremos en las estrategias que se han desplegado para lograr esto.

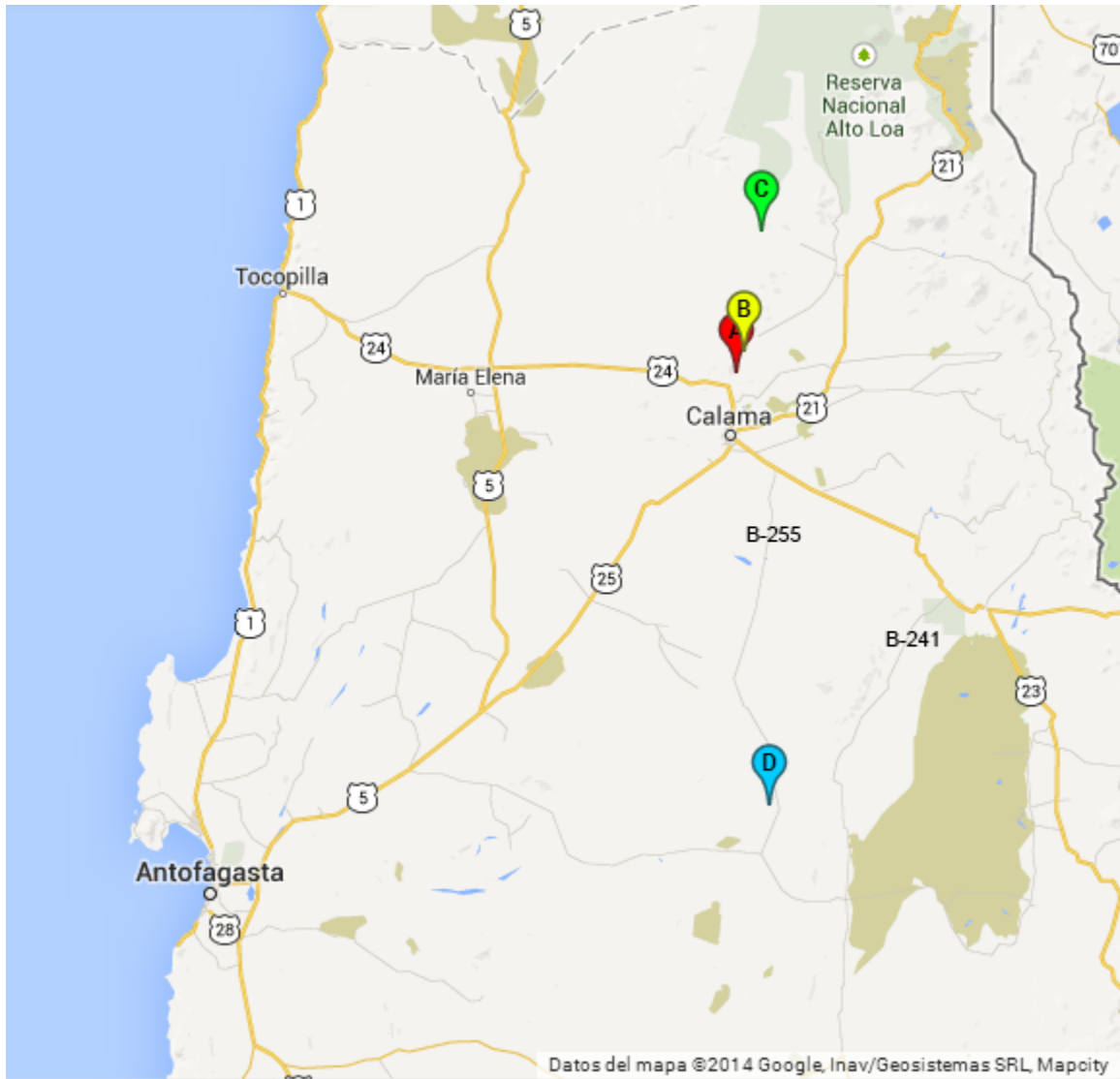
de la coyuntura política, trataremos de describir brevemente las que consideramos principales en la lucha por el logro de las demandas. Pondremos por lo tanto especial énfasis en los paros comunales y la política de alianza, dado que es, según lo observado por los mismos actores, las principales forma de presión con la que cuenta el movimiento.

La táctica de los paros comunales tiene por objetivo principal el paralizar el normal desempeño de las actividades de la ciudad. En este sentido, aspira a ser tanto un golpe mediático, en tanto es una demostración de fuerza capaz de comunicar cierta demanda política y la voluntad que se tiene para lograrla (capaces de paralizar una ciudad por ella), cómo también una medida de presión económica, en tanto que la paralización redundaría en costos para las empresas que operan en la ciudad. En lo relativo a esta dimensión económica, el principal elemento de presión del movimiento es la capacidad de paralizar las faenas de las mineras del sector, en especial Chuquicamata, Radomiro Tomic y el Abra (todas vinculadas a Codelco), que dependen de la ciudad para hospedar a sus trabajadores (sean de afuera en jornada extraordinaria o habitantes de la ciudad) y de las rutas que pasan por ella para el normal desempeño de sus actividades. Hay, a grandes rasgos, dos alternativas para realizar esta paralización de las minas. Una sería sumar el apoyo de los sindicatos de las mineras, de modo que se unieran voluntariamente a los paros comunales. En este caso, si bien no se trataría de una huelga legal, y por lo tanto no estaría amparada por los derechos que otorga el código del trabajo, caería en el marco de las prácticas de paro⁵⁴ a las que recurren frecuentemente los mineros ante distintos conflictos laborales. La segunda, que no requiere del apoyo de los mineros, sería el corte de caminos. Tanto el tren que conecta a las mineras con el puerto de Antofagasta, como las rutas (24 y 25) que unen a la ciudad con Antofagasta, Mejillones y Tocopilla⁵⁵ dependen de Calama. Si bien existen teóricamente otras vías (Como la B-241, cercana a San Pedro, la B-255 o las que van por el altiplano), no podrían ser utilizadas por todas las minas anteriormente mencionadas y aumentarían en tal medida los recorridos que⁵⁶ disminuyen su valor para ser eficientemente usadas como vías alternativas. Por este motivo, una movilización de las características de Aysén o Tocopilla, con total cierre de rutas, podría ser capaz de afectar seriamente el normal desempeño de las mineras. El inconveniente de estas formas de movilización, es que el corte de vías es una causal de uso de la fuerza pública, y puede llevar a niveles de violencia importantes.

⁵⁴ Las prácticas de paro caen dentro del código del trabajo en varias causales de despido sin indemnización. De las detalladas en el artículo 16, se aplicarían el abandono de trabajo o no concurrencia al lugar de trabajo por dos días seguidos.

⁵⁵ Los dos primeros son puertos usados regularmente por las mineras. Tocopilla, si bien también podría eventualmente ser usado, no es ocupado por ellas en la actualidad.

⁵⁶ Hay que considerar que, al ser un territorio desértico, la densidad de vías es muchísimo más baja que la que se observa en la región central del país, con grandes distancias entre centros poblados.



Mapa de las principales minas de Codelco en la región. A: Chuquicamata, B: Radomiro Tomic, C: El Abra, D: Gaby. Estas dos últimas son de propiedad mixta.

Es de notar que, pese a la existencia de este potencial, en ninguno de los cuatro paros comunales que se han realizado hasta la fecha se han paralizado las faenas mineras. Destacan más bien por ser bastante pacíficos, consistiendo por lo general en marchas, además del cierre (mayormente voluntario) por el día de servicios públicos y el comercio. Esto contrasta fuertemente con lo observado en otras movilizaciones regionalistas (por ejemplo en Tocopilla o Aisén), en la que la paralización se ha prologando por varios días, y los actos de fuerza (barricadas, cortes, etc.) han sido abundantes. En Calama, este tipo de incidentes, si bien se han dado casos en todos los paros, han sido más bien aislados, limitándose sobre todo a barricadas en las carreteras que comunican con las minas o intentos de bloquear la vía del tren, siendo además rápidamente disueltos por la fuerza pública. Esta impronta pacífica y cívica de los paros le ha valido elogios en variadas oportunidades por autoridades de gobierno y carabineros. Por ejemplo, las siguientes declaraciones del Coronel de Carabineros de la zona luego de finalizado el primer paro

“Creo que tuvimos una muestra de gran civilidad proveniente de la ciudadanía. Hubo una respuesta a un llamado al buen comportamiento, a manifestarse pacíficamente que respondieron con claridad y entregando lo mejor de cada uno” (El Mercurio de Calama del 30/06/2011, p.7). Las mineras, a su vez, no se han visto mayormente afectadas en el normal desempeño de las faenas. Las razones de porqué las movilizaciones no han escalado como para poner en riesgo a las mineras, las analizaremos más adelante en la sección sobre el grado de radicalidad del movimiento.

Como mencionábamos, la paralización de otras actividades económicas de la ciudad (que no afectan a las mineras) ha sido considerablemente mayor. Con la excepción del 3er paro, en el que no se contó con la participación activa de los servicios públicos ni con una parte importante de la locomoción colectiva, la paralización ha logrado niveles satisfactorios en la mayor parte de las movilizaciones. Este éxito se puede explicar por una serie de factores, que son clave para el éxito de los paros. El primero de ellos, es el contar con el apoyo de gran parte de los gremios, con los que, tal como hemos visto, la municipalidad y el movimiento ha desarrollado una relación bastante fluida en el marco de las reuniones de la asamblea ciudadana; el apoyo de ciertos gremios se ha mostrado, sin embargo, más importante que el de otros. La adhesión de la locomoción colectiva es fundamental. Tiene efectos multiplicadores, y es capaz de afectar el resto de actividades económicas por una variedad de vías, como por ejemplo, al impedir la asistencia de empleados a sus lugares de trabajo, al dificultar el traslado de clientes a las zonas comerciales, etc. En este sentido, el sector de transporte representa una posición estratégica dentro del sistema productivo, dado que puede detener una cantidad importante de otras actividades (Womack, 2007) . Ya que el gremio cuenta con una cantidad importante de vehículos, la adhesión del gremio puede resultar fundamental además para el (eventual) bloqueo de caminos y rutas, ya que pueden movilizar obstáculos desde grandes distancias (algo fundamental si consideramos las distancias del norte), o acopiar los propios vehículos para cortar la carretera (como se ha hecho en Tocopilla y otros lugares).

En el frente mediático, si bien han sido más exitosos que en el económico, tampoco han logrado una repercusión comparable a la de otras movilizaciones regionalistas. El movimiento continúa siendo relativamente desconocido fuera de la ciudad (incluso entre otras ciudades de la región), y el único paro que ha logrado generar amplia repercusión mediática fue el segundo, en el que el Alcalde fue preso. El mayor grado de cobertura mediática se encontró, como era de esperar, en los medios de la propia ciudad, donde fue bastante elevado y con una línea editorial favorable a las movilizaciones⁵⁷. Luego de los paros, tanto ‘El Mercurio de Calama’ como ‘La Estrella del Loa’ le dedicaron portadas al evento, además de varias páginas, con noticias detalladas de cada uno de los incidentes y artículos analizando las problemáticas a las que apunta el movimiento. En el ámbito regional la cobertura es comparativamente menor. Para los dos primeros paros, el ‘Mercurio de Antofagasta’ le dedicó alrededor de dos tercios de página en el cuerpo del periódico al evento, contextualizando la movilización con las demandas. El nivel de cobertura bajó para el tercero, en el que sólo se mencionó el evento en una breve nota de un

⁵⁷ Es de notar que la gran mayoría de medios, independiente de su afiliación política, han apoyado al movimiento y a la asamblea ciudadana. Hay algunas excepciones, como es el caso de la Radio Topater. En el trabajo de campo se preguntó por esta falta de apoyo, y se dijo que se originaba en problemas personales entre el Alcalde y gente de la radio.

tercio de página. En el cuarto, dado que se sumó a una jornada de movilizaciones en Tocopilla y Antofagasta, logró hacer portada y se dedicaron las dos primeras páginas a cubrir las movilizaciones en cada una de éstas ciudades. A nivel nacional, entre los diarios seleccionados, solo se encontraron referencias a los paros en el Mercurio, que dedicó media página al primero y un tercio al segundo. No se encontraron menciones para el tercero y el cuarto. La Tercera, por su parte, no dio cobertura a ninguno de los paros realizados en los días posteriores a su realización.

Como decíamos, el mayor hito mediático del movimiento fue el segundo paro, gatillado por el arresto del Alcalde mientras se trataba de cortar el camino hacia Chuquicamata, hecho que fue central para conseguir figuración mediática. Según una revisión de prensa realizado por el Mercurio de Calama, la noticia recibió cobertura de los sitios en internet de la Tercera y Emol, gran parte de los informativos de televisión e incluso sitios de noticias internacionales, como Infobae, Ansa Latina, la BBC Mundo y la agencia EFE *“Se cumplió el objetivo de dar a conocer el movimiento en otras partes del país e incluso del extranjero. Para los medios de comunicación Calama fue centro de atención y en sus reportes citan una alta convocatoria al paro y centraron su cobertura en la detención del edil Esteban Velásquez”* (El Mercurio de Calama del 30/08/2011, p.5)

A continuación presentamos un cuadro resumiendo la fecha de realización, la asistencia estimada (principalmente por la policía y los organizadores), los grados de paralización de la ciudad (estimados por la prensa) y el nivel de impacto que se tuvo en la paralización de las faenas mineras.

	Fecha	Estimación de asistencia a la marcha	Paralización de actividades	Peligro de paralización de faenas
1er Paro	29-06-2011	de 7000 a 15000 personas	Alto grado de paralización. 100% del transporte público, 80% del comercio y 60% de servicios públicos	No hubo corte de caminos. Faenas continuaron normalmente
2do Paro	29-08-2011	de 4000 a 18000 personas	Alto grado de paralización. Adhesión de la mayor parte de locomoción colectiva (con excepción de algunos buses) comercio (con excepción de grandes cadenas, que cerraron luego obligados por manifestantes).	Leve retraso en la entrada de turnos por corte de caminos (rápidamente resueltos), pero sin mayores trastornos para las faenas
3er Paro	29-08-2012	de 3000 a 5000 personas	Paralización parcial. En transporte, 70% de colectivos y 20% de micros siguieron funcionando. En Educación, hubo una inasistencia del 70% Funcionamiento normal del resto de servicios públicos.	Intento de bloqueo de rutas y barricadas que fueron rápidamente controladas. Sin mayor paralización de faenas.

4to Paro	26-06-2013	500 personas	Grado de paralización medio-alto. Casi total en locomoción colectiva, comercio y colegios. Adhesión de contratistas del cobre.	Algunas barricadas, sin interrupción del transporte de la mina. Continuación normal de faenas.
-----------------	------------	--------------	--	--

Fuente: El Mercurio de Calama, de las fechas de los días posteriores a la realización de los paros.

Si fuéramos a hacer una evaluación del éxito de este tipo de movilizaciones, el resultado no sería muy favorable. Por una parte, no se ha logrado un impacto sustantivo ni en el aspecto económico, dado que no se ha logrado paralizar las faenas en ninguna de los paros, ni mediático, ya que el movimiento sigue siendo menos conocido que otras movilizaciones regionalistas, ni ha logrado posicionar sus demandas en la agenda pública nacional. A su vez, la participación en las manifestaciones ha ido decayendo sostenidamente, hasta alcanzar niveles bastante magros en el 4to paro, pese a que, producto de la adhesión de los gremios, se haya logrado alcanzar un nivel aceptable de paralización del comercio y los servicios públicos. Esto motivó bastantes críticas. Quizás una de las que más llame la atención es la expresada en la editorial del Mercurio de Calama del día posterior al paro, en la que pareciera hacerse una velada justificación a la radicalización del movimiento, esto pese a que el diario ha mantenido una línea editorial de apoyo a las formas pacíficas de manifestación *“Quizás es necesario replantear el trabajo del movimiento ciudadano que desde el año 2009 busca la forma de hacer justicia con la comuna de Calama y conseguir recursos frescos que le permitan materializar sus proyectos para mejorar la calidad de vida de los calameños y de esta manera resarcir la postergación que por años sufre esta comuna a juicio de sus habitantes. Tras esta cuarta jornada, que bloqueó los caminos de acceso por algunas horas, que logró que la inasistencia a los colegios fuera de casi 99 por ciento, que involucró la participación de la totalidad de la locomoción colectiva y que redujo drásticamente la actividad comercial de la ciudad, no tuvo otras repercusiones; salvo levantar la voz una vez más, como tantas veces, para despertar la conciencia de las autoridades y de los parlamentarios, para prestar atención a esta demanda que aún no tiene respuesta, pero sí muchas promesas. **La comunidad loína sabe que el camino de la violencia no es el correcto y pese a llevar a cabo acciones pacíficas que sólo buscan centralizar el interés en sus demandas, no logra la sintonía con los que pueden darle solución a sus reclamos. Es lamentable que una sociedad muchas veces deba actuar con extremos para conseguir algo que le pertenece, que es su derecho, y cuando tiene argumentos de sobra para justificarlos. Pero los loínos solo apuntan al diálogo. Aquí, tanto las autoridades de turno durante los últimos ocho años y los parlamentarios, no han logrado hacer justicia con Calama”** (El Mercurio de Calama del 27/6/2013, p.8)⁵⁸*

⁵⁸ Negritas son mías

Política de alianzas: ¿hacia un frente común del norte?

Otro aspecto a analizar es la política de alianzas que ha cultivado la asamblea con otros movimientos y municipios, donde sería posible hablar de la prefiguración de un bloque común del norte, aunando una serie de demandas comunes que tienen muchas ciudades de la zona. Excluiremos, por lo tanto, el análisis de las relaciones con los partidos políticos nacionales, que veremos no obstante en la siguiente sección. La razón de esta decisión estriba en que la relación del movimiento con los partidos ha sido en gran medida instrumental y no ideológica (tiene tintes anti-partidarios en su discurso), en función de la representación que algunos partidos tienen en gremios y otras instancias locales, y que se ha limitado en gran medida a la esfera regional, existiendo una relación menos fluida con las cúpulas. Por este motivo, sería posible argumentar que el movimiento no ha desarrollado una política de alianzas propiamente dicha con los partidos (a excepción del PRO). El campo de alianzas del movimiento ha sido preponderantemente nortino, zona en la que existen toda una serie de actores políticos con un discurso y demandas por recursos del cobre similares a las de Calama. Dividiremos estos actores en dos tipos, que analizaremos por separado (1) la relación del municipio de Calama con otros Alcaldes, en el marco de asociaciones de municipios (2) la relación de la asamblea con otros movimientos sociales y asambleas ciudadanas de la zona. En lo relativo al primer tipo, sería posible objetar que, dado que son de naturaleza más institucional (en tanto foro formado por autoridades electas), no sería relevante para el análisis de un movimiento social. Esto, no obstante, no las descalifica. Dado el peso del liderazgo de Velásquez dentro de la asamblea, no es posible separar del todo las decisiones políticas del Alcalde con las del movimiento, por lo que las alianzas del Alcalde constituyen, en cierta medida, parte integral de las alianzas del movimiento.

En lo relativo a las asociaciones comunales, en virtud de la coincidencia de los fines políticos perseguidos por éstas con los del movimiento, podemos plantear que hay dos articulaciones relevantes. Una, que agrupa a los municipios mineros de todo el país, y otra, que incluye a los municipios del norte. En lo relativo a la primera asociación, su origen se remonta al Congreso de Municipios Mineros, un foro anual iniciado el año 2001, en el que se agrupó a las comunas productoras del país para discutir *“una agenda de temas como economía y legislación, medio ambiente, diversificación productiva, universidades y municipios”* (El Mercurio de Antofagasta del 29/5/2002). Uno de los principales ejes, presente desde el comienzo del evento, de demanda ha sido el logro de recursos permanentes de la minería. En el primer congreso, por ejemplo, se acordó demandar que los aportes en concepto de patentes por explotación minera fueran directamente hacia las municipalidades y no al Fondo Nacional de Desarrollo Regional (Ídem). Más adelante, durante la discusión del royalty, además de prestarle su apoyo, se pidió que se destinara un 3 por ciento para las regiones, de tal manera de fomentar el desarrollo local (El Mercurio de Calama del 19/4/2004). También fueron integrándose otros temas, más allá de los recursos. Como síntesis de estas demandas, podemos citar el acuerdo alcanzado el 2009 donde *“se consigna la renacionalización de la industria minera, la nacionalización del agua, la preocupante destrucción del Medio Ambiente y el tema de la responsabilidad empresarial de las mineras. Se espera que tales propuestas puedan ser discutidas también con los Municipios y de este modo focalizar mejor los recursos”* (MUNITEL, 2009). Finalmente, durante la celebración del congreso del 2010, se acordó la creación de la Asociación de Municipios Mineros, entidad con personalidad jurídica y directiva electa (compuesta por

los Alcaldes de estas comunas), para luchar organizadamente por estas demandas. La actuación de la asociación, si bien no ha tenido amplia cobertura mediática, se ha dado principalmente en la negociación de proyectos de ley relativos a la minería, posicionándose a favor de mayor carga tributaria para las mineras, mayores recursos para las regiones productora y mayor participación de las comunas en la política minera. Entre estas luchas, podemos destacar la oposición en bloque que ha dado a la aprobación del FONDENOR en su forma actual, dado lo bajo de los montos considerados (El Mercurio de Antofagasta del 3/6/ 2014, p.3).

La segunda instancia de articulación de Alcaldes, es la Asociación de Municipios del Norte. Ésta nace en el 2013, luego de que los Alcaldes del norte grande acordaran renunciar en conjunto a la Asociación Chilena de Municipalidades (ACHM)⁵⁹ y fundar una asociación independiente para luchar en conjunto las problemáticas regionales. Aparte de la creación de la asociación se acordó *“exigir la asignación de recursos adicionales y permanentes a las comunas del norte, en razón de lo que produce en la zona. Vigilar y promover el resguardo de los recursos naturales y del medio ambiente. Demandar propuestas legislativas concretas que beneficien a las comunas del norte. Establecer el 2 de abril de cada año como: ‘El día de la dignidad y unidad del Norte’”* (El Mercurio de Calama del 3/4/2013, p.2). Posteriormente, en una reunión realizada en Julio del mismo año, se elige la priemra directiva, conformada por E. Velasquez como presidente, Karen Rojo como secretaria general (Alcaldesa de Antofagasta), a Cristián Tapia como vicepresidente (Vallenar) y Maglio Cicardini como tesorero (Copiapó). De entre los estatutos de la organización, el más interesante es quizás el ‘Principio de Solidaridad’, bajo el cual se acordó que las comunas afiliadas a la asociación prestarían ayuda al resto en caso de que una de ellas se movilizara, lo que constituye en cierta forma una articulación, vía municipios, entre los movimientos sociales de la región que se han expresado a favor de las demandas de la asociación. Este concepto se puso en práctica para el 4to paro comunal, donde, además de Calama, hubo manifestaciones en Tocopilla y Antofagasta⁶⁰ (El Mercurio de Antofagasta del 26/06/2014, p.1-4).

Este paro fue importante, pues representó la primera acción coordinada entre ‘movimientos ciudadanos’ de la región, y podría prefigurar un potencial de movilización muchísimo más amplio, cubriendo varios puntos estratégicos de la segunda región. La movilización del 26 de Junio, por lo pronto, ya reunió a Tocopilla y Antofagasta, dos nodos fundamentales dentro del cluster minero⁶¹. Por este motivo, el estrechamiento de relaciones entre

⁵⁹ El Alcalde de Calama no pudo renunciar, tal y como había originalmente planeado, a la ACHM debido a la oposición del concejo municipal. No obstante, se ha negado a votar o participar en las reuniones de esta asociación.

⁶⁰ Es necesario aclarar aquí que este paro, dado que se realizó tanto en apoyo a la convocatoria de la CONFECH como para levantar las demandas locales, no tuvo una naturaleza puramente regionalista. Esto es especialmente importante para analizar las movilizaciones de Antofagasta, que a diferencia de estos Calama y Tocopilla no fueron liderados por las asambleas ciudadanas, sino que por actores estudiantiles, profesores y trabajadores portuarios, que dieron especial énfasis a las demandas nacionales por reforma educacional y previsual. Si bien también levantaron las demandas por recursos del cobre, el hecho de que los actores movilizados en la capital regional no se especialicen en la lucha por estas demandas, los pone en una categoría distinta a las otras dos ciudades.

⁶¹ Antofagasta es, junto a Mejillones, el principal puerto de exportación y Tocopilla es uno de los principales centros de generación eléctrica de la zona, en conjunto a Mejillones.

movimientos ciudadanos podría llegar a ser fundamental para el logro de sus demandas, cosa que ha venido realizando paulatinamente la asamblea ciudadana, sobretodo por medio del envío de representantes a las reuniones y actividades hacia los otros movimientos (en el cabildo del 6 de junio, por ejemplo, se contró con participación de representantes de Arica). Si bien la intensidad de la cooperación entre estos movimientos no ha sido hasta la fecha particularmente alta (fura del paro del 26 de junio), enfocándose cada uno de estos por lo general a las demandas locales, si ha existido un conocimiento mutuo, del que han nacido consensos en lo relativo a problemáticas comunes a todo el norte (sobretodo con el tema de los recursos del cobre).

Entre los movimientos existentes en el Norte Grande que han demostrado capacidad de movilización, tenemos la Coordinadora ‘Fuerza Mejillones’, constituida en agosto del 2013, y que ha realizado cortes de vías en protesta al cobro de peajes en la carretera Antofagasta-Mejillones; La Asamblea Ciudadana de Tocopilla, que realizó movilizaciones (de resonancia nacional) entre Julio y Agosto del 2013 con un petitorio de que consideraba una variedad de demandas locales (desde subsidios a la luz, a la cancelación de la nueva planta de revisión técnica); En Taltal se creó, por la misma fecha, el movimiento ‘Despierta Taltal’, que realizó cortes en la carretera 5 Norte en septiembre del mismo año, con un petitorio que incluía temas como vivienda, mayor dotación de carabineros, mejoras al hospital, entre otros; En Arica, por su parte, existe desde el 2011 una asamblea ciudadana, que realizó movilizaciones en agosto y septiembre del 2013 en oposición a la termoeléctrica Cerro Chuño, al proyecto minero ‘Los Pumas’ y al uso de transgénicos en los valles circundantes.

Hay que notar que estos movimientos cuentan con niveles dispares de organización y capacidad de movilización, además de demandas variadas y de alta especificidad local, por lo que hablar de un bloque común del norte es todavía apresurado. No obstante, el potencial pareciera existir, en tanto los une un similar ‘discurso nortino’ en torno a la demanda por recursos del cobre, y de que han mostrado interés en compartir experiencias y realizar acciones en conjunto. En este contexto, el apoyo institucional que han dado varios Alcaldes para la promoción y organización de estos ‘movimintos’, pareciera reforzar este proceso más que cooptarlo. Además de Calama, la participación de los Alcaldes ha sido clave en la Asamblea de Tocopilla y Arica. No obstante, estos han crecido incluso en ausencia de este apoyo, como es el caso de Taltal y Mejillones.

Relación con partidos políticos

Si bien el movimiento ha declarado estar abierto a la participación de todo ciudadano independiente de su afiliación política, participando efectivamente mucha gente (especialmente simpatizantes o militantes de base) tanto de izquierda como de derecha, es un hecho que gran parte de los liderazgos del movimiento provienen de la izquierda o del mundo independiente. El Alcalde, por ejemplo, militó por mucho tiempo en el PPD. Mardones, dirigente de la CUT y de la CTC, proviene del PC. Una situación similar se observa entre los concejales que participan en la asamblea, y el resto de organizaciones gremiales, juntas de vecinos, etc. Ha contado, además, con apoyo de parlamentarios y políticos de este sector, que si bien no ‘militan’ necesariamente en el movimiento, si han

sido favorables a él. El 2010 Pedro Araya, durante una reunión con el Sebastián Piñera, expresó su apoyo por la demanda por recursos permanentes, además de pedir la inclusión de las comunas mineras en la discusión del royalty (El Mercurio 1 de Julio 2010). Cristián Cuevas ha apoyado a su vez a la asamblea, coordinando las estadías de la delegación negociadora en Santiago.

Los liderazgos políticos de la derecha en la ciudad, especialmente aquellos más involucrados con las directivas nacionales, se ha restado de participar, y han criticado las posiciones del movimiento. Por ejemplo, en el contexto de la discusión del FONDENOR, Felipe Ward (diputado UDI por el distrito) criticó la politización de la asamblea y el que se rechazaran estos recursos por no coincidir con la demanda de fondos permanentes *“la Asamblea Ciudadana deja en estos momentos mucho que desear en términos que se constituye más como una organización política para reelegir al actual Alcalde, que una asamblea que represente a la ciudadanía [...] nunca bajo los gobiernos de la Concertación fueron capaces de cumplir con la promesa que ofrecieron, entonces la pregunta que le hacemos al Alcalde es, ¿estos fondos son insuficientes con respecto a qué? ¿con respecto a cero?”* (Cooperativa, 2012)

No obstante, esta situación no era así en el comienzo. Según lo relatado por los entrevistados, en las primeras reuniones se contó con la participación de varios líderes locales de la derecha, firmando incluso el documento con las demandas durante el primer cabildo abierto (que incluía la demanda de fondos permanentes). La situación cambió, no obstante, con la victoria electoral de Piñera y el cambio de gobierno. Muchos pasaron a ocupar cargos en el gobierno regional, dónde tuvieron que apoyar la postura del gobierno de rechazo a las demandas del movimiento. La situación de la centro-izquierda durante las elecciones (finalizando el primer gobierno de Bachelet) era más bien la opuesta, una desconfianza ante el movimiento, y solo más tarde evolucionó a un apoyo firme *“una de las cosas interesantes era que en ese minuto, estaba, yo soy comunista, estábamos desde el PC hasta la UDI. Los que estaban más así, pero fueron igual algunos pero no muchos, ariscando la nariz, era la gente del partido socialista, sobretodo cachai del partido de la presidenta. En ese tiempo la gobernadora era socialista, no gobernador era socialista, entonces fueron algunos, pero hubo harta presión así ‘oye pero le están haciendo [no se entiende] al gobierno, y puta está tan complicada la wea’ cachai. Pero no, ahí no se perdió el Alcalde. Y se hizo eso.”* (Concejel PC, 2013)

De este modo, es posible explicar esta falta de participación de la derecha, en parte, como producto de la contingencia histórica, de la coincidencia de la formación del movimiento ciudadano y el comienzo del gobierno de Piñera. Dado que la principal fuente de tensión entre el movimiento y la derecha fue producto de contradicciones propias de la relación entre Estado central/gobierno comunal⁶², es posible que de haber sido electo Frei para el periodo del 2010-2014, la cooperación de la derecha con el movimiento hubiese

⁶² El argumento de la derecha (por lo menos durante el periodo) para negarse a la demanda del 5% está basada en la idea de que el Estado debe velar por las demandas de todo país, contexto en el cual la comuna no está especialmente desfavorecida. De esta forma, destinar un 5% de las utilidades del cobre directamente a la comuna sería ineficiente e injusto para el resto de comunas, con problemas más graves que los de Calama. En este sentido, es posible interpretar este conflicto como uno entre las demandas locales de una zona productora, y un Estado central que debe distribuir estas rentas para resolver las diversas demandas del país.

continuado, y que las contradicciones que se dieron entre la derecha y la asamblea se hubiesen reproducido con la centro-izquierda en el poder. Por lo mismo, no es posible descartar del todo el que haya habido una cuota de oportunismo en el apoyo que ha prestado la izquierda al movimiento durante el gobierno de Piñera, y que los mismos conflictos que se observaron durante el gobierno del primero reaparezcan en el de Bachelet. En este sentido, la principal fuente de conflicto con los partidos políticos no pareciera estar motivadas por diferencias ideológicas (como lo prueba la postura transversalista del movimiento), sino que son un reflejo de los conflictos con la estructura centralista del Estado, lo que se traduce en conflictos con los partidos de turno (especialmente sus dirigencias nacionales) que detenten el poder.

Se estaría dando, no obstante, también una autonomización de las lógicas políticas locales evidenciada por la tendencia de las bases partidarias a cruzar fronteras partidarias para participar en las movilizaciones, y de ciertos representantes a ignorar los lineamientos de las dirigencias nacionales y privilegiar las relaciones con los actores locales. Por ejemplo, durante las elecciones del 2012 en Calama, las bases y dirigentes políticos locales del PS, PC y PRSD decidieron no trabajar para el candidato oficial por la concertación Arturo Molina (DC), y apoyar en su lugar a Esteban Velásquez, que se había ligado para entonces al PRO, y presentar candidatos al alero de éste y del movimiento ciudadano. En este marco, el diputado Espinosa (PRSD) llamó a las cúpulas a dejar en libertad de acción a las bases, dado que estas no contaban con una comprensión adecuada de la política local *“Hay un desconocimiento de las cúpulas de los partidos políticos respecto de lo que está ocurriendo en las comunas y en las regiones. Las realidades en nuestro país, y claro que lo sabemos nosotros, son totalmente distintas de otras, y más todavía con el centro del país que es la región metropolitana [...] creo que hay que hacer algunas distinciones a la hora de aplicar la institucionalidad o la orden o los acuerdos que vienen desde Santiago, en las comunas y en las regiones. [...] Yo era partidario de que aquí se dejara en libertad de acción a los militantes del Partido Radical, a fin que ellos, en su autodeterminación, en su libertad de elegir pudieran tomar la decisión si apoyar la candidatura en un sentido o en otro”* (Espinosa, 2012). En este sentido, la autonomización se estaría realizando por medio de la presión del movimiento ciudadano, y otras dinámicas locales, sobre los representantes, los que son puestos en la encrucijada de tener que responder a los lineamientos de las cúpulas y restarse de participar en estas instancias (lo que podría tener costos importantes para los que ocupen cargos de elección popular) o responder a las demandas locales.

Como una excepción, quizás parcial, a este patrón, podríamos citar el caso del PRO, que se ha destacado por seguir una estrategia especialmente adaptada al contexto nortino. Por ejemplo, durante la elección municipal del 2012, el partido inscribió en su lista, además de Velásquez, a varios candidatos en la zona que resultaron electos, como San Román en Tocopilla, Salvador Urrutia en Arica y José Muñoz en Paso Almonte, convirtiéndose así el Norte en el área del país donde el partido tuvo mayor éxito. Una de las razones de esta sintonía entre el PRO y norte, podría estar en sus propuestas regionalistas, como el federalismo y el apoyo que ha dado a demandas emblemáticas, como la renacionalización del cobre y el agua *“El Marco Enríquez lo que, su mensaje más lo llama federalismo, entonces sintoniza con el discurso regional nuestro, y claro, apoyó a varios candidatos del norte, en el norte tenemos como algún acto de rebeldía, y yo creo que el norte también, a diferencia del sur que son un poquito más sumisos muchos ciudadanos del sur, y hemos*

coordinado algunas actividades en conjunto” (Alcalde de Calama, 2013). No obstante, es discutible si este éxito en el apoyo de candidatos en el Norte se ha traducido con la misma intensidad en apoyo para el partido en la zona⁶³; si bien Marco Enriquez-Ominami logró uno de mejores resultados en las regiones de Antofagasta (13,54%) y Tarapacá (13,15%), la diferencia con el promedio nacional no es tan grande (10,98%) y fue menor a la que logró Parisi en ambas regiones. El resultado fue peor en las Parlamentarias, en las que ninguno de los candidatos del partido logró superar el 5%. Por este motivo, es posible plantear que el éxito logrado por el PRO en las elecciones municipales obedecería más a dinámicas locales (por ejemplo, la fuerza de la Asamblea Ciudadana en Calama, o la trayectoria de militancia en movimientos sociales de San Román previo a su candidatura) que a la fortaleza del partido mismo.

Construcción de sujeto del movimiento: El pueblo de Calama frente al expolio

En las primeras secciones, investigamos las causas de ciertas fuentes de tensión (falencias en el procesamiento de demandas por parte del Estado, problema ambiental y desigualdades sociales locales), que postulamos yacían en la base de las demandas del movimiento. No obstante, si bien estas ‘tensiones’ producen un potencial de transformación, en tanto que rebasan la capacidad de cierto orden social e institucional de resolverlas, tampoco aceptamos la tesis marxista de que en las contradicciones se prefigure su resolución, y por lo tanto le correspondan, necesariamente, ciertas formas de subjetividad política. La contingencia del vínculo que se establece entre ambos órdenes requiere, por lo tanto, aceptar que el proceso de construcción política no es un asunto trivial o epifenoménico, reducible a estas contradicciones, sino que una tarea que acepta una infinidad de soluciones, y que cuenta con una lógica propia y no reducible a las ‘determinantes estructurales’. Por lo tanto el cómo se organice y de sentido a estas contradicciones, dependerá, entre otros factores, de la manera en la que el discurso las construya, lo que a su vez tiene un efecto decisivo en su praxis política. En este sentido, en esta sección trataremos de analizar cómo, en el discurso del movimiento, se fijan antagonismos, se identifica el sujeto político, víctima del agravio y responsable de solucionarlo, y el ‘objeto de la falta’, aquello que el sujeto estima falta para alcanzar la plenitud y la resolución a su conflicto.

En relativo al sujeto, el discurso del movimiento apela al ‘pueblo calameño’ en tanto víctima de años del expolio de sus recursos por parte de las mineras y el centralismo (las dos caras del enclave), los que han dejado a Calama sin los recursos para poder cubrir sus propias necesidades. En este sentido, podemos ver que esta subjetividad se funda en crear un sentido de comunidad en torno a compartir el mismo agravio, el serles negada la riqueza del cobre⁶⁴. Interpela de manera directa, por lo tanto, al sentimiento de postergación del sector social **excluido de la riqueza que produce el enclave minero** y sus frustraciones

⁶³ <http://www.servel.cl/ss/site/infografias-electorales.html>, revisado el 30/07/2014

⁶⁴ Nótese que esto no incluye, estrictamente hablando, a la totalidad de la población de la ciudad, y se dirige principalmente a los sectores excluidos. Ya notábamos esto al analizar la falta de apoyo real al movimiento por parte de los trabajadores de Codelco

con respecto a las desigualdades sociales dentro de la ciudad y a la inoperancia del Estado en responder a sus demandas. Un ejemplo especialmente bueno de esto, lo tenemos en la siguiente cita *“Si son calameños bien nacidos, debieran apoyar lo que está pidiendo la ciudad. Y nuestra ciudad hiere en necesidad, históricamente ha sido así y no han sido jamás satisfechas nuestras demandas, ese es el punto, que a Calama nunca se le ha atendido a Calama, se le ha ignorado, se le ha despreciado sistemáticamente, y ya es tiempo que despertemos ya, que despertemos, que nos hagamos bien hombres los hombres, y bien mujeres las mujeres, y salgamos a la calle y peleemos por lo que es nuestro. Si no, no vamos a tener que dejarles a nuestros hijos y nietos. Y mañana no vamos a ser capaces de decirle a las nuevas generaciones, no vamos a ser capaces de mirar a los hijos a nuestros hijos y nietos, cuando ellos con la pura mirada inquisidora nos van a decir, ustedes tuvieron, hubo un tiempo en que podían hacer algo y ustedes no lo hicieron. Eso es lo que me mueve a mí, tratar de aportar al movimiento acá en Calama. Pero este es el momento, esta es la coyuntura política, este es año electoral, este es el tiempo en que nos están saqueando los recursos”* (Vocero de Asamblea ciudadana, 2013). Nótese que, debido a la manera en la que se delimita el sujeto, esta definición funciona también en el sentido contrario: ser verdaderamente calameño, calameño ‘bien nacido’, es equivalente a apoyar estas demandas, y estar en esta situación de expoliación.

La contracara de todo proceso de subjetivación política, según Laclau, es la fijación de antagonismos, que con cuya presencia evitan al sujeto alcanzar su plenitud. Éste, en el marco del discurso del movimiento, está representado por la constelación Centralismo-Codelco, que como veíamos, constituirían los agentes de la expoliación. Las frustraciones respecto al centralismo, además de las diferencia sociales entre la población que se beneficia con el enclave (representada en el trabajador de Codelco) y la que no, se interpretan en el discurso del movimiento como producto de un Estado lejano e indiferente, que ve a la ciudad como mera fuente de recursos *“yo creo que lo que más nos convenía eran algunos, no sé si resentimientos, pero nos preguntábamos, siempre nos hemos preguntado por qué ese maltrato hacia una comuna que solo produce riqueza. Por qué hasta el desprecio de los distintos gobiernos de turno, con sus distintas connotaciones políticas, con una comuna que solo entrega miles y millones todos los años para el resto del país”* (Alcalde de Calama, 2013). En este contexto, Codelco es igualado en el discurso con el Estado, convirtiéndolo en una extensión del poder central de Santiago. *Codelco tuvo ninguna condescendencia con nosotros, porque quienes dirigían Codelco eran todos ejecutivos que venían de otro lugar, particularmente de Santiago. Y no tengo nada en contra de los ciudadanos santiaguinos, mi concepto va, mi crítica va al poder político de Santiago, al poder económico de Santiago, no a los ciudadanos santiaguinos que están tan maltratados en términos medioambientales como nosotros.”* (Alcalde de Calama, 2013). El empleo de Codelco, por su parte, es percibido como una población trasplantada desde este centro, cuya pertenencia a la ciudad es cuestionable *“yo creo que la pelea que estamos dando los calameños son los calameños que viven la otra realidad de calama. De hecho yo creo que del porcentaje de trabajadores trabajando por Codelco, yo pienso que el ochenta y tanto por ciento son de afuera, no son calameños. Y cuando jubilan tampoco se quedan acá”* (Dirigente vecinal, 2013).

En lo relativo al ‘objeto de la falta’, este corresponde a los recursos del cobre apropiados por el centralismo, que constituye además la demanda eje del movimiento (5% de las

utilidades del cobre para las comunas productoras) que hará posible la solución de todas las otras demandas ciudadanas, además de asegurar la independencia de la ciudad del centralismo. A continuación, mostramos un ejemplo de este uso:

Educación	<i>Yo sé que a lo mejor no es buen negocio una universidad acá po, pero nosotros nos merecemos una universidad po. Sipo, porque nosotros podemos decir lo mismo, para nosotros no es negocio que se vaya la plata del país de Calama pa otro lado. Por eso te digo, si ellos lo ven como negocio, chuta que con los recursos del cobre se paguen las universidades po. Aquí es mucho más asequible para nosotros pagar una carrera universitaria estando acá mismo, que pagar todo lo que tení que pagar una carrera universitaria yéndose para cualquier otro lado.” (Dirigenta vecinal, 2013)</i>
Recreación	<i>Hablamos de recuperar dineros del cobre para calama, con los cuales poder mejorar la calidad de vida, el entorno de la ciudad, lugares más bonitos. ¿Tú ves flores aquí, ves árboles, ves jardines? Es difícil hacerlos crecer para eso se necesitan recursos, porque necesitan un cuidado mucho más espacial especial de una ciudad donde riegan, el sol las seca las hace crecer, acá no po, acá el frío las destruye. Cuando tenemos temperaturas bajo, bajo 2, bajo 3, no hay planta que te resista en un parque, aquí es difícil hay que tener cuidado muy este, y para eso se necesitan recursos, y tener un parque, tener un lugar bonito donde pueda estar la gente” (Dirigenta gremial artesanal y militante del PRO, 2013)</i>
Salud	<i>“Si el colegio médico piensa que ellos necesitan una mejor vivienda, qué necesitan mejores sueldo, que necesitan pasantías, que necesitan que les, entonces el subsecretario decía, es que nosotros le estamos ofreciendo a las personas que quieren venir acá, no sé po, 5 años de compromiso que trabajan y que le dan, se le paga un magister, una especialidad cachai. Bueno hay que ver esas maneras, pero tienen que tener los especialistas pa calama weon, tienen que levantar las lucas, si de aquí sale la plata, porque se dan tanta paja, porque la hacen tan larga, porque tienen que negociar, qué tienen que tanto, no quieren darles porque piensan que los doctores acá son muy exigentes. Pero que venga un doctor de allá po, que venga el subsecretario a vivir acá, que se cague de frío” (Dirigenta gremial artesanal y militante del PRO, 2013)</i>
Vivienda	<i>“Entonces el soporte puede ser, eso, que tenga lucas la Municipalidad y decir ya, de los recursos del cobre vamos a sacar unos 2 mil millones y con esos 2 mil millones vamos a comprar terrenos para ver el tema de la solución de la vivienda, con la plata del gobierno cubren la parte del subsidio y ahí tienen para lo que necesitan” (Dirigente ecologista y feminista, 2013)</i>

Decíamos que la identidad no cristalizaba hasta que un acto de nominación la fijara retroactivamente, un acto no decidible dentro las estructuras previamente establecidas, y por lo tanto, un acto de voluntad fundadora. Este acto fundante de la nominación, lo podemos ver en una serie de metáforas que condensan y sintetizan la problemática y el sujeto de su transformación, especialmente en la consigna originaria del movimiento: ¿Qué sería de Chile sin Calama? Otros ejemplos de esto, lo vemos en las consignas: ‘Las mujeres de Calama nos cansamos de ser el sostén de Chile, se acabó la teta’, ‘en Calama nos cansamos de ser la billetera de Chile’, entre otras. Todas éstas siguen una estructura similar

y condensan de manera bastante efectiva la totalidad de la problemática del movimiento. Estas expresiones ponen de manifiesto la capital importancia de la ciudad para el resto del país, en tanto que ‘billetera’ o la ‘teta’, resaltan la injusticia a la que se les ha sometido, contrastando esta importancia con la mala calidad de vida que se vive actualmente y fijan la lucha dentro del horizonte de la recuperación de parte de lo que la ciudad da al país, esto es, los recursos del cobre. Resumiendo, entonces, esquemática la formación subjetiva, diríamos que esta parte con la identificación de una determinada imagen de sujeto, que podríamos resumir en la Calama rica y productora de la prosperidad del país (el sueldo de Chile) y el investimento de un determinado objeto como objeto de la falta, aquello que falta para alcanzar esta imagen de completitud del sujeto, que son los recursos del cobre. Entre aquello que deberíamos ser y lo que nos falta para serlo plenamente, se extiende un abismo, un espacio ocupado por aquello que nos estaría impidiendo lograr esta plenitud. Esta posición antagónica la ocuparían, en el frente externo, el centralismo, responsable del despojo, y en el frente interno, los de afuerinos (como por ejemplo, los ‘Codelco’) y los calameños sin identidad, aquellos habitantes no comprometidos con la lucha por la recuperación de los recursos del cobre.

Es por esto que es posible afirmar que la actual construcción identitaria no funcionaría sin la existencia anterior de una identidad minera ya instalada. Es necesaria esta identificación de la ciudad con el cobre, el así llamado sueldo de Chile, para que expresiones como la billetera de Chile funcionen. Este discurso, como se evidencia en el origen histórico de muchas de estas expresiones, los podemos retrotraer al nacionalismo de recursos naturales y a la campaña por la nacionalización del cobre del periodo desarrollista, momento histórico que formó la base del actual bloque enclavista Estado Central-Codelco. Es posible, a su vez, ligar ciertas demandas claves de la asamblea, como la renacionalización del Cobre y del agua, a ésta lógica política. En este discurso, que sigue teniendo un gran peso en la identidad del país, se dio un estatus simbólico especial al cobre, elevándolo a la fuente de la riqueza nacional por antonomasia. La operación que realiza el discurso del movimiento puede entonces ser entendida entonces como una subversión de esta identidad minera, al poner de manifiesto una segunda relación de explotación y colonialismo en el enclave, ésta vez entre Estado Central y la ciudad. Éste uso de la fuerza simbólica del cobre dentro del imaginario nacional le da además una importante efectividad comunicacional al movimiento, ya que plantea su problemática en términos que son fácilmente entendibles por gran parte de la población del país.

Esto contradice en cierta medida la política identitaria que ha llevado adelante el Alcalde y otros participantes, que han planteado el movimiento como un alejamiento de la vieja identidad de ‘campamento minero’, impuesta por la minería y Codelco, y una revalorización de la Calama original y andina. Analicemos⁶⁵ este discurso en mayor detalle. Se postula que, antes de la minera, existía ya una civilización milenaria instalada en la zona, que es la cultura andina, a la cual se le identifica con el río Loa y el oasis. La minería se habría apropiado del territorio, marginando a las comunidades originarias andinas y su

⁶⁵ Dado que la única exposición sistemática de este discurso, de entre el total de entrevistados, la encontramos en el discurso del Alcalde, nos limitaremos a analizar las posiciones defendidas por él. La importancia de analizar esta otra propuesta de subjetividad no se limita solo en la importancia que le da el Alcalde, principal liderazgo del movimiento, sino que a la necesidad de reconocer que la existencia de una identidad andina establecida dentro de la ciudad puede, eventualmente, tener consecuencias para el movimiento.

explotando su entorno al punto que estima que son ellos los que ‘molestan’. Estas comunidades, sin embargo, la trascienden en tanto pueblos orgánicos de la región (los que ‘nacieron’ en ella, civilización milenaria de la zona) y perduraría una vez agotada la economía minera. Existiría, por lo tanto, una relación de exterioridad entre ellas, una contradicción entre dos formas de uso del territorio, una ‘milenaria’ ‘originaria’ ‘andina’ y la otra ‘minera’ ‘contaminante’ ‘explotadora’. *“Da la impresión a veces que molestamos estando cerca de la minera, que es la ciudad la que tiene que irse porque esta es zona de producción, que los que hemos nacido en esta tierra tenemos que irnos, porque esta es zona sólo de producción minera. Entonces nos convencemos que somos nosotros pareciera los que molestamos a tanta producción. Pero ocurre que el territorio milenario somos nosotros, este villorrio de, tambo en algún momento, aillu en algún momento, hoy día, concepto aún de campamento minero con aires de querer ser ciudad, estamos establecidos hace bastante rato, hace 1000 años a lo menos. Acá hay una cultura andina, una cultura atacameña. Hay un río loa, con todo el maltrato que ha tenido, un río loa que, a orillas del río loa ha crecido una civilización andina, atacameña”* (Alcalde de Calama, 2013)

El objetivo entonces es, además de obtener recursos del cobre para compensar por los daños hechos, armonizar la existencia de la minería con este oasis originario, asegurándose de minimizar el daño al entorno –haciendo que la minera, por ejemplo, use agua desalinizada en vez de seguir agotando las reservas locales- y aprovechar los recursos de la explotación minera para el desarrollo local, y asegurar así que, una vez llegado el día que se agote el mineral o sea remplazado por otra innovación, la ciudad pueda continuar prosperando. *“Entonces, claro, viene la minería, y yo creo que pueden convivir ambas situaciones, nosotros le hemos exigido a la minería que utilice agua industrial, es decir agua de mar para sus procesos industriales, hoy día recién se anuncia que una división, RT, va a ocuparla. [...el objetivo es] un desarrollo urbanístico para alcanzar niveles de ciudad realmente, y no concepto de campamento, y tercero promover mucho el elemento identitario, y que eso nos va a nosotros permitir mañana ser una ciudad cultural, una ciudad turística, una ciudad universitaria, una ciudad deportiva. [...] Pa eso necesitamos recursos, esa es nuestra idea hoy día de invertir, y mañana bueno, va a decaer, se va a acabar el cobre, va a bajar su precio, capaz que aparezca un elemento que lo reemplace, pero vamos a estar preparados para los que optemos por quedarnos, en qué, en esta ciudad que es su oasis”* (Alcalde de Calama, 2013)

Si bien se encontraron algunos de estos elementos en las conversaciones con los entrevistados, no fue el discurso más común. Para empezar, el tema del oasis no pareciera tener la misma centralidad para mucha gente que participa del movimiento, que la que le adjudica el Alcalde. En el discurso de éste último, la defensa del oasis milenario contra la explotación minera cumpliría una función eje, un elemento articulador que explicaría los problemas de la ciudad (un pueblo originario, ajeno a la minería y su lucha por no ser destruido por ésta) y apuntaría a su solución (la defensa de este pueblo contra la minería, y una justa compensación por el daño). Como vimos anteriormente, a nuestro parecer, esta función la estaría cumpliendo algo radicalmente distinto, que es el deseo de participar ellos mismos en la prosperidad que otorga la economía minera. El origen social de muchos de los participantes del movimiento, y en general, de los habitantes de Calama, puede estar jugando un factor fundamental en esto. Dado que, tal y como identificaron los mismos entrevistados, gran parte de los participantes no son oriundos de Calama, y que

probablemente hayan inmigrado a ésta buscando las oportunidades que el campamento minero ofrecía, es posible que la defensa de la cultura originaria del oasis no tenga el mismo atractivo para ellos. *“Había mucha gente que ni siquiera era de acá, y tu le preguntabas tú de dónde eres, no yo soy de Valdivia pero yo he vivido toda mi vida acá, o me vine, me casé y me vine para acá y yo he vivido súper bien pero encuentro que no corresponde, entonces yo los voy a apoyar. Había mucha gente que no era de acá y estaba igual con las demandas locales”* (Periodista radio Carillón, 2012). No obstante, es necesario recalcar que esto no implica que este sustrato andino aludido por el Alcalde no exista. Éste es visible y palpable para cualquiera que visite la ciudad⁶⁶, ni que haya personas que efectivamente puedan identificarse con el discurso del Alcalde. El sentido de nuestra observación se limita a recalcar que, según los indicios encontrados en las entrevistas, la minería pareciera seguir jugando un rol identitario central.

La figura de Velásquez

Una de las quejas más recurrentes en lo relativo a la forma que ha adoptado el movimiento, incluso entre algunos de sus partidarios, es el enorme peso y centralidad de la figura del Alcalde Esteban Velásquez. Esto se vuelve patente al revisar la historia del movimiento, desde el llamado al primer cabildo ciudadano, realizado por iniciativa suya poco después de ganar su primera elección hasta su protagonismo en todas las negociaciones y movilizaciones que se han realizado hasta la fecha. Velásquez ha sido el referente por antonomasia de la asamblea ciudadana, y ha tenido una influencia decisiva en su formación. Esta situación ha llevado a algunos actores políticos de la ciudad a ver con desconfianza al movimiento, llegando incluso a calificarlo como una invención política de y para el Alcalde, una surte de máquina política personal⁶⁷. Si bien sería absurdo adherir a una versión extrema de esta tesis, y reducir toda la complejidad social que expresa el movimiento social al liderazgo del Alcalde, es innegable que su liderazgo personalista es uno de los rasgos que más resaltan en la asamblea. Un entrevistado describe en las siguientes palabras el rol de Velásquez en la creación del movimiento *“Este movimiento no se crea por una voluntad de la ciudadanía, es una creación súper institucional digamos. Es una decisión política de un actor específico que es el Alcalde”* (Concejal PC, 2013)

Las causas de esta centralidad de la figura de Esteban Velásquez son múltiples. Una de ellas, puede ser la mera contingencia histórica, dado que el Alcalde, en base a lo que ahora se nos muestra como un diagnóstico⁶⁸ acertado sobre la existencia en la ciudad de tensiones

⁶⁶ Por ejemplo, existe mucha gente con raíces en los pueblos indígenas de la zona (atacameños, aimaras). Otro elemento que apunta en esta dirección, es la permanencia del contacto con la Bolivia andina, que sigue siendo fuerte en la ciudad. No es raro encontrar personas que afirman tener ascendencia boliviana, y mantiene contacto con parientes en el país andino. A su vez, el 6 de Agosto, fecha de celebración de la independencia de Bolivia, todavía se celebra en la ciudad.

⁶⁷ Ya vimos lo que pensaba Felipe Ward (Diputado UDI) al respecto. No obstante, esta observación es compartida por otras personas, como por ejemplo un dirigente sindical de Codelco del PC (Declaraciones off-the-record) y gente de la DC.

⁶⁸ *“el Esteban cachaba digamos, tenía la claridad que tenía que movilizar la cosa, tenía claro en el fondo no basta con administrar de manera distinta el municipio, sino que aquí había un problema estructural basal que tenía que ver con faltas de recursos [...] Y no solamente con los recursos disponibles para el municipio de Calama, [...] porque eso puede incluso en términos absolutos puede decir que no es tan así, pero la*

sociales sin expresión política y de la ventaja que le daba su posición como jefe del gobierno comunal, tuvo la oportunidad histórica de ser el primero en dar forma y organización a este potencial político, y por lo tanto, de formarlo según su conveniencia. De haber sido otros los actores los que lideraran este proceso, posiblemente la expresión política de estas tensiones hubiese sido distinta. No obstante, un entrevistado, concejal de PC, estima por lo pronto que, para el momento en que se convocó al cabildo, era improbable que otro actor fuera del Alcalde hubiera podido cristalizar el movimiento *“En otras condiciones no habiéramos podido armar ese movimiento. Si nosotros, un grupo de personas bien intencionadas habiéramos convocado habrían llegado 50 o menos, o 30, y que se habría llegado a los típicos grupos de izquierda clásicos. La gracia es que hace el llamado el Alcalde y tení lo que tení, juntas de vecinos, mundo independiente y todo”* (Concejal PC, 2013)

No obstante esto, una mera apelación a la contingencia no explica las razones de su éxito, ni la función de la centralidad del liderazgo de Velásquez. En este sentido, sería un error caer en la caricatura del oportunismo histórico del demagogo, y reducir a su base popular a una masa irracional atrapada por la manipulación carismática del caudillo, dado que oscurecería todo rol positivo que estaría jugando Velásquez. Como veíamos en la cita anterior, éste ha logrado tender puentes entre diferentes actores políticos que de otra forma bien podrían no haber colaborado, unificándolos en la causa común del movimiento. La figura del Alcalde ha logrado jugar este rol ecuménico y transversal, instalándose por sobre las líneas divisorias entre las diferentes identidades políticas tradicionales imperantes en la ciudad (que, como en gran parte del país, había sido en gran medida dominada por los grandes partidos de representatividad nacional), las disputas e intereses sectoriales de los gremios, logrando así apelar a sectores hasta entonces apolíticos (muchos de ellos hostiles a los partidos y a la ‘política’), para unificar a esta pluralidad en nuevo sujeto homogéneo: el pueblo calameño. Es de notar además que esta simplificación se hace en privilegio de la política local (el pueblo calameño) en contraposición a la nacional (partidos), por lo que se podría plantear que el liderazgo de Velásquez ha sido importante también para la autonomía del movimiento. Esta posición de independencia política con respecto a la ‘política nacional’, asegurada por los liderazgos locales, la resume bastante bien el siguiente entrevistado ⁶⁹ *“[Se necesitan] políticos locales, que defiendan a Calama, que defiendan a Antofagasta, que defiendan a Copiapó, que defiendan Tocopilla, que defiendan a Mejillones, que defiendan al norte y que sean capaz de sobreponer los intereses de la ciudad por sobre los intereses de los cochinos partidos políticos que nos dominan desde Santiago.”* (Vocero asamblea ciudadana, 2013).

Los efectos autonomizadores de su liderazgo radican en su capacidad de aunar a los actores políticos de la ciudad reduciendo la influencia externa de los partidos y los clivajes que

enorme distancia que hay respecto a lo que puede administrar el municipio de Calama para sus habitantes, versus esta capa, esta elite privilegiada [...] que son los trabajadores Codelco” (Concejal PC, 2013)

⁶⁹ Es interesante notar aquí que esta posición ha generado saturación especialmente entre aquellos más ligados al Alcalde, en contraposición a aquellos ligados al PC, que mantienen que cualquier político que abandere los intereses de Calama es digno de representarla. La motivación pragmática para esta diferencia de opiniones está en el apoyo del PC a Cuevas (natural de Lota), y en el apoyo que daba para la fecha el Alcalde a Miguel Ballesteros (Calameño de nacimiento) en las elecciones a diputados del 2013.

implican. Esto porque, si bien los diferentes actores políticos han logrado trabajar en conjunto para las demandas locales, cada uno de ellos ha desarrollado sus propias articulaciones políticas fuera del ámbito local en función de sus intereses particulares, ámbitos que han entrado ocasionalmente en contradicción; de esta forma, para plantear un ejemplo reciente, los actores sindicales ligados al PC apoyaron para las elecciones parlamentarias del 2013 a los candidatos de la Nueva Mayoría (especialmente a Cuevas), y el Velásquez, que sigue una política de articulación entre Alcaldes regionalista nortinos, apoyó a la lista del PRO⁷⁰, lo que generó una crisis dentro de la asamblea en la que se alegó la politización de la directiva (ligada en parte importante al PC), que terminó con su destitución. En este caso, vemos que la capacidad del Alcalde de mantener la percepción (sea correcta o incorrecta) de estar por sobre los intereses partidarios ha sido decisiva para limitar la influencia de los partidos, y asegurarse una posición de neutralidad, base de su poder *“yo provengo del PPD, el PPD ese es el partido donde milité hasta el año 2003 y después he mantenido mi independencia partidaria, no política, sí partidaria, y la voy a mantener [...] PRO lo que hizo fue inscribirme en su lista y entregarme su apoyo, bienvenido, como me lo ha entregado creo casi todos los colores, que fue como meritorio así como en el orgullo político personal, como en la vanidad personal, que representantes de distintos partidos políticos a uno le respalden porque se dieron cuenta que el Calama primero no es slogan, es una realidad”* (Alcalde de Calama, 2013)

De esta forma, la función del liderazgo de Velásquez es similar a la que le asigna Laclau al líder populista, en tanto se convierte en encarnación y representación de la unidad del pueblo *“Una sociedad, cuanto menos se mantiene unida por mecanismos diferenciales inmanentes, más depende, para su coherencia, de este momento transcendente, singular. Pero la forma más extrema de singularidad es una individualidad. De esta manera casi imperceptible, la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y ésta a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder. Estamos, hasta cierto punto, en una situación comparable a la del soberano de Hobbes”* (Laclau, 2009, pág. 130)

Este peso de la figura del Alcalde ha tenido, no obstante, efectos negativos para el movimiento. Uno de ellos es que, al no existir liderazgos con la capacidad de hacerle un contrapeso efectivo, la dirección política asamblea depende excesivamente de la voluntad de Velásquez, poder que ha utilizado, a juicio de algunos entrevistados, para vetar ciertos consensos, como por ejemplo el de la radicalización (analizaremos este tema en la siguiente sección). En este sentido, existe el riesgo de que, dado el caso que Velásquez no lo quiera, el movimiento de Calama quede impedido de alcanzar su verdadero potencial en tanto que movimiento social: el cuestionar las bases de su propia dominación. Pero, mientras la figura del Alcalde siga cumpliendo las funciones anteriormente descritas, es poco probable que otro actor logre disputar esta posición. *“Él trabaja muy solo, no se somete a un trabajo colectivo [...] Cuando el movimiento surge de esta manera tiene sus gracias y sus desgracias. Y una de sus desgracias es que igual es súper dependiente de un liderazgo específico que es el Alcalde”* (Concejal PC, 2013)

⁷⁰ Inicialmente, el Alcalde había tratado de promover la candidatura a diputado de Miguel Ballesteros en la lista del PRO, uno de sus protegidos políticos (y participante activo en el movimiento). No obstante, éste último terminó por postular a CORE.

¿Qué tan radical es el movimiento de Calama?

La palabra radical/radicalidad tiene un fuerte peso en el discurso político, y ha adoptado variadas interpretaciones según la posición política del hablante. El marxismo le ha dado, históricamente, una connotación positiva, asociándola a la solución de un problema desde sus fuentes y causas profundas. Parafraseando a Marx, “ser radical es tomar las cosas por la raíz”, ir a origen del asunto. Otros sectores la han vinculado a posiciones extremistas, a la acción política violenta o fuera de las vías institucionales. En esta sección evaluaremos la radicalidad en ambos sentidos, en tanto nos permite ver el grado de profundidad de los cambios que plantea, como también la disposición a recurrir a estrategias más extremas para lograr estos objetivos.

Si se analiza el discurso del movimiento y sus demandas, podríamos llegar a la conclusión que el movimiento es ciertamente radical, en tanto que su diagnóstico coincide con las determinantes que identificamos como causas estructurales del conflicto (la exclusión de la riqueza del enclave minero, las externalidades de éste y la falta de representación política de las demandas locales), además de dar una resolución a estos problemas por medio de la redistribución de la renta minera con los fondos permanentes del cobre (solucionando la exclusión del enclave), y la posibilidad de financiar políticas públicas desde el municipio para responder a las demandas de la ciudad (solucionando el déficit del centralismo en procesarlas). No obstante, esta radicalidad de las demandas no se ha traducido con la misma intensidad en la praxis política. En palabra de uno de los entrevistados “*Hay una brecha muy grande entre el discurso, entre la meta que tu poní, entre tu capacidad, y los esfuerzos que hay desplegados*” (Concejel PC, 2013). Ejemplo de esto ha sido la negativa a reproducir una situación similar a la lograda en, por ejemplo, Aysén o Tocopilla, donde se bloquearon totalmente los accesos a la ciudad, logrando importantes golpes mediáticos y afectando a los intereses económicos que operaban en el área. Es de notar que, si bien se han logrado realizar movilizaciones importantes, éstas nunca han escalado al nivel de afectar seriamente el normal funcionamiento de la mina (la principal ‘moneda de cambio’ con la que cuenta la ciudad en una negociación), limitándose así a la protesta legal (paros comunales, marchas, etc.) y a la negociación por los cauces institucionales.

Para explicar esta brecha entre el discurso y la práctica discutiremos tres hipótesis, que a nuestro parecer, dan cada una a su manera algo de luz sobre las causas de este aparente divorcio. En la primera de ellas, pondremos el énfasis en las bases, en la segunda en el liderazgo del Alcalde, y la última, en las relaciones que han cultivado el Alcalde y la asamblea con Codelco.

Una primera explicación para este fenómeno podría ser la falta de capacidad real para afectar seriamente las operaciones de la mina, por lo menos al punto de ser un elemento de negociación lo suficientemente decisivo como para compensar los riesgos que traería. Hay algunos puntos a favor para esta tesis. Los entrevistados señalaron, por ejemplo, la falta de apoyo de los trabajadores del cobre, el que la ciudad esté construida en terreno llano, difícil de bloquear y con varias rutas de acceso o la presencia de una menor cohesión social (debida a la población flotante, falta de identificación con la ciudad, etc.) en comparación con Aysén o Tocopilla. Entre los riesgos, se mencionó la posibilidad de heridos y que el Estado persiga penalmente a los involucrados en estas acciones. No obstante, el hecho de que el apoyo, por lo menos retórico, a la radicalización durante el cabildo del primero de

junio haya sido casi unánime (y en otras reuniones de la asamblea) y el que nunca se haya siquiera tratado seriamente de poner en práctica estas tácticas, pareciera indicar que, más allá de los obstáculos que puedan jugar en contra, **esta negativa obedece más bien a la voluntad de la conducción política del movimiento** que a los factores mencionados, especialmente si consideramos el éxito que han tenido otras movilizaciones regionalistas con el uso de estas tácticas (lo que recomendaría su uso). El apoyo popular pareciera ser suficiente y las dificultades no parecen ser insalvables al punto reducir a la futilidad cualquier intento de superarlas, especialmente si se las compara con las ganancias potenciales. Por lo pronto, éste es el diagnóstico de algunos dentro del movimiento, que adjudican al Alcalde la moderación del movimiento *“Te digo la última vez que hicimos la movilización a Chuquicamata, él quería pararla ahí, no quería que marcháramos hacia [no se entiende] en un acto simbólico para ir contra la cuprífera, entendí. [...] Entonces no sé si será preocupación de él pero en todas las estas le ha puesta freno de mano, le ha puesto freno de mano. No sé si tendrá miedo, no querrá irse preso.”* (Dirigente transportista, 2013)

Esta idea tiene sustento. Dado el enorme peso de la figura del Alcalde dentro de la asamblea, es posible que esta reticencia a la radicalización se pueda explicar, por lo menos en parte, por su carácter. Los movimientos con liderazgos personalistas suelen estar, después de todo, fuertemente influenciados por la personalidad de sus líderes. Los entrevistados partidarios de la radicalización dieron una explicación en esta línea, y adjudican su comportamiento a la ‘falta de calle’ de Esteban Velásquez, a un excesivo apego a las formalidades de la política institucional y a su aversión al riesgo, entre otros factores. Si se observa el accionar del Alcalde a lo largo de la historia del movimiento, se encontrará que estos dichos tienen cierta base, especialmente aquellos relativos a su apego a la legalidad y aversión al riesgo. Ejemplo de esta crítica *“Yo le digo, ¿qué pensai voh weon, que acá vamos a lograr que nos den un porcentaje del cobre a las zonas productoras sin que haya detenidos? O sea, agradezcamos sí que esta wea termina en tres, cuatro años más sin muertos po weon, sin gente que pierda el ojo como en todas partes, como en Aysén. [...] Ahí yo siento que él tiene esa idea que ‘no, es que yo cuido a mi gente’ él tiene un sentido de responsabilidad a mi juicio distorsionado. En el fondo él sabe, él es el papá, él cuida a sus pollos, así además él dice cuándo vamos para adelante, cuándo vamos para atrás, cuando nos paramos”* (Concejal PC, 2013).

Contra esta tesis de que el Alcalde ha funcionado como piedra de tope para la radicalización del movimiento, se podría argumentar que, si bien pudiera ser parcialmente cierta, es un error reducir procesos sociales complejos a la mera influencia personal de los liderazgos, por muy potentes que éstos sean. De hecho, uno de los puntos de mayor acuerdo entre los entrevistados fue el de calificar al pueblo calameño como pasivo y poco luchador⁷¹. Además, la oposición a la utilización de tácticas violentas ha sido defendida por otra gente de la asamblea además del Alcalde, por ejemplo *“yo no puedo llevar una mujer con 3 hijos a tomarse la línea del tren con sus hijos, no puedo, es peligroso, todo lo que sucede ahí, piedras, bombas lacrimógenas. Entonces uno tiene que tener bien claro hasta*

⁷¹ Se reconoce que esta situación habría comenzado a cambiar con el comienzo del movimiento ciudadano, que habría marcado, en palabras de los mismos entrevistados, ‘el despertar de Calama’. Sin embargo, la crítica persiste y se menciona que todavía falta mucho por avanzar en esta materia.

cuándo, hasta como y hasta dónde se pueden hacer las cosas, legalmente se puedan hacer cachai.” (Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama, 2013). No obstante esto, es de notar que, tal como lo evidenció el amplio apoyo con el que contó la opción por la radicalización en el cabildo abierto, la posición del Alcalde pareciera ser minoritaria dentro de asamblea. Además, aquellos que se han opuesto a la ella, son también el sector políticamente más cercano a Velásquez. Por lo tanto, si bien se podría reconocer que la decisión del Alcalde no está falta de sustento en sus bases (de lo contrario, probablemente no hubiese sido exitosa), también es cierto que el liderazgo de Velásquez ha sido decisivo para evitar que la opción de radicalización, que como vimos es bastante fuerte, no prospere.

Queda, para terminar, un último factor que podría explicar la moderación del Alcalde. Luego del primer paro comunal, en vista del considerable éxito que tuvo la movilización, el Alcalde logró asegurar el apoyo de Codelco y del gobierno central para el financiamiento de toda una serie de proyectos, muchos de ellos pendientes hace años (como por ejemplo, el estadio, el hospital, etc.). Esto se ha traducido, por lo tanto, en una nueva relación con la minera y el gobierno, que si bien no han cumplido las grandes demandas del movimiento (el 5%), si ha logrado generar cierto grado de distribución de rentas hacia la ciudad. *“Al Esteban lo que le acomoda es la gran marcha, el lienzo adelante, las declaraciones incendiarias que a mi juicio, a estas alturas del partido, empiezan a ser medias patéticas. Si uno hace una revisión de las declaraciones del Esteban, desde julio del 2009 hasta ahora, hay frases que tu decí chemimadre, se reencarnó el che Guevara entendí. [...] Y esto de, ‘si esto no se acaba no saldrá una libra de cobre’ entonces si tu llevai cuatro años diciendo eso, o tres años no sé, y en realidad nunca has hecho nada en esa dirección, y cuando alguien ha intentado hacer, está incluso enojado porque sale de la programación, entonces ese es el tema complejo [...] Lo que correspondía el 2012 era yapo, ahora sí que nos vamos con tutti, porque además efectivamente nosotros requerimos, y en el propio discurso del Alcalde está. A nosotros no nos sirve solamente ya viene el gobierno, te financio, puta estai weando hace diez años con el estadio, te financio el estadio. Tení el nuevo hospital, te financio un nuevo centro cultural, te voy a hacer esto [...] Si el presupuesto base se mantiene igual, de hecho finalmente es un desastre, seguimos teniendo la misma planta de funcionarios de hace 20 años atrás, como todos los municipios de Chile, y un presupuesto que sube proporcionalmente al IPC y poco más. [...] por eso que la demanda siempre es recursos permanentes del cobre.”* (Concejal PC, 2013)

De esta forma, la radicalización podría llegar a ser una apuesta arriesgada dado que, si bien puede ser instrumental para lograr la obtención de recursos permanentes del cobre por el fuerte factor de presión que sería el detener una de las principales minas del país, significaría también tensar o eventualmente romper esta relación favorable con Codelco y el gobierno central, relación que aunque se aleje del ideal de recursos permanentes, sí ha traído beneficios para la ciudad y ha permitido mostrar éxitos políticos tangibles para el movimiento y el Alcalde⁷². En este sentido, existiría una estructura de incentivos que desincentivaría la radicalización. Las implicancias de esto son importantes: en la medida en que se renuncia a las vías extra-institucionales de presión, existe el riesgo que la asamblea termine cimentándose en este rol de mediador entre el enclave y la población excluida,

⁷² Esta interpretación fue suscrita, off-the-record, por gente que trabajó durante la época haciendo la política comunitaria de Codelco.

abandonando así la pretensión originaria de dar resolución a las causas profundas del conflicto. Este último punto podría llegar a constituir un segundo rasgo populista en el movimiento. En la matriz de pensamiento marxista, se ha planteado que los populismos tienden a desdibujar las reales contradicciones de clase (o en este caso, entre un enclave y su periferia), y reemplazar la transformación revolucionaria con soluciones parciales o corporativas, tendientes a administrar éstas contradicciones en vez de darles resolución. El Alcalde, por lo pronto, pareciera estar muy consciente de esta posición contradictoria *“con Codelco hoy día, nuestra administración municipal, desde el 2009, que me ha correspondido encabezar, firmó un gran convenio con Codelco de 60 millones de dólares para alguna infraestructura mínima que necesitamos en la ciudad de Calama, no puede ser en las condiciones paupérrimas que estamos en términos urbanísticos. Pero esas discusiones agotan porque a veces estos convenios parecen como chantajes de las empresas, te entregan un recurso y da la impresión que pueden salir con una tontera o con algún impacto al medio ambiente y uno debiera guardar silencio. Entonces los convenios a veces pasan hasta por la voluntad de los ejecutivos de las mineras, casi uno tiene que ir poco menos que de rodillas”* (Alcalde de Calama, 2013)

Codelco, por su parte, ha ampliado esta estrategia de cooptación hacia otros actores de la asamblea ciudadana. Esto lo ha hecho, por un lado, por medio de su negativa a negociar directamente con la Asamblea (lo que impide la condensación y radicalización de las demandas) y por otro, en el cultivo de relaciones individuales con los actores de la misma, financiando varios de sus proyectos sectoriales. Algunos casos de esto, observados durante el trabajo de campo, lo vemos en el auspicio del proyecto de reciclaje de una dirigente ecologista de la asamblea, o en la ayuda que ha recibido una dirigente poblacional para desarrollo barrial. De esta forma, Codelco ha logrado poner a estos actores en una posición contradictoria sin necesidad de hacer demandas explícitas, asegurándose que los actores moderen las acciones que podrían afectar a la empresa *“yo creo que no va a pedir nada a cambio, pero saben quiénes están con ellos y quiénes no. En el caso mío ellos saben que yo soy incondicional a ellos, incondicional. Cuando yo he tenido problemas ellos al tiro se han acercado entendí [...] tu podí pedir para afuera, decirle al resto del país estamos re mal, pero tú que estás haciendo acá tú, desde tu espacio desde tus bases ¿Qué haci? ¿pelear con Codelco? ¡Bravo que linda! Pero yo puedo decir que no, que no me basta con eso. Yo no peleo con Codelco, y tengo mi población pintada, es una de las partes que tu vai y te sentí grato de ir [...] Voy a seguir peleando por Calama y voy a seguir peleando con que los recursos del cobre quede un porcentaje acá y abiertamente, no es que yo ande jugando ni a dos bandos ni naa. Ellos saben en lo que ando y saben que batalla tengo. Muchos de ellos están de acuerdo en que sea así”* (Dirigente vecinal, 2013)

Habría no obstante que matizar esta observación, y resaltar que la decisión de limitar la lucha a formas institucionales no implica necesariamente el abandono de pretensiones más profundas de cambio. Las tácticas de lucha de un movimiento social no deben nunca ser juzgadas como fines en sí mismos, sino en función de la adecuación para el logro de éstos objetivos. En este contexto, los métodos más violentos, si bien han mostrado bastante éxito en otras movilizaciones regionalistas, no son las únicas vías posibles. Si el movimiento degenera en un mero agente para presionar periódicamente a Codelco y al Estado por recursos, o logra crear un frente político capaz de alcanzar la aprobación de leyes como el 5%, es algo que solo el futuro podrá revelar.

Parte III

Conclusiones

XI. Conclusiones

Como vimos, gran parte de las problemáticas a las que hace referencia el movimiento calameño, pueden ser entendidas como producto de un conflicto entre una formación enclavista y los grupos marginados de dicho conflicto. En el bloque enclavista, incluimos al gobierno central y a Codelco (tanto empleados como la patronal), que constituyen los actores dominantes de la zona. Entre los marginados, incluimos a una pluralidad de grupos y de actores que no están directamente ligados a la minería, pero que se han aunado a la Asamblea Ciudadana. Todas las problemáticas (en materia medio ambiental, centralismo, etc.) que identificamos, pueden ser entendidas de este modo. Por ejemplo (1) la asimetría entre región y centralismo es la manifestación política de una relación centro/periferia, donde las regiones se subordinan a los intereses de los actores nacionales dominantes. (2) Los conflictos ambientales, al menos aquellos producidos por la minería, son producto de la externalización de costos ambientales por parte del enclave minero. (3) las desigualdades y las tensiones sociales que se producen, son también producto de esta formación, pues la división se da entre el sector directamente empleado en el enclave (el trabajador de Codelco) y los que no lo están. La asamblea ciudadana puede ser entendida entonces como una ‘unidad de ruptura’ -usando el concepto de Althusser-, de estas contradicciones, en tanto que las conecta a una lucha y a un sujeto común. La formación discursiva que sustenta este sujeto, se basa en una subversión del discurso sobre la nacionalización del cobre, en tanto replica la relación de expoliación, originalmente dada entre el pueblo chileno y el capital transnacional y la relación entre la región y el centralismo. En este marco, si aplicáramos el criterio de Touraine, podríamos decir que estamos efectivamente frente a un movimiento social que pone en cuestión las bases de su posición marginada (la relación centro/periferia del enclave).

Antes de profundizar en las estrategias que ha desplegado la asamblea, en tanto actor, para superar su posición de subalterna, sinteticemos los principales puntos que hemos desarrollado en torno a estas problemáticas.

En lo relativo al problema del centralismo, la asimetría se expresa en la falta de instancias de representación directa a nivel regional, y en una dependencia de las autoridades locales de la voluntad política del estado central. En rigor, sólo en la comuna, dónde tanto la figura del Alcalde como la del consejo son de elección directa, existían cargos de representación directa durante el período de investigación, mientras las otras instancias eran de elección indirecta (CORE y CESPRO) o designadas por el Presidente (Intendente y Gobernador). Además, la totalidad de las funciones ejecutivas se encuentran concentradas en las figuras designadas por el gobierno central mientras el resto de instancias tienen únicamente funciones consultivas o fiscalizadoras. El estudio de la SUBDERE (2004) sobre participación ciudadana, evidencia que en la práctica, la participación es menor a la que hipotéticamente le asignaría la ley. La gran mayoría de los encuestados la consideró baja. Las razones estarían en, (1) la escasa autonomía que tiene el mismo gobierno regional para la toma de decisiones, dado que gran parte de las decisiones políticas vendrían ya tomadas desde el gobierno central, y (2) en la falta de interés por parte de la sociedad civil de hacerse parte, la cual estaría condicionada por su escasa capacidad de influencia.

El estudio de Arredondo (2011) encontró que existían importantes intereses creados en esta estructura política, especialmente por parte de las cúpulas partidarias y las élites

económicas santiaguinas que constituirían los actores dominantes del centralismo. En lo relativo a los intereses de las primeras, la centralización le permite minimizar el surgimiento de focos de oposición a su influencia política, además de poner a su disposición una cantidad importante de cargos para repartir. Los grandes grupos económicos por su parte, logran reducir los costos políticos y económicos al minimizar cantidad de actores con los que necesitan negociar para llevar adelante sus proyectos.

En el último año se ha avanzado en lo que parecieran apuntar hacia una expansión de la autonomía de las regiones. El principal avance, es la elección directa del consejo regional que se concretó en las elecciones del 2013. Sin embargo, los poderes del consejo continúan siendo los mismos de antes, con la excepción de la iniciativa de proponer proyectos con uso de los fondos del FONDERE. Por este motivo, difícilmente puede argumentarse que esta reforma ponga punto final a la cuestión regional.

En este contexto, movimientos regionalistas como el calameño, pueden jugar un importante rol al movilizar este proceso de descentralización, ya que como vimos, los actores del centralismo tienen pocos incentivos para impulsar este proceso (más bien todo lo contrario). No obstante, se evidencian déficits en el desempeño de esta función. Un punto fundamental, es la falta de alcance en la reflexión y en las soluciones propuestas, dado que la demanda del royalty territorial para las comunas productoras no abarca la totalidad del problema, limitándose en su aplicabilidad al contexto de las comunas mineras, y no desarrolla una solución replicable para el resto de conflictos entre el estado central y las regiones. Aunque se podría argumentar que no corresponde que el movimiento (dado su carácter localista) plantee soluciones globales a estos problemas, el que no lo haga lo condena a no impulsar este proceso, que por su naturaleza, ha de desarrollarse a escala nacional. La única propuesta global a esta problemática, por lo menos desde lo observado en este estudio, ha venido desde fuera del movimiento: el Federalismo abogado por el PRO. En este sentido, coincidimos con el diagnóstico de Cademartori de que el regionalismo carece por el momento de la coherencia política necesaria para dar solución a estos problemas, haciendo todavía falta algún grado de articulación con actores a nivel nacional (queda por ver cuáles podrían ser estos).

En lo relativo a los problemas ambientales, los principales conflictos atañen a la contaminación por arsénico, anhídrido sulfuroso y la competencia por recursos hídricos que hace la minería. En la contaminación por arsénico, el grado de responsabilidad de la minería ha sido tema contencioso, ya que los ríos y el terreno de la zona son naturalmente ricos en arsénico, y no se han realizado hasta la fecha estudios que determinen el grado de su contribución en el problema. Durante los años 90 se realizaron algunos sondeos, tales como el estudio realizado por Santander y otros (1994) sobre arsénico en el cabello, que encontró concentraciones más altas en las zonas cercanas a la fundición; y el realizado por Ana María Sancha (1998), que midió la concentración atmosférica del metaloide, que encontró una gradiente de concentración que crecía en función de la cercanía a la fundición. Mediciones más recientes, citadas en el estudio de la CONAMA-UCN (2013), muestran que los niveles de contaminación tanto de As o SO₂ han caído considerablemente, manteniendo niveles aceptables para el 2012. No obstante, estos datos que fueron recolectados por estaciones de monitoreo dependientes de la empresa, han sido cuestionados por varios actores.

En lo que respecta al origen natural, se estima que gran parte de la contaminación por arsénico es producto de la alta concentración del metaloide en los ríos de la región, especialmente el impacto que tuvo la aducción del Toconce en la calidad del agua potable de la zona. Si bien un estudio del MINSAL (2012), señala que las concentraciones en el agua potable habrían alcanzado en las principales ciudades de la región, a partir del año 2000, el estándar de la OMS, el daño acumulado es ya bastante alto; y la concentración continúa siendo muy elevada en los pueblos del interior, por lo que no puede decirse que el problema se haya solucionado.

La competencia por los recursos hídricos por su parte, ha afectado principalmente a los pueblos indígenas del interior que han vendido parte importante de los derechos de agua que les asignaba la ley. Las razones se remontan a la ley de aguas de 1981, que permitió la libre transacción de los títulos en el mercado. El boom minero a su vez, presionó el precio de estos títulos al alza, por lo que muchas comunidades vendieron sus derechos para financiar distintas formas de consumo, perdiendo muchas veces el acceso al agua necesaria para seguir con su forma tradicional de vida. En la actualidad, Barros (2010) considera que la mayor parte de la población indígena se dedica a actividades no agrícolas, y está ligada, en mayor o menor medida, a las redes de las mineras. No obstante, tanto la ley indígena como el recientemente aprobado convenio OIT 169, han puesto nuevos recursos legales a disposición de las comunidades, a los que han recurrido, con apoyo de ONGs de derechos indígenas, para judicializar sus conflictos con las mineras.

En la asamblea ciudadana, especialmente los actores ecologistas, se culpa a la minería de la mayor parte de los problemas ambientales, percibiéndoselos como un costo que se externaliza a las comunidades. Se denuncia además la falta de transparencia y fiscalización, que explican por una complicidad entre el gobierno regional y las mineras. Un ejemplo lo vemos en la insinuación de manipulación de datos ambientales por parte de las estaciones de monitoreo de Codelco y en la demanda por que se realicen estudios independientes. Un segundo ejemplo es el conflicto que se generó por el traslado del campamento a Calama, debido a la construcción de villas en áreas verdes. Esteban Velásquez, Alcalde subrogante en 2001, se opuso a que se interviniera el Oasis y acusa que recibió presiones de la empresa para obtener el permiso de construcción. Finalmente, el daño que se temía se concretó, terminando en una multa de COREMA para la empresa por incumplimiento de la normativa ambiental.

En el conflicto ambiental se evidencia un problema basal de confianza entre la comunidad y la minera, que demandaría el desarrollo de una institucionalidad ambiental que integre a ambos actores. En efecto, una de las principales críticas del movimiento, es la unilateralidad de la minera sobre el modo en que ha tratado históricamente estos problemas y en que se haya marginalizado sistemáticamente a la comunidad de estos procesos. Por otra parte, se denuncia cierta parcialidad del gobierno en favor de la empresa (esto podríamos entenderlo como parte del problema del centralismo), que habría trabajado en favor de las necesidades de Codelco en desmedro de la ciudad. En este sentido, demandas sobre la necesidad de estudios independientes o que las estaciones de monitoreo (AS/SO₂/MPP10) cesen su dependencia de la empresa, pueden ser entendidas como demandas por una institucionalidad ambiental neutral, libres de manipulaciones de

Codelco. La manera en que se de resolución a esta dimensión ambiental, será fundamental en la redefinición de la relación entre la empresa y la comunidad.

En lo relativo a las desigualdades sociales dentro de la ciudad, la participación en el movimiento pareciera seguir la división entre quienes se benefician y los que no, de la riqueza minera, estando los primeros mucho menos representados que los segundos. Explicábamos la baja participación de los ‘beneficiados’ por el hecho de contar con toda una serie de beneficios proveídos directamente por la empresa o los sindicatos, herencia del Company Town, que evita que tengan que recurrir al Estado para satisfacer sus demandas como el resto de la población. Este sector es además el mejor remunerado de la comuna, por lo que, incluso en las áreas donde las políticas de bienestar empresarial y sindical no les cubren, contar con mayor renta les permite satisfacer sus demandas de forma independiente. La posición de este sector hacia el movimiento ha sido de apoyo en el plano intelectual de sus demandas, pero de poco compromiso en participación. Los sindicatos, actores representativos de este sector, han replicado esta posición, y pese a expresar su apoyo a las demandas del movimiento, no han participado en las movilizaciones convocadas por la asamblea si no es por conflictos previos con Codelco.

Los que no se benefician directamente de la prosperidad minera, por su parte, no tienen acceso a estos sistemas de bienestar, y dependen del Estado para satisfacer sus demandas, exponiéndose a todas las limitantes del Estado para procesar demandas que mencionábamos anteriormente. Si bien no se intentó de cuantificar rigurosamente este sector, en el discurso del movimiento se lo reconoce como mayoritario, cosa que pareciera confirmar el porcentaje de la PEA ocupado en minería o metalurgia. Entre las falencias aludidas, se mencionaron problemas en materia de salud (falta de un hospital más grande, especialistas), educación (se pide una universidad), falta de lugares de esparcimiento, etc. Si bien son falencias comunes a muchas ciudades de regiones del país, no se argumenta la injusticia por estar en una situación especialmente desfavorecida, sino en base a lo que merecería la ciudad por ser la fuente del cobre (el ‘suelo de Chile’). Por este motivo, es revelador que los entrevistados contrasten esta situación de privación con la de privilegio de los ‘Codelco’, los grandes beneficiados de la riqueza minera, que cuentan con hospital, becas y lugares de esparcimiento propios y exclusivos. En este sentido, es posible plantear que las importantes diferencias sociales entre beneficiados y no por el enclave minero jugarían un rol significativo en la génesis del movimiento, y que las demandas de éste pueden ser entendidas, por lo menos en parte, como demandas por mayor igualdad social y de mayor integración en la riqueza del enclave minero por parte de la población marginada de éste.

En lo relativo a la visión que tiene el sector marginado del beneficiado, se observa que, pese al traslado a Calama, persistirían las representaciones sociales del tiempo del company-town. Se los equipara a ‘extranjeros’ (herencia probablemente del tiempo de la Anaconda Copper), gente que no quiere mezclarse con el resto de la ciudad, que se encierra en sus propios espacios. En este sentido, se acusa que, de alguna manera, han tratado de reconstruir el company-town en Calama, lo que se expresaría en el aislamiento geográfico de las villas Codelco, y en las trabas que han puesto a la integración de estas zonas con el resto de la ciudad, etc. Por lo mismo, se les percibe como ‘no realmente calameños’ o ‘de afuera’, colocándolos de esta forma, en una posición análoga a la del centralismo.

Decíamos anteriormente que el movimiento debía ser entendido en el contexto de las estrategias de posicionamiento social de los distintos sectores. ¿De qué manera la acción colectiva del movimiento ha servido este propósito? Algunas de las demandas, específicamente aquella por capacitar y contratar localmente (que ha tenido bastante apoyo durante el cabildo ciudadano), apuntan a integrar un sector históricamente excluido dentro de la economía minera, por lo que podrían interpretarse como formas de respuesta a esta demanda por mayor ‘igualdad’. Se ha avanzado también en este aspecto. Como declararon algunos entrevistados, la empresa está abierta a avanzar y ha trabajado con algunas juntas de vecinos para capacitar y contratar localmente. No obstante todavía existen importantes resistencias dentro de la empresa (por ejemplo, se escuchó la queja de que éstos no siempre son buenos trabajadores), y una cantidad importantes de estos trabajos han sido integrados como contratistas. Correlativamente, subsiste cierta desconfianza por parte de la población a la real voluntad de la empresa de llevar lejos estos planes.

A pesar de esto, una de las funciones más importante que ha cumplido el movimiento sobre la estratificación social local, más allá de la satisfacción material de determinadas demandas, es el efecto identitario y el reconocimiento político que ha significado para el sector. Gramsci mencionaba que el acto de constitución de un sujeto como político, involucra una suerte de catarsis, en el cual se daba expresión política a toda una serie de malestares, insatisfacciones y frustraciones que, hasta entonces, habían permanecido relegadas a la queja privada. Este reconocimiento, según podemos concluir en función de lo expresado por los entrevistados, ha significado un cambio palpable para la gente perteneciente a los sectores históricamente más relegados de la comuna, los que, habiendo sido ignorados por tanto tiempo, al fin logaron una voz con la cual expresarse en la esfera pública. Más allá de los logros concretos del movimiento, un ámbito donde se encuentran muchas críticas entre la población, se ha reconocido esta función del movimiento, y no es raro escuchar que el movimiento ha significado el ‘despertar de Calama’

En lo que atañe a la asamblea ciudadana en tanto actor, su génesis y las medidas que ha tomado para dar resolución a estas problemáticas territoriales. A grandes rasgos, se observa que la asamblea surge en el vacío político que había dejado el centralismo, producto de su incapacidad de responder a las demandas regionales. Para esto, ha desarrollado variadas formas de aunar y dar representación a estas demandas (por medio de una subjetividad común, formas de participación para los actores territoriales, etc.), que subsanan, en cierto grado, las falencias del sistema institucional. Correlativamente, también ha generado estrategias exclusión, que tienen como consecuencia el limitar la influencia de los actores políticos del centralismo, lo que ha permitido dar consistencia al bloque de la asamblea y asegurarle cierta autonomía política. Vimos que la figura del Alcalde, en tanto ha cultivado cierta imagen de independencia y ecumenismo, ha sido importante en esto. Entremos a analizar a la asamblea en mayor detalle.

Como decíamos, su origen se remonta a la acumulación de demandas territoriales insatisfechas, que el Estado, debido a su estructura centralista, fue incapaz de procesar. El segundo factor fue la relación problemática de la población excluida con el enclave minero, que se expresaba en diferencias y tensiones sociales soterradas con la población beneficiada, además del sentimiento de injusticia de sufrir los efectos ambientales negativos de la minería sin disfrutar de sus beneficios. Estas problemáticas colocaron a estas

demandas en una posición equivalencial en contra de esta formación institucional, terminando por asociar las injusticias sociales y ambientales del enclave, con las del centralismo. Pero éstas no cristalizaron en un sujeto político común hasta que fueron discursivamente unificadas por la demanda de recursos permanentes del cobre, que terminó por dar sentido al resto de las demandas, orientar la vía para su resolución y fijar su relación de conflicto con el estado. Es en este momento donde se fijó claramente un antagonismo común, un agravio transversal a esta pluralidad de demandas, que se sintetiza en la idea de que la ciudad sufriría un expolio de sus recursos naturales (el cobre) por parte de la unidad entre enclave minero (representado por Codelco) y Estado Central. El Centralismo/Codelco paga el sueldo de Chile con el cobre que quita al pueblo calameño. Interpretamos este discurso como una subversión de uno anterior, que, no casualmente, era el legitimador del enclave minero: el de la nacionalización del cobre, del cual provienen las ideas centrales utilizadas por el movimiento (Pej. El cobre como ‘sueldo de Chile’). En este sentido, el discurso del movimiento viene a revelar una segunda relación de expoliación centro/periferia, dada entre zonas productoras y el centralismo. Si bien es posible que este discurso ya se encontrara en el sentido común de la gente, su ascenso a la escena pública en tanto discurso político lo podemos remontar, en tanto acto mítico de *nominación*, al cabildo fundacional del movimiento en el año 2011.

Más allá de la demanda emblemática por recursos permanentes del cobre (y otras del petitorio), la asamblea ha representado otras demandas locales, y ha mediado en la negociación con las autoridades para su resolución. Es posible por tanto afirmar que la asamblea suple el déficit del Estado de procesar demandas, dada la falta de vías institucionales de participación y representación de los actores locales. Para lograrlo, ha promovido varias formas de participación ciudadana, como las reuniones semanales de la Asamblea Ciudadana y los Cabildos Abiertos. La primera, que integra principalmente a los gremios y otros actores políticos claves de la ciudad, ha sido la instancia más utilizada permitiendo a los gremios exponer sus demandas particulares u otros problemas que afectan a la ciudad en general (p.ej. asfaltado, iluminación, etc.), y coordinar acciones para resolverlos. Los cabildos, si bien también se han utilizado con éste fin, redundan en cuestiones ya conversadas previamente en otras instancias, por lo que generalmente no aportan información novedosa. Por este motivo, cumplen más bien una función legitimadora de las decisiones de la asamblea. El cabildo del 6 de junio fue utilizado con este fin, teniendo como uno de sus principales puntos el ratificar el paro comunal realizado 20 días después.

Para lograr sus objetivos, la asamblea ciudadana ha desplegado varias formas de movilización, siendo la principal la de los paros comunales. Este tipo de movilizaciones, que se han observado también en otros movimientos regionalistas, tiene a grandes rasgos, dos objetivos: generar un impacto mediático y otro económico. Sobre el segundo, la principal ‘amenaza’ económica que podría representar un paro comunal en Calama, es la posibilidad de paralizar las faenas mineras, las que dependen de la ciudad y sus vías de comunicación para su normal funcionamiento. No obstante, en ninguno de los paros realizados hasta la fecha se ha logrado afectar seriamente a la minería, que ha funcionado sin mayores inconvenientes durante todas las movilizaciones de la asamblea. Y si bien han tenido éxito en detener el comercio, los servicios públicos y el transporte en la ciudad, dado que los paros no se han extendido más allá de un día y que éstas áreas tienen un menor peso

económico en comparación con la minería, dichos ‘éxitos’ no han significado mayor presión sobre las autoridades de Santiago para el logro de sus demandas. El saldo tampoco es muy positivo en el plano mediático, pues el movimiento continúa siendo relativamente desconocido fuera de la ciudad. Esta falta de éxitos tangibles de las movilizaciones podría estar detrás de la decreciente participación en los paros, que como vimos, alcanzó niveles muy magros en el último (500 personas).

Si bien existe un consenso pro-radicalización, esta no se ha llevado a la práctica. Se evaluaron varias razones, como por ejemplo los inconvenientes geográficos de la ciudad para su efectiva paralización, la pasividad de la población, los riesgos de escalar a mayores niveles de violencia, entre otras. No obstante, el hecho que nunca se haya tratado seriamente de superar estos obstáculos, pareciera apuntarnos a que esta situación responde más bien a una decisión política que a criterios de posibilidad. Varios entrevistados apuntan al Alcalde como el principal responsable de esto.

En lo relativo a la política de alianzas, éstas se han dado principalmente con actores que han adoptado fines y discursos similares (el discurso de los ‘recursos del cobre’ se encuentra bastante difundido en el norte y en otras localidades mineras), especialmente en con otros municipios de similares demandas (Asociación de municipios mineros y Asociación de municipios del Norte) y movimientos sociales de la zona norte. En las dos primeras asociaciones, las relaciones se han desarrollado por medio del Alcalde⁷³, dónde se han alcanzado acuerdos entorno a la necesidad de mayores recursos del cobre para las zonas productoras y de mayor participación en las decisiones de política minera (temas ambientales, tributarios, etc.). Y aunque no han logrado un impacto mediático muy grande, han conseguido realizar algunas acciones. En marco de la ‘Asociación de municipios mineros’ se han coordinado, por ejemplo, acciones en contra de proyectos como el Fondenor, y en la ‘Asociación de municipios del norte’, se acordó un principio de solidaridad, bajo el cual los municipios afiliados se comprometieron a apoyar las movilizaciones sociales realizadas por alguna de las otras ciudades. Este principio fue puesto en práctica durante el paro del 26 de Junio, en el que se realizaron acciones conjuntas en Calama, Tocopilla y Antofagasta, las que incluyeron varios movimientos sociales. En la zona, mencionamos la existencia de movimientos que han realizado movilizaciones en Antofagasta, Tocopilla, Mejillones, Taltal y Arica. La asamblea ciudadana de Calama ha cultivado relaciones con varios de éstos actores, compartiendo experiencias y, como vimos, coordinando acciones conjuntas. Si bien es de notar que estos movimientos tienen diferentes niveles de organización y bases sociales, el hecho de que muchos de ellos compartan un discurso similar al de Calama en lo que respecta a la relación con el centralismo, y que exista interés en realizar trabajos conjuntos, se podría hablar de la prefiguración de un potencial ‘frente nortino’.

Las relaciones de la asamblea con los partidos han sido más instrumentales, pues en no han implicado alianzas ni acuerdos estables con las cúpulas. En este sentido, sería quizás más correcto hablar de alianzas con actores políticos locales (por ejemplo, La CUT o la CTC calameña) que por razones ajenas a la problemática política de la asamblea, se encuentran

⁷³ Las razones para considerar estas alianzas políticas del Alcalde como alianzas del movimiento, estaban en el enorme peso del liderazgo del Alcalde dentro de éste.

articulados en el plano nacional con tal o cual partido (el PC para el caso de la CUT), antes que de alianzas con los partidos propiamente dichos. En este sentido, se estaría dando una relativa autonomización de la lógica política local, en tanto que las articulaciones entre la Asamblea y estos actores siguen una lógica propia (la lucha contra el enclave), distinta a las que articulan a estos mismos actores con sus partidos políticos en la escena nacional (en el caso de la CUT, la lucha sindical). Esta relativa autonomización podría ser consecuencia de la incapacidad del centralismo de procesar las demandas locales. Esta situación ha puesto a estos actores en relaciones contradictorias con las cúpulas en determinadas ocasiones, que reflejan algunas contradicciones del centralismo. Un ejemplo fueron las elecciones municipales del 2012, donde gran parte de las bases partidarias de la Nueva Mayoría decidió apoyar a Esteban Velásquez en lugar del candidato de las cúpulas, Alberto Molina (DC). Otro ejemplo fue la elección presidencial y parlamentaria del 2013, donde la disputa sobre si apoyar a los candidatos de la Nueva Mayoría o del PRO se tradujo en tensiones dentro de la asamblea.

Como decíamos el movimiento, al carecer de profundidad en su reflexión sobre la problemática regional, pareciera depender de las articulaciones que desarrolle con partidos o con movimientos sociales regionalistas. En estos últimos, no se evidencia por ahora, que existan actores locales con la densidad suficiente en sus discursos, pues la mayoría está en los horizontes más inmediatos de su lucha. En lo relativo a los partidos, el único que ha desarrollado el tema es el PRO, por lo que sería interesante observar en investigaciones futuras cómo desarrolla su estrategia regionalista y si es capaz de lograr una construcción política sólida en estas zonas. Por el momento, no obstante, el PRO no ha logrado instalarse él mismo, en tanto partido, en regiones, y ha dependido en gran medida del impulso de los actores locales mismos para lograr sus éxitos electorales.

La figura del Alcalde, en la medida que su liderazgo siga limitando las influencias externas de los partidos y los intereses sectoriales de los gremios, cumple un rol importante en asegurar esta autonomía, convirtiéndose en un referente transversal y ecuménico para la ciudad. Esto se explica en parte, por una contingencia histórica. La mayor parte de los actores políticos consolidados de la ciudad, sufrían de la desventaja de estar asociados a ciertos partidos políticos (como por ejemplo la CUT o la CTC) o a luchas sectoriales, por lo que no hubieran sido capaces de reunir a un grupo de gente lo suficientemente transversal. Sin embargo el Alcalde estaba especialmente bien posicionado para superar estos dos obstáculos. Por una parte, como autoridad comunal, fue capaz de representar el interés común de la ciudad por sobre los intereses gremiales y por otra, al asumir un discurso de independencia política, logró posicionarse sobre la divisiones partidarias. En este sentido, Velásquez aprovechó esta oportunidad histórica para dar forma y expresión política, según su propia visión, a las problemáticas latentes en la ciudad, convirtiéndose en el referente de la unidad de la ciudad. Esta posición según Laclau, es propia de los liderazgos populistas. Un corolario negativo del desmedido peso de la figura del Alcalde, es que la dependencia que genera en su persona, lo que podría traducirse, de no tener la voluntad personal de radicalizarlo, en el bloqueo de su potencial como movimiento social

Todo pareciera indicar que el Alcalde estaría, por utilizar una expresión de los entrevistados, poniendo ‘freno de mano’ a la radicalización. Esto puede estar ligado a su carácter ‘adverso al riesgo’ y apegado a las formalidades de la institucionalidad, que lo

harían poco proclive a acciones que no se apeguen a la legalidad. Esta hipótesis tiene cierto sustento, toda vez que el Alcalde ha mostrado poseer estos rasgos, y que los movimientos políticos con este tipo de liderazgos son influidos desproporcionadamente por la personalidad de éstos. La otra hipótesis responde a la relación que ha logrado entablar el Alcalde, y otros actores de la asamblea, con Codelco y el Gobierno. Pese a que el Estado no ha cedido a la demanda principal por recursos permanentes, la asamblea ha logrado conseguir financiamiento para varios proyectos emblemáticos, generando redistribución hacia el sector excluido (traducida en mejores servicios sociales, infraestructura, etc.). De esta forma, existiría el incentivo para que el movimiento no radicalice sus acciones contra la minera, en tanto podría arriesgar esta relación que aun sin ser la ideal, ha sido beneficiosa y ha mostrado logros tangibles para el movimiento. Pero existe el riesgo que esta resolución parcial bloquee el logro de las demandas emblemáticas de la Asamblea, y por lo tanto, sus fines propios en tanto movimiento social. Esta situación podría ser interpretada como otro rasgo populista del movimiento, en tanto se limita a dar una resolución corporativa a la problemática del enclave, administrando estas contradicciones en vez de solucionarlas.

En este sentido, podríamos terminar esta investigación con un diagnóstico algo pesimista sobre el estado del movimiento. Pues si bien éste depende en gran medida del liderazgo del Alcalde (quién, como vimos, cumple muchas funciones vitales para darle consistencia), éste parece constituirse en obstáculo para que el movimiento se desarrolle plenamente como movimiento social. El mayor riesgo de esta situación es que producto de este estancamiento, la asamblea termine por desprestigiarse y vaciarse políticamente -como pareciera ya estar sucediendo- (como muestra el decaimiento en la participación). La actual estrategia, basada en realizar marchas testimoniales y cabildeo por vías institucionales, parece estar agotada y no funciona como medio de presión. En este sentido, podría afirmarse que se llegó a una encrucijada en la que, o se avanza en la radicalización, o se termina por concretizar el actual esquema redistributivo logrado con Codelco y el Estado.

Es difícil entrar a discutir potenciales soluciones a este estancamiento, dado que no existen por el momento actores o liderazgos en la asamblea lo suficientemente fuertes para disputar este rol al Alcalde. Y el Alcalde (por lo menos hasta el momento) no muestra una voluntad por avanzar en este camino. No obstante, sí podríamos, discutir los pasos necesarios, de elegirse este camino, para avanzar en la radicalización. Como ya dijimos, la radicalidad no tiene porqué limitarse a la disposición a la acción política por vías extra-institucionales, sino que también implica la profundidad de las transformaciones que se pretenden. En este sentido, se haría necesario ampliar el horizonte de lucha hasta abarcar en su totalidad la dimensión del problema, lo que requeriría una articulación a nivel nacional. No obstante, dada la falta de madurez de los movimientos regionalistas, esta posibilidad pareciera permanecer, por el momento, fuera del horizonte de lo posible. Por el momento, la naturaleza de las demandas del movimiento Calameño aconsejaría avanzar en la articulación con otros movimientos en la zona norte, con los cuales comparten un framing similar, enfocado en la problemática del cobre.

De todas formas, muchas de las transformaciones logradas, especialmente en el plano identitario y en el posicionamiento de la demanda por recursos del cobre, parecieran ‘irreversibles’, y probablemente hayan transformado perdurablemente la política local Calameña. Esta demanda por inclusión en la riqueza de la minería, y la revalorización de la

identidad local en tanto zona productora, probablemente monopolicen la discusión política en los próximos años, tanto en la ciudad como en el resto de la región. En este sentido el movimiento social calameño sin duda ha representado una ruptura con el estatus quo del enclave y ha generado un potencial de transformación importante, que si bien todavía no termina por decantar, apunta hacia un avance a mayores niveles de igualdad, tanto en lo relativo a la estratificación social local, como en la distribución del poder político entre enclave minero/centralismo y la comunidad.

XII. Bibliografía

(22 de septiembre de 2010). *El Mercurio de Calama*, pág. Redactan carta con peticiones para desarrollar Calama.

Acuerdos firmados por Calama no fueron suficientes para ganar. (18 de Enero de 2010). *El Mercurio de Calama*.

Emol. (29 de Agosto de 2011). Recuperado el 29 de Diciembre de 2011, de Paro comunal en Calama comienza con un carabinero lesionado y el Alcalde detenido: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/08/29/500296/paro-comunal-en-calama-comienza-con-un-carabinero-lesionado-y-el-Alcalde-detenido.html>

Para el 29 de junio se programa el paro de protesta comunal . (27 de Mayo de 2011). *El Mercurio de Calama*.

Viva Calama. (29 de Junio de 2011). Recuperado el 21 de Diciembre de 2011, de 20 mil personas en la marcha “Por la Dignidad de Calama”: <http://www.vivacalama.cl/?p=192>

Viva Calama. (30 de Junio de 2011). Recuperado el 21 de Diciembre de 2011, de Balance del Paro Comunal: “se cumplió plenamente el objetivo, estamos orgullosos”: <http://www.vivacalama.cl/?p=239>

Portavoz grupo n°8 (Intérprete). (2013). Cabildo abierto del 1 de junio. Calama, El Loa, Chile.

Portavoz grupo n°7 (Intérprete). (2013). Cabildo abierto del 1 de junio. Calama, El Loa, Chile.

Portavoz grupo n°5 (Intérprete). (2013). Cabildo abierto del 1 de junio. Calama, El Loa, Chile.

Portavoz grupo n°13 (Intérprete). (2013). Cabildo abierto del 1 de junio. Calama, El Loa, Chile.

Portavoz grupo n°11 (Intérprete). (2013). Cabildo abierto del 1 de junio. Calama, El Loa, Chile.

Portavoz grupo de discusión n°2 (Intérprete). (2013). Cabildo abierto del 1 de junio. Calama, El Loa, Chile.

Aguilera, L., & Villalobos, C. (2008). *El proceso de subcontratación en el siglo XXI: Relaciones sociales y trabajo en los subcontratistas de CODELCO*. Santiago: Estudios del Trabajo.

Alcalde de Calama. (6 de Junio de 2013). Entrevista al Alcalde de Calama. (C. Cepeda, Entrevistador)

- Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (s.f.). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*.
- Arredondo, C. (2011). *La descentralización en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Asamblea Ciudadana de Calama. (21 de 2 de 2012). Sesión del 21 de Febrero del 2012 de Asamblea Ciudadana de Calama. Calama.
- Asamblea ciudadana de Magallanes. (5 de Marzo de 2012). *Petitorio de Asamblea ciudadana de Magallanes*. Recuperado el 29 de Mayo de 2014, de Asamblea ciudadana de Magallanes: <http://acmagallanes.wordpress.com/2012/03/05/oficio-de-la-asamblea-ciudadana-de-magallanes-al-presidente-de-la-republica-punta-arenas-5-de-marzo-de-2012>
- Atienza, M., Romani, G., & Aroca, P. (2006). *La PYME de la región de antofagasta*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- ATSDR. (1999). *Anhídrido Sulfuroso*. ATDSR.
- Barros, A. (2009). Water Rights and Irrigation for Indigenous Communities in the Chilean Altiplano. *Mountain Research Initiative Newsletter*(3).
- Barros, A. (2010). *Tierra nativa: Responsabilidad Social Minera en el marco del convenio OIT 169 y la Declaración de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas en el Norte de Chile*.
- BCN. (2013). *Reportes estadísticos Distritales y Comunales. Información actualdiad a diciembre de 2012, comuna de Calama*. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Biblioteca del Congreso Nacional. (2013). *Biblioteca del Congreso Nacional*. Recuperado el 7 de Abril de 2014, de Reporte estadístico comunal de Calama: <http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/Calama>
- Bourdieu, P. (1997). Espacio social y campo de poder. En P. Bourdieu, *Razones prácticas* (págs. 47-51). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). Espacio social y poder simbólico. En P. Bourdieu, *Cosas dichas* (págs. 127-142). Barcelona: Gedisa.
- Buitelaar, R. (2003). *Desarrollo del clúster minero en Chile*. CORFO.
- Buitelaar, R. (s.f.). *Mining Clusters and Local Economic Development in Latin America*. CEPAL.

- Cademartori, J. J. (2008). *El desarrollo económico y social de la región de Antofagasta (Chile)*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Cademartori, J. J. (s.f.). *Inversión extranjera en el desarrollo de la región minera de Antofagasta (Chile)*. Universidad Católica del Norte.
- Carillón, P. R. (20 de 2 de 2012). Entrevista a Periodista Radio Carillón. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Carrasco, C., & Vega, P. (2011). *Una aproximación a las condiciones de trabajo en la gran minería de altura*. Santiago: Dirección del Trabajo.
- Castillo, H., & Venegas, G. (2010). Impacto y consecuencias del Arsénico en la salud y el medio ambiente en el Norte de Chile. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 53-60.
- CONAMA-UCN. (2013). *Evaluación de la calidad del aire de la II región de Antofagasta*. CONAMA.
- Concejal PC. (28 de Mayo de 2013). Entrevista a Concejal PC. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Cooperativa. (2 de Mayo de 2012). *Diputado UDI: La Asamblea de Calama está politizada a favor del Alcalde*. Recuperado el 23 de Mayo de 2014, de Cooperativa.cl: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-antofagasta/diputado-udi-la-asamblea-de-calama-esta-politizada-a-favor-del-Alcalde/2012-05-02/144810.html>
- CORE Antofagasta. (2009). *Estrategia regional de desarrollo 2009 -2020*. Antofagasta: Gobierno Regional de Antofagasta.
- Correa, P. (9 de Mayo de 2012). *Radio Universidad de Chile*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2013, de Alcaldes de las comunas mineras en pie de guerra contra el FONDENOR: <http://radio.uchile.cl/2012/05/09/Alcaldes-de-las-comunas-mineras-en-pie-de-guerra-contra-el-fondenor>
- CTC, P. d. (20 de 2 de 2012). Entrevista a Presidente de CUT el LOA y Director Nacional de CTC. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Culverwell, M. (2000). *The Mining Cluster in Antofagasta*. Cambridge: U. of Cambridge & Universidad Católica del Norte.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2008). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G., & Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Madrid: Pre-textos.
- Devlin, R., & Mognillansky, G. (2009). Alianzas público-privadas como estrategias nacionales de desarrollo a largo plazo. *Revista CEPAL*, 97-116.
- Dirección del Trabajo. (2008). *Encuesta Laboral*. Santiago.

- Dirigente de gremio de artesanos y PRO Calama. (4 de Junio de 2013). Entrevista a dirigente de gremio de artesanos y del PRO. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Dirigente ecologista y feminista. (3 de Junio de 2013). Entrevista a dirigente ecologista y feminista. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Dirigente transportista. (29 de Mayo de 2013). Entrevista a dirigente transportista. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Dirigente vecinal. (31 de Mayo de 2013). Entrevista a dirigente vecinal. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Echeverría, M. (1996). *Subcontratación de la producción y subcontratación del trabajo*. Santiago: Dirección del Trabajo.
- El Mercurio de Antofagasta. (29 de Mayo de 2002). Municipios mineros en segundo congreso. *El Mercurio de Antofagasta*.
- El Mercurio de Antofagasta. (2014). Falta de recursos para nuevos proyectos continuará en 2015. *El Mercurio de Antofagasta*.
- El Mercurio de Antofagasta. (25 de 2 de 2014). Senadores electos critican el Fondenor y anticipan varios cambios al proyecto. *El Mercurio de Antofagasta*, pág. 4.
- El Mercurio de Antofagasta. (3 de junio de 2014). Atraso del Fondenor privó a los municipios de US\$17 millones. *El Mercurio de Antofagasta*, pág. 3.
- El Mercurio de Calama. (19 de Abril de 2004). Municipios inquietos por Royalty. *El Mercurio de Calama*.
- El Mercurio de Calama. (22 de Julio de 2010). *Lenta y triste desaparición del oasis de El Loa*. Recuperado el 2014 de Agosto de 3, de El Mercurio de Calama: http://www.mercuriocalama.cl/prontus4_notas/site/artic/20100722/pags/20100722000711.html
- El Mercurio de Calama. (30 de Junio de 2011). Coronel destaca comportamiento. *El Mercurio de Calama*, pág. 7.
- El Mercurio de Calama. (30 de 8 de 2011). Medios nacionales e internacionales replicaron el movimiento ciudadano. *El Mercurio de Calama*, pág. 5.
- El Mercurio de Calama. (3 de 4 de 2013). Alcaldes del norte golpean la mesa contra el 'centralismo asfixiante'. *El Mercurio de Calama*, pág. 2.
- El Mercurio de Calama. (27 de 6 de 2013). Conclusiones de una movilización. *El Mercurio de Calama*, pág. 8.

- El Rancagüino. (8 de Mayo de 2014). *Senado aprueba que Consejero sea presidente de Consejo regional*. Recuperado el 30 de Mayo de 2014, de El Rancagüino Online: <http://www.elrancaguino.cl/rancaguino/noticias.php?cod=7613>
- Entrevista a Alcalde. (Septiembre de 2013). Tocopilla.
- Equipo corresponsal Boyaldía. (31 de Marzo de 2010). "Qué sería de Chile sin Calama" se apresta a enfrentar a nuevas autoridades de El Loa. *El Boylandía*.
- Errejón, I. (2011). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Espinoza, M. (26 de septiembre de 2012). Calama Televisión. Calama.
- Galaz, Ó. (9 de Septiembre de 2013). *¿Qué pasó con Fondenor? Los reparos al fondo que apoya a comunas mineras*. Recuperado el 2 de Octubre de 2013, de Pulso: <http://www.pulso.cl/noticia/economia/economia/2013/09/7-29540-9-que-paso-con-fondenor-los-reparos-al-fondo-que-apoya-a-comunas-mineras.shtml>
- Garcés, N. (16 de Mayo de 2012). *El Nortero*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2013, de Ejecutivo aprobó envío de proyecto FONDENOR: <http://www.elnortero.cl/noticia/politica/ejecutivo-aprobo-envio-de-proyecto-fondenor-0>
- Gidhagen, L., Oyola, P., Schmidt-Thomé, P., Kahelin, H., & Langner, J. (2000). *Determinación de línea base nacional de contenido de arsénico en material particulado respirable*. Santiago: CONAMA y SMHI.
- González, C. (19 de julio de 2013). *Mejillones*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2013, de Cores y Alcaldes en pie de guerra por gigantesca deuda del gobierno con la región: <http://www.mejillones.cl/2013/07/core-y-Alcaldes-en-pie-de-guerra-por-gigantesca-deuda-del-gobierno-con-la-region/>
- Horvath, A. (31 de Marzo de 2009). Sobre regionalización de los recursos naturales. *Boletín 6432-06*. Valparaíso, Chile: Senado.
- Huasi, P. d. (14 de 02 de 2012). Entrevista a Presidenta de JJVV Lomas Huasi. (C. Cepeda, Entrevistador)
- La Tercera. (5 de 4 de 2012). Bancada UDI tras críticas a Fondenor: "es una irresponsabilidad rechazar recursos". *La Tercera*.
- Laclau, E. (2009). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

- Lardé, J., Chaparro, E., & Parra, C. (2008). *EL aporte del sector minero al desarrollo humano en Chile*. Santiago: CEPAL.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Lenin, V. I. (1979). I Congreso de la Internacional Comunista. En V. I. Lenin, *Obras Seleccionadas Tomo III* (págs. 145-159). Moscú: Progreso.
- Loa Actual. (18 de Enero de 2011). *Loa Actual*. Recuperado el 20 de Diciembre de 2011, de http://www.loactual.cl/noticias/18-01-2011/Movimiento_Ciudadano_Respondio_al_Gobernador
- Loa Actual. (13 de Julio de 2013). *Loa Actual*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2013, de CORE Antofagasta sigue exigiendo pago de la deuda con la Región: http://www.loactual.cl/noticias/13-07-2013/CORE__Antofagasta_sigue_exigiendo_pago_de_la_deuda_con_la_Region
- Loa, V. A. (20 de 2 de 2012). Entrevista a Vicepresidente de Asociación de Empresarios del Loa. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Loa, V. d. (21 de 2 de 2012). Entrevista a Vicepresidente de Asociación de Empresarios del Loa. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Manosalva, J. (9 de abril de 2013). *Bio-Bio Chile*. Recuperado el 28 de abril de 2013, de Huelgas paralizan por 24 horas estatal Codelco y mineras privadas: <http://www.biobiochile.cl/2013/04/09/huelga-paraliza-por-24-horas-estatal-Codelco-y-otras-mineras-privadas.shtml>
- Marín, I. E. (15 de Marzo de 2011). *Calameños Se Hicieron Presente en La Moneda Para Exigir Mayores Recursos Para la Comuna*. Recuperado el 21 de Diciembre de 2011, de <http://www.elamerica.cl/principal/calamenos-se-hicieron-presente-en-la-moneda-para-exigir-mayores-recursos-para-la-comuna/>
- Marx, K. (1999). *El Capital: crítica de la economía política, I*. México: Fondo de cultura económica.
- McPhee, B. (2010). Conflictos ambientales y respuestas sociales: el caso de reetnificación de la comunidad de Quillagua. En *Revista MAD* (págs. 42-55). Santiago.
- Mercurio de Antofagasta. (2013). 2 de Junio. *Mercurio de Antofagasta*.
- Minería Chilena. (12 de Mayo de 2008). *Minería Chilena*. Recuperado el 28 de Abril de 2013, de Sueldos de trabajadores de Codelco son hasta 20% más altos que en las mineras privadas: http://www.mch.cl/noticias/imprimir_noticia_neo.php?id=11376
- Ministerio de Medio Ambiente. (2011). *Reporte 2005-2009 del registro de emisiones y transferencias de contaminantes*. Santiago: Departamento de Estadísticas e información ambiental.

- Ministerio de Salud. (2012). *Primer informe de registros poblacionales de cáncer de Chile*. Santiago: Ministerio de Salud.
- Mov. Social 'Qué sería de Chile sin Calama'. (29 de Agosto de 2009). *Boletín de Demandas*. Recuperado el 20 de Diciembre de 2011, de <http://www.confederaciondelcobre.cl/documentos/volantedemandas.doc>
- Mov. Social 'Qué sería de Chile sin Calama'. (29 de Agosto de 2009). *Que sería de Chile sin Calama*. Recuperado el 20 de Diciembre de 2011, de <http://www.confederaciondelcobre.cl/documentos/declaracion29agosto.doc>
- Municipalidad de Calama. (2013). *Ordenanza Municipal de participación ciudadana Municipalidad de Calama*. Calama.
- MUNITEL. (27 de 08 de 2009). *ASOCIACIÓN DE MUNICIPIOS MINEROS ENTREGÓ SUS CONCLUSIONES*. Recuperado el 2 de 7 de 2014, de Munitel: <http://www.munitel.cl/Noticias/Noticia156.html>
- Murdoch, J., & Marsden, T. (1995). The spatialization of politics: local and national actor-spaces in environmental conflict. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 368-380.
- Núñez, P. (27 de Julio de 2013). *Nuevas Voces*. CNN Chile. Santiago.
- Pérez, P., & Villalobos, P. (2010). ¿Porqué subcontratan las empresas mineras en Chile? *Estudios Públicos*, 63-91.
- Periodista radio Carillón. (20 de 2 de 2012). Entrevista a Periodista Radio Carillón. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Portavoz grupo de discusión n°3 (Compositor). (2013). Cabildo abierto del 1 de junio. [Portavoz grupo de discusión n°3, Intérprete, & Portavoz grupo de discusión n°3, Dirección] Calama, El Loa, Chile.
- Porter, M. (2000). *Locations, Clusters and Company Strategy*. Oxford: Oxford University Press.
- Roco, A., Quiñones, L., Acevedo, C., & Zagmutt, O. (2013). Situación del cáncer en Chile 2000-2010. *Cuadernos Médico Sociales*, 83-94.
- Salazar, G. (2005). *Construcción de Estado en Chile*. Santiago: Sudamericana.
- Sancha, A. M. (1998). *Estudio de caso: Contaminación por arsénico en el norte de Chile y su impacto en el ecosistema y la salud humana*. Santiago: FCFM U. Chile.
- Santander, M., Jamett, A., Peña, L., Muñoz, L., & Gras, N. (1994). Arsénico en el cabello de habitantes del Norte de Chile. *Interciencia*, 258-263.

- Senado de la república de Chile. (28 de Septiembre de 2009). *Movimiento ciudadano denuncia histórica postergación de Calama*. Recuperado el 2011 de Diciembre de 20, de http://www.senado.cl/prontus_galeria_noticias/site/artic/20090928/pags/20090928110211.html
- Sesión asamblea ciudadana. (21 de Febrero de 2012). Sesión asamblea ciudadana. (C. Cepeda, Entrevistador)
- SUBDERE. (2004). *Participación ciudadana en la gestión de gobiernos regionales y municipios*. Santiago.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. (2004). *Participación ciudadana en la gestión de gobiernos regionales y municipios*. Santiago.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 255-278.
- Touraine, A. (s.f.). *Introducción al método de la intervención sociológica*.
- Velásquez, E. (3 de Abril de 2006). "La sanción a Codelco Norte no soluciona el daño ecológico". (I. Butt, Entrevistador)
- Vergara, Á. (Julio-Diciembre de 2004). Conflicto y Modernización en la Gran Minería del Cobre (1950-1970). *Historia*, II(37), 419-436.
- Vocero asamblea ciudadana. (5 de Junio de 2013). Entrevista a vocero de la asamblea ciudadana. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Vocero de Asamblea ciudadana. (6 de Junio de 2013). Entrevista a vocero de la asamblea ciudadana. (C. Cepeda, Entrevistador)
- Volta, V. (10 de Septiembre de 2013). *VLP Noticias*. VLP Televisión. Antofagasta.
- WHO. (2000). *Air Quality Guidelines for Europe*. Copenhagen: WHO.
- Womack, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yáñez, N., & Molina, R. (2008). *La gran minería y los derechos de los indígenas en el norte de Chile*. Santiago: LOM.